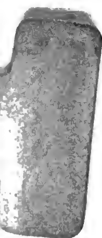
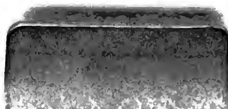
DESCRIPCIÓN ARTÍSTICA DE LA CATEDRAL DE SEVILLA: ENRIQNECIDA...

Juan Agustín Ceán Bermúdez







DESCRIPCION ARTISTICA

DE

LA CATEDRAL

DE SEVILLA,

POR

D. JUAN AGUSTIN CEAN BERMUDEZ,

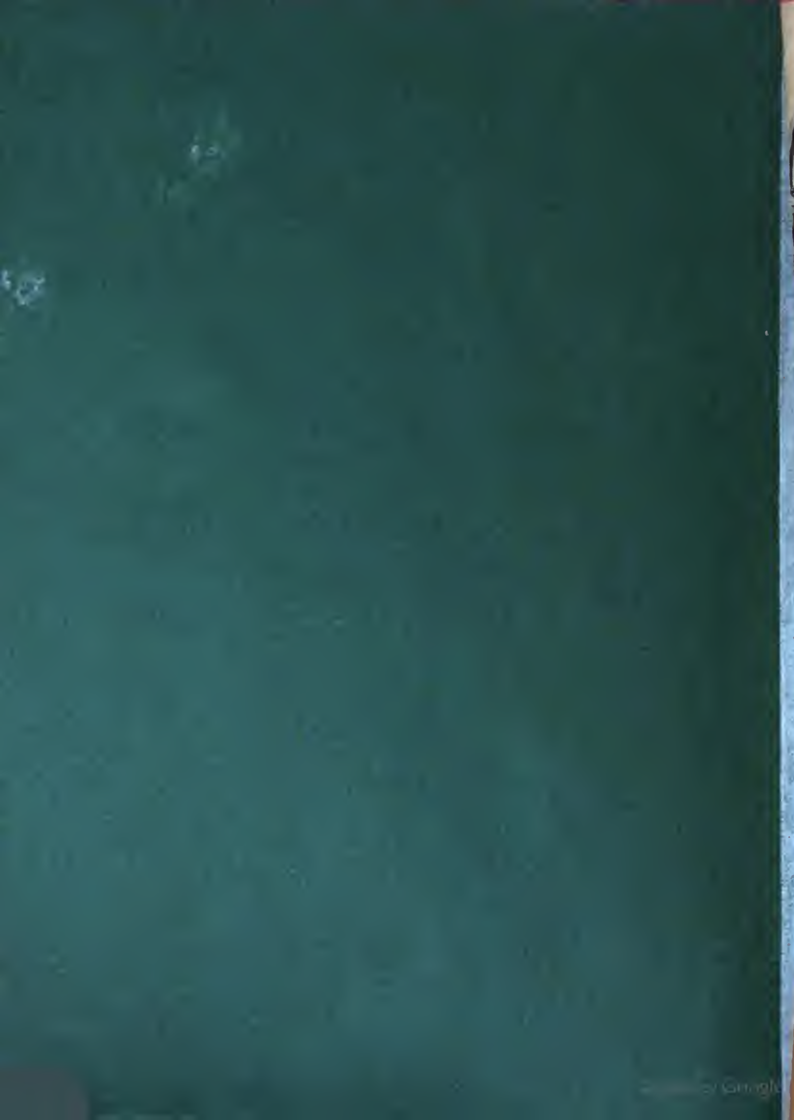
ENRIQUECIDA CON NOTAS

y adornada con cuatro láminas de las vistas de este Templo.



SEVILLA.—1863.

Imp. y lib. de D. A. Alvarez, calle Génova n. 40, donde se hallará.



DESCRIPCION ARTISTICA

DE

LA CATEDRAL

DE SEVILLA,

POR

D. JUAN AGUSTIN CEAN BERMUDES,

ENRIQUECIDA CON NOTAS

Y ADORNADA CON CUATRO LÁMINAS DE LAS VISTAS DE ESTE TEMPLO.





SEVILLA.—1863.
Imp. y lib. de D. A. Alvarez, calle Génova n. 40,
donde se hallará.

ESTA DESCRIPCION CONTIENE LO SIGUIENTE:

Situacion del edificio y division de sus partes principales.—Arquitectura árabe.—Torre ó Giralda.—Patio de los Naranjos.—Arquitectura gótica ó germánica.—Noticias de la construccion de la Iglesia.—Medidas y proporciones del Templo.—Puertas de la Iglesia.—Vidrieras.—Nave del medio.—Respaldo de la Capilla mayor.—Capilla mayor.—Rejas de la Capilla mayor.—Retablo mayor.—Sacristía de la Capilla mayor.—Entre los dos Coros.—El Coro.—Trascoro.—Respaldo del Coro.—Monumento de Semana Santa.—Capillas á los lados de la Puerta Grande.—Naves laterales.—Primeras Naves.—Segundas naves.—Capillas laterales.—Sacristía de los Cálices.—La Catedral por afuera.—Arquitectura plateresca.—Capilla Real. Noticia de su construccion.—Medidas y adorno de la Capilla Real.—Sacristía Mayor.—La Custodia grande.—El Tenebrario.—Arquitectura greco-romana restaurada.—Sala Capitular y obras adyacentes. Noticias de su construccion.—Ante-Cabildo.—Patio del ante-Cabildo.—Medidas y ornatos de la Sala Capitular.—Contaduría mayor.—Muro que rodea estas piezas por afuera.—Arquitectura greco-romana en su decadencia.—Capilla ó Parroquia del Sagrario. Noticias de su construccion.—Medidas y ornatos del Sagrario.—Sacristía del Sagrario.—Otras obras en la Catedral pertenecientes á esta época.—Arquitectura greco-romana decaida y desfigurada.—Retablo mayor del Sagrario.—Retablos colaterales del Sagrario.—Otras obras modernas en la Catedral.—Festividades solemnes de este Templo.—Catálogo de los Prelados Hispalenses.

PROLOGO DEL SEÑOR CEAN.

FORMAR *la descripcion artística de un templo no es hacer* il Cicerone, *que relata de corrido todo lo que en él se contiene, con mil elogios exagerados de los profesores que lo han trabajado. Tampoco es cosa tan fácil como piensan los que no saben ver en los bellas artes, ni de tan poca importancia como juzgan las que las miran con desden, suponiéndolas de ningun interés ni influjo en la república. Al contrario, es asunto serio y dificil, que requiere ciertos conocimientos, por desgracia exóticos entre nosotros, porque no entran en el plan de nuestra educacion, cuando son muy comunes en todas clases de gentes de otras naciones. De aquí viene el haber tantas en España, que ignorando los principios de las nobles, no meditan sobre la filosofía y dificultad con que los sabios maestros han ejecutado sus obras, no conocen sus bellezas, ni participan por consiguiente de sus encantos y atractivo, sin lo cual es imposible poder formar ni entender tales descripciones.*

La variedad y grandeza de los edificios que en sí encierra la Catedral de Sevilla, sus magníficos adornos, sus pinturas, sus estátuas, medallas, vidrieras y ricas alhajas, trabajadas por los mejores profesores del reino, y ser el primer objeto á donde se dirigen los curiosos viajeros luego que llegan á esta ciudad, exigen de justicia una descripcion exacta, crítica y verdadera, que les dé una idea clara, distinta y adecuada del todo y de las partes que componen este gran templo.

Para formarla no se debe contar con las anécdotas que ha adoptado el vulgo, cuando el exámen y la esperiencia tienen

acreditado que tales noticias se han forjado en los obradores de los artistas, ó en las cabezas de los ilusos. Casi todos los que han escrito de esta santa Iglesia han incurrido en este error, y muy pocos han acudido á indagar la verdad á la frente de su antiguo y respetable archivo, aunque se cuente entre ellos á D. Pablo Espinosa de los Monteros, que es el que de propósito se ha dedicado á describirla en su Teatro de la santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, Primada antigua de las Españas, *que ha publicado en esta ciudad el año de* 1635; *y á D. Antonio Ponz, que es el que mas se ha fiado del dicho y esposicion de los profesores para la que se ha estendido en el noveno tomo de su* Viaje de España.

Juan de Ledesma no publicó ni acabó la que habia principiado; y aunque mide el templo y esplica lo que representa las vidrieras, el retablo mayor y otras cosas, no dá razon de las manos que las han trabajado, ni forma juicio recto del mérito de cada una.

No dejó rincon que no escudriñase Farfan de los Godos para escribir su libro de las fiestas que se celebraron en ella á la canonizacion de S. Fernando, y aunque todo lo describe no entra en la materia artística, ni conoce el valor de las obras que siempre exagera.

Se detiene á referir muchas de esta Catedral el P. Aranda en la vida que ha impreso del venerable Contreras, aprovechándose de las noticias y apuntes que le habia prestado el canónigo indagador D. Juan de Loaysa; mas no entendia el idioma de las artes, ni conocia los defectos de las obras que él mismo celebraba.

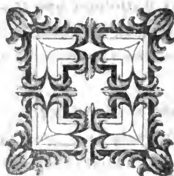
Zúñiga es el que describe con mas tino en sus Anales de Sevilla *algunas de esta santa Iglesia; pero pocos han tratado de averiguar los nombres ni el mérito de los profesores que las egecutaron.*

Lo mismo han hecho Alonso de Morgado, Rodrigo Caro y

otros que por incidencia han escrito de este suntuoso templo, sin que nos hayan dejado una historia completa de lo acaecido en su construccion, ni en la de los demas edificios á él anexos, una relacion exacta de los sugetos que han trabajado en ellos, ni de los otros artistas que han egecutado los adornos y alhajas; ni un juicio exacto del valor y mérito de las producciones de las bellas artes que en él se conservan.

Se ha procurado que comprenda todo esto la descripcion que ahora se publica. El autor no asegura en ella hecho alguno, que no esté comprobado con autos capitulares, nóminas y libros de fábrica de esta propia Iglesia: no describe cosa que no haya visto, medido y examinado por sí mismo; y no decide sobre el mérito ó demérito de cada una, sino con la imparcialidad de ser forastero en Sevilla, con el largo estudio y observación de muchos años sobre las mismas obras que describe y con la notoria aficion que tiene acreditada á las bellas artes.

Consagra este corto trabajo en obsequio del ilustre Cabildo de esta Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia, pues tanto se ha esmerado en la construccion, adorno y conservacion de tan famoso templo, en honor de la muy noble ciudad que le disfruta, y en servicio de los amantes, profesores é inteligentes en las nobles artes, que sabrán apreciarle por lo que valga.



DESCRIPCION ARTÍSTICA

DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

CAPÍTULO I.

SITUACION DEL EDIFICIO Y DIVISION DE SUS PARTES PRINCIPALES.

La catedral de Sevilla es uno de los mayores y mas suntuosos templos de España. Está situada al mediodia de la ciudad en el cuartel A, barrio I, manzana 13. Se le agregan por el lado del norte el patio de los naranjos con sus oficinas, el sagrario nuevo y su sacristía: por el este la torre ó giralda, la capilla real y la contaduría mayor; y por el sur la sala capitular, la sacristía mayor, la sacristía de los cálices, y lo que llaman el muro. Todo junto forma una isla ó manzana, rodeada de una espaciosa lonja, á la que se sube por escalinatas ó gradas en las fachadas del norte, poniente y parte de levante, á causa de la desigualdad del terreno; y está al piso de la calle en la del mediodia y en la otra parte del oriente, cerrando esta lonja trozos de columnas, unos de edificios romanos y otros de modernos.

Aunque las calles que circundan la catedral, no son tan angostas como las mas de la ciudad, sus casas son mezquinas con tiendas de alemanes y malteses en la parte del norte que no hacen buena vecindad. No así en la del mediodia, pues tiene en frente la famosa lonja de comercio, que trazó Juan de Herrera, y una plazuela, por la que se vá al alcázar; ni tampoco en la de oriente, despues que se derribaron en 1792 el arco de Santa Marta, la puerta de los Palos, la sala de rentas y otras oficinas que afeaban la fachada de la iglesia en aquella parte, é

impedian la vista del palacio arzobispal. Costó este derribo 188,052 reales y 4 mrs., contribuyendo con la mitad el Excmo. y benéfico prelado D. Alonso Márcos de Llanes.

Los edificios que componen esta manzana, construidos en diversas épocas, son unos monumentos muy interesantes para la historia de la arquitectura en Sevilla, pues demuestra el carácter é índole de la árabe, de la gótica ó germánica, de la plateresca, de la greco-romana restaurada, de ésta cuando empezaba á decaer, y de la misma ya decaida y desfigurada. De manera que el curioso observador, sin salir de éste recinto, pueda ver y examinar la progresion que ha tenido la arquitectura en Sevilla desde que la dominaron los moros hasta nuestros dias. Los seis géneros indicados formarán el plan que debo seguir en la descripcion que me he propuesto hacer de este gran templo. Prepararé antes ligeramente á los lectores con la historia de cada uno; y manifestando despues las partes de que se componen, marcaré sus fisonomías, y desenvolveré las preciosidades de las otras bellas artes que en sí encierran. Comienzo por el primero.

CAPÍTULO II.

ARQUITECTURA ÁRABE. (a)

Participa de la griega, y de la egipcia, porque los árabes la adoptaron en la Grecia, cuando Mahomat la conquistó, y en

(a) La arquitectura árabe, introducida en España desde los primeros años de la invasion de los moros, recibió un gran impulso bajo la dinastía de los Ommiadas de Córdoba. Las mágicas descripciones que los escritores árabes hacen de las obras públicas debidas á la magnificencia de aquellos califas, nos parecian exageradas sino quedaran aun restos de las obras colosales que podian competir con los mas celebrados monumentos de la antigua Roma. Todas las provincias sometidas al imperio de la bella *Andalos* (Córdoba) se veian enriquecidas con obras públicas, que favoreciendo las mejoras y progresos del comercio y de la agricultura satisfacian al mismo tiempo los goces de un pueblo entusiásta por las bellezas de sus palacios, de sus mezquitas y moradas. Córdoba, la ciudad predilecta de los árabes, sólio de su grandeza, y cátedra de su sabiduría. Zahara, alcázar de los encantos. Alhama, celebrada por sus baños y por los ricos y caprichosos ornatos que la hacen morada de huries, son testimonios de la magnificencia oriental y del gusto y progresos de una arquitectura, que nació pobre y pesada y que recibió entre nosotros toda esa pompa y riqueza que envidiaron los califas del Oriente. Imposible parecia que este género de arquitectura fuese susceptible de adelantos, si la de los últimos tiempos de Granada no

Egipto, cuando se apoderó de su imperio el califa Omar. No obstante se distingue de una y otra, y de todas las demás arquitecturas, por sus arcos de herradura, por la variedad y desigualdad de ellos en sus alfagías ó patios, por el ajimez ó ventana de dos ó tres arquitos con una ó dos columnitas en el medio, por los almocarabes, ajaracas ó adorno de lazos, cintas, plantas y letras floreadas con que enriquecian los moros sus tarbéas ó salones, sus alhamias ó alcobas, y los alrededores de las puertas y ventanas, por los aliceres, azulejos ú obra de alicatado, con que vestian las paredes y los pavimentos, y en fin, por el pomposo alfarge ó artesonado de sus techos redondos ó

---

hubiera venido á oscurecer el brillo de tantos y tan ricos monumentos. Y esto á pesar del mérito de esa mezquita de Córdoba solo inferior á la Alahsa de Jerusalen y al templo de la Meca; de ese templo de las mil columnas de variados jaspes, de techos de maderas aromáticas, ricas y delicadamente talladas, con sus reberberaciones de cristal de roca, con sus incrustaciones de oro, con sus relieves y sus infinitas lámparas. Pero si tanta riqueza y primores podian satisfacer las adoraciones del culto musulman; el catolicismo necesitaba de una arquitectura de mas elevacion y magestad, de mayor dignidad y pompa. El espíritu religioso de las Cruzadas descubrió en los monumentos de Siria, Palestina, Grecia y Constantinopla algo que pudiera conformarse á la elevada idea de las formas de los templos católicos. Los españoles que combatieron en Asia con los ejércitos del Conde de Tolosa y del infante de Navarra D. Ramiro, introdujeron con mejoras en España el género de arquitectura llamado gótico ó tudesco; que con mas propiedad pudiera llamarse oriental y cuya duracion puede fijarse desde principio del siglo XII á fines del XIII, como con juiciosas reflecciones y esquisita erudicion lo demuestra el Sr. D. Melchor G. de Jovellanos en sus notas al elogio de D. Ventura Rodriguez.

Los arquitectos árabe-españoles habian ya dado pruebas inequívocas de su mérito en los edificios y obras públicas que trazaron y dirigieron antes de las Cruzadas y mejoraron considerablemente el gusto oriental, haciendo mas rico, mas atrevido y mas lleno de pompa ese género de arquitectura que revela la elevacion de sus concepciones.

Los franceses quieren atribuir á Montreuil una gloria que habia adivinado en cierto modo S. Juan de Ortega y alcanzado con mas éxito en las celebradas obras que emprendió antes de su vuelta de Jerusalen, que tambien conquistó Santo Domingo de la Calzada desecando pantanos, abriendo vias públicas, levantando puentes sobre el Ebro y Najerilla y erigiendo en Montes de Oca la célebre hermita y la no menos notable hospedería, y por último la hermita de la Piscina edificada en 1136 por el infante Don Ramiro es el monumento mas irrecusable de que ya empezaba á sustituir al gusto arabesco el gótico ú oriental.

Véase al Sr. Jovellanos, á Cean Bermudez y las Memorias de la Academia de la Historia.

piramidales. Estas ciscunstancias y el modo de edificar, que constituyen su peculiar carácter, la elevan al grado de original, y la presentan rica y llena de profusion en sus templos y palacios, robusta y pesada en sus castillos, fortalezas y atalayas, sencilla y tosca en las habitaciones comunes, y firme y duradera en los acueductos y algibes. A este género de arquitectura pertenecen la torre de la catedral de Sevilla, y una parte del patio de los naranjos.

I.

TORRE Ó GIRALDA.

Dicen algunos escritores que la construyó un moro, llamado Gever, Guever, ó Hever, por los años de 1000, que fué el inventor del álgebra, (a) y que hizo otras dos semejantes á esta en Marruecos y en Rabacha. No tenia cuando la acabó mas que 250 pies de altura, y terminaba con cuatro globos de bronce dorado, uno sobre otro, cuyo resplandor se veia á ocho leguas de distancia, segun afirma la crónica general de España. Se tronchó la espiga de hierro que los ensartaba, en el terremoto de 1395, y permaneció mocha con un arpon dorado, que servia de veleta, hasta el año de 1568, en que el célebre arquitecto Fernan Ruiz, maestro mayor de esta santa iglesia, y an-

(a) Los griegos, los indios y los árabes se disputan la gloria de la invencion del Algebra. Los primeros designan como inventor á Diofantes de la escuela de Alejandria que se cree floreció en el siglo III. Los segundos citan sus antiguos libros matemáticos de Lilavate y el Vija Gamita cuya fecha no pasa del siglo XII, y los últimos atribuyen aquella gloria á su célebre matemático Mohamad Ben Muza, que vivió á mediados del siglo IX. El tratado de Diofantes publicado en 1575, en 1621 y en 1670 lejos de referirse al Algebra pertenece á la alta Aritmética. Mas relaciones tiene con esta ciencia la obra de Mohamad Ben Muza de la que se hizo una traduccion italiana que se ha perdido, pero de cuyo original árabe se conserva una copia en la biblioteca de Oxford. Prescindiendo nosotros de tan antiguas y encontradas opiniones nos limitarémos únicamente á asegurar que el Sr. Cean confunde el nombre de la ciencia con el del árabe Djaber que aunque célebre filósofo y matemático, no fué inventor del Algebra que los árabes designan por la palabra *chebr*.

Esta torre morisca fué uno de los primeros observatorios astronómicos levantados por los árabes despues del erigido en Bagdad en el mismo palacio del califa.

tes de la de Córdoba, la elevó otros 100 pies contra la opinion de algunos profesores. (a)

Está casi esenta, pues aunque se le arrima la capilla de la Granada, no le sirve de apoyo, por ser baja y fábrica de poca consideracion. Tiene cuatro frentes ó caras iguales, de 50 pies de ancho cada una, sin disminucion en el primer cuerpo: es de sillería es un estado de hombre desde el suelo, y lo restante de ladrillo. A la altura de 87 pies comienzan las ajaracas ó adornos arabescos, que le dan hermosura y novedad; y mas abajo las ventanas ó ajimeces con arcos de diferentes formas, una columna en el medio y dos á los lados. No están las ventanas á un andar en las cuatro fachadas, porque se van elevando en proporcion de lo que se va subiendo; de manera que hay una en cada rellano de las cuestas, para que descanse el que sube, y se asome á la calle.

La puerta es tan pequeña que apenas cabe una persona, y luego que se entra se tropieza con un vano ó alma cuadrado, que llega hasta mas arriba de las campanas, sin menguar nada de su ancho en toda su altura, en el que hay algunas habitaciones, unas sobre otras y á trechos, para el teniente alcaide y campaneros. Entre este vano y las cuatro paredes esteriores está la subida por treinta y cinco cuestas, formadas sobre bóvedas; y es de tanta comodidad que se puede subir á caballo. En el principio caben dos hombres caballeros y pareados, y en el fin apenas cabe uno á pie, porque las cuatro paredes esteriores se van engrosando insensiblemente por adentro. Veinte y cinco son las campanas de varios tamaños, que están colocadas entre arcos y ventanas en el estremo del primer cuerpo: seis muy grandes penden en lo interior de la bóveda, y se tañen á golpe de badajo, y las restantes á vuelo (b). Termina este primer cuerpo con un antepecho abalaustrado, y con unos jarrones de azucenas en los ángulos.

(a) El diverso género de arquitectura á que pertenecen los cuerpos que se añadieron al primero forma un contraste estraño y además de ser contrario á la unidad, disminuye algun tanto la belleza de este famoso monumento.

(b) La mayor llamada Santa María, vulgo la Gorda, hecha en 1588 por mandato del arzobispo D. Gonzalo de Mena, y costó 10,000 ducados; y otras llamadas, S. Miguel, Sta. Catalina, Santiago, Santa Cruz y Omnium Sanctorum.

Desde las campanas empiezan los 100 pies que añadió Fernan Ruiz, repartidos en tres cuerpos. El primero tiene el mismo ancho cuadrado que el vano del otro primer cuerpo: sirve como de zócalo á los otros dos, y acaba con antepecho calado. En el hueco de este zócalo está el reloj que ha trabajado Fray José Cordero, religioso lego de la observancia de S. Francisco, despues de la mitad del siglo XVIII: obra bien acabada y de mucha exactitud (a). Su campana, que se oye en toda la ciudad, y no da mas que las horas, está colocada entre los cuatro arcos del segundo cuerpo. Tambien es cuadrado, pero mas ligero, con columnas dóricas, bóvedas y cornisamento, en cuyo friso por las cuatro caras se lee desde abajo: TVRRIS—FORTISSIMA—NOMEN DÑI.—PROV. 8. y remata con otro antepecho y graciosos adornos. El tercero es jónico y esférico, y contiene pilastras y ventanas entrelargas. Le cierra un airoso copulino con una gallarda estatua de bronce dorado sobre un globo del mismo metal.

Representa la Fé, y la llaman vulgarmente giralda ó giraldillo, sin duda porque gira al rededor sobre un perno de hierro, movida del viento, que bate en el gran lábaro que tiene en la mano derecha, sirviendo de veleta y de gobierno á toda la ciudad. Se ha estendido despues el nombre de giralda á la torre, por el que es muy conocida en España y fuera de ella. Tambien tiene la estatua una palma en la mano izquierda y un capacete en la cabeza con vestido á lo heróico. Pesa veinte y ocho quintales: consta de catorce pies de alto, y la ejecutó Bartolomé Morel el año de 1568.

En las cuatro fachadas de esta torre y en los nichos, entre los adornos arabescos, pintó al fresco Luis de Vargas, célebre profesor sevillano, los apóstoles, los evangelistas, los doctores de la Iglesia y varios santos mártires y confesores de la diócesis, que el tiempo y las aguas han borrado; pero aun se perciben sus preciosos contornos y actitudes en dias claros. Permanecen en la del norte los santos Isidoro y Leandro, las santas Justa y Rufina, y una Anunciacion de Nuestra Señora de su mano, pero muy repintados por otra ménos diestra; y mas aba-

(a) Este reloj es el primero de esta clase que se conoció en España, cuya campana que es la misma que hoy existe, se colocó en 1400 á presencia de D. Enrique III.

jo una inscripcion latina, grabada en mármol negro, que compuso el humanista Francisco Pacheco, canónigo de esta iglesia, la que no copio aquí por estarlo en varios libros. (a)

II.

PATIO DE LOS NARANJOS.

No ha quedado en él de la arquitectura árabe mas que los robustos muros que le rodean por oriente y norte, desde la torre hasta el sagrario nuevo, restos de la antigua mezquita, construida de órden del rey Josef Abu Jacob el año de 1171 (b), y convertida en catedral por S. Fernando despues de

---

(a) Es la siguiente:

Aeternit. Sacrum.
Magnae. Matri. Virgini. Sospitae. Sanctis. Pontificib. Isidoro. Et Leandro. Emergildo. Principi. Pio. Foelici. Inlibatae. Castimoniae. Et Virilis. Constantiae. Virginib. Justae. Et Ruffine. Diveis. Tutelarib. Turrim. Poenicae. Structurae. Molisque. Admirandae. Adque. In Cel. Ped. Olim. Aeditae. In. Augustiorem. Faciem. Opere. Ac. Cultu. Splendidiore. Educto In super. C. Pedum Operosissimo. Fastigio Auspiciis. Fernandi. Valdesii. Autfstitis Pientiss. Hispalen. Ecclesiae. Patres. Ingenti. Sumtu. Instaurandam Curarunt. Cui. ob Pietatis. Res. Egregie. compositas. Capite. Di Minutis. Adque sublatis. AEclesiae. Romanae. Perduellib. Victricis. Fidei. Colossum. Ad V niversa. Coeli. Templa. Captandae. Tempestatis. Ergo. Versatilem. Imponundum. jussere.

Absoluto. Opere. A. Instauratae. Salutis CIC IC. LXIIX Pio. Quincto. Ponti. Optim. Max. Et. Philippo II. Aug. Cathol. Pio Foelii. Victor. Pat. Patriae. Rerum. Dominis.

(b) Rege Almohaditae Josephus Abu Jacob, qui anno egirae 566, mense schevalo in Hispaniam trajecit, ubi dissensionibus extintis, rebusque regni compositis expeditionem adversus christianos suscepit, atque hinc prolatis imperii finibus aedificium templi maximi, quod Hispali visitur aggressus est. Bibliot. Arabig. Hispan. Escurialens. tom. II. fol. 220.

la conquista de Sevilla. Ellos mismos lo demuestran con su construccion y con sus almenas, muy parecidas á las de la santa iglesia de Córdoba. En el que cae al norte pintó Vargas al fresco en 1563 una escelente calle de la Amargura, que está perdida con los muchos y malos retoques que ha sufrido. Tambien son árabes los tres arcos de herradura que forman la antigua puerta del Perdon (a). Reparó el esterior Bartolomé Lopez el año de 1519 imitando los arabescos en los adornos que trabajó, así en la materia como en el modo: esto es, con yeso y moldes. Ejecutó entonces el maestro Miguel Florentin las dos estátuas grandes de S. Pedro y S. Pablo, que están á los lados de la puerta, la Anunciacion de nuestra Señora mas arriba, y la historia que representa á Jesucristo arrojando del templo á los mercaderes, colocada sobre el arco. Las dos hojas de esta están forradas en cobre, y segun sus labores arabescas pudieron muy bien haber servido en la antigua mezquita, como aseguran algunos escritores.

El patio es cuadrilongo y muy espacioso: está plantado de naranjos y tiene una fuente en el medio. Consta de 455 pies de largo y 350 de ancho (b). Le rodean por poniente el sagrario nuevo: por norte su sacristía, la citada puerta del Perdon, una humilde habitacion para el cura mas moderno del sagrario, y un almacen de muebles y utensilios del culto: por oriente una galería cubierta con oficinas, otra puerta que sale á la calle y la capilla de la Granada; y por mediodia la catedral. En frente de la referida capilla, junto á la puerta del Lagarto, hay un buen cuadro de Francisco Pacheco, pintor sevillano y sobrino del citado canónigo humanista, que representa á la Virgen de la Concepcion, y el retrato de Miguel Cid, autor de las coplas, que en loor de este misterio, se cantan todas las noches en los rosarios de esta ciudad; y encima de la citada galería está la biblioteca Colombina, llamada así por haberla aumentado D. Fernando Colon, hijo del que descubrió el Nuevo mundo, con 2,000 volúmenes y preciosos manuscritos. Pero, segun dice el canónigo D. Juan de Loaysa, llamaba Colon en su tes-

(a) Lo es igualmente el artesonado de la puerta del Lagarto ó de la Granada.

(b) Es el área de la antigua mezquita construida en 1171. Aun se conservan algunos de sus antiguos muros, un arco y algunos artesonados.

tamento volúmenes á las obras ó tratados de diversas materias y de distintos autores, reunidos en un solo tomo: por lo que, y por un largo pleito que disputó el cabildo sobre aquellos libros y retardó la entrega de ellos, se cree que no pasasen de 1000 los tomos que se colocaron en esta biblioteca.

Aunque ya no existe la mayor parte de ellos se añadieron otras muchas obras, unas que se compraron, y otras que dejaron por su muerte varios capitulares, distinguiéndose el literato D. José Araujo, canónigo lectoral, quien mandó por su testamento colocar en ella todos los libros de su numerosa y escogida librería, que no hubiese en esta, y ascendieron á mas de 4000, cuyo ejemplo piensan seguir otros canónigos y prebendados. Con este motivo ha acordado el cabildo estender la biblioteca sobre el almacen del norte, llamado el sagrario viejo. Se conserva en ella la serie de los arzobispos de Sevilla, desde la conquista hasta el actual señor cardenal de Borbon; y entre los retratos de medio cuerpo, de que se compone, resaltan algunos de gran mérito y otros de manos de Bartolomé Esteban Murillo, famoso pintor Sevillano, como lo es tambien el S. Fernando que está en el testero (a).

En el primer descanso de la escalera, por donde se sube á la biblioteca, hay una lápida de mármol, empotrada en la pared, que se ha sacado del pavimento de la iglesia cuando la enlosaron de nuevo, con la particularidad de que el medio relieve que tiene, miraba hácia abajo, por lo que está tan bien

(a) La biblioteca Colombina fué fundada en el barrio de los Humeros, en el sitio que ocupó despues el Colegio de San Laureano. Don Fernando Colon la legó al Cabildo con los productos de sus bienes bajo ciertas condiciones para su conservacion y aumento y para beneficio público; pero el pleito movido al Cabildo sobre la posesion de dichos libros no le permitió adquirirlo hasta el año de 1552. Está biblioteca la mas insigne del mundo, segun el cronista Pedro Megia, fué enriquecida con la relacion de los viages y apuntes del célebre descubridor del nuevo mundo, y con los índices y estractos de los libros, hechos por su hijo D. Fernando.

Esta biblioteca posee hoy mas de 30,000 volúmenes, entre ellos muchos códices preciosos de los mejores tiempos de la escuela sevillana.

El Cabildo Eclesiástico se ocupa actualmente en realizar esta obra necesaria. Se ha aumentado la coleccion de los retratos con los de otros prelados y varones ilustres y con el gran cuadro de Cristóbal Colon, regalado al Cabildo por Luis Felipe, rey de los franceses. Entre otros muchos objetos preciosos que en ella se conservan es de notar la espada del Conde Fernan-Gonzalez, y con la cual concurrió á la conquista de Sevilla el famoso

conservado. Representa á D. Iñigo de Mendoza, canónigo de esta santa iglesia y capellan de los reyes católicos, tendido sobre almohadas y vestido de sacerdote con casulla antigua; que falleció el año de 1497, como dice el epitafio de bellos caractéres, que rodea la losa en forma de orla. Segun los buenos y correctos contornos de la figura, y el sencillo plegado de los paños, se puede atribuir al maestro Miguel Florentin, el mismo que ejecutó el sepulcro y bulto del arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, que murió cinco años despues de D. Iñigo, su sobrino.

Hay en este patio unas casillas arrimadas á la catedral, que seria muy conveniente el derribarlas, no tanto por lo que le afean, cuanto por los perjuicios que causan al edificio (a). Entre

---

Garci Perez de Vargas, segun se lee en los siguientes versos, puestos al lado de aquella alhaja.

De Fernan Gonzalez fuí,
De quien recibí el valor
Y no le adquirí menor
De un Vargas á quien serví,
Soy la 8.ª maravilla
En cortar moras gargantas
No sabré yo decir cuantas
Mas sé que gané á Sevilla.

Es muy digno de notar que esta biblioteca no posee mas códices orientales que una sola Biblia hebrea magníficamente escrita en vitela. Hay tambien un curioso trabajo sobre las palabras castellanas derivadas del árabe, pero no tienen ni un solo códice arábigo. Rica es sin embargo en escritos inéditos de los poetas de la escuela sevillana y de algunos hombres eminentes del siglo XVI y siguientes.

Allí permanecerán y por las dificultades que hay para su lectura y publicacion de algunos que lo merecen, parece que se ha escrito sobre ellos: *Noli me tangere*. Nosotros que sabemos cuantos estragos hace la polilla, el polvo y la humedad, no podemos menos de esclamar: ¡Dios salve á los libros antiguos! aunque tenemos gran confianza en su laborioso y erudito bibliotecario y no menos en el ilustrado Cabildo.

(a) En este patio existe el púlpito célebre por los varones eminentes que desde él han predicado, como consta de la siguiente inscripcion puesta al pie del mismo.

«En este sitio predicaba S. Vicente Ferrer, S. Francisco de Borja, el V. P. Fernando de Contreras, el P. M. Juan de Avila, el P. Fernando de la Mata y otros grandes varones que con su apostólico celo lograron maravillosos frutos en esta ciudad.»

En este patio están enterrados los leales sevillanos don José Gonzalez y don Bernardo Palacios, muertos por las causas que se leen en la siguiente inscripcion:

ellas está la sala de juntas de la hermandad del Santísimo del sagrario, donde existe un buen cuadro de Francisco de Herrera el mozo, natural de esta ciudad, que representa los cuatro doctores de la iglesia, santo Tomás de Aquino, y san Buenaventura, escribiendo de los misterios de la Eucaristía y de la Concepcion, que aparecen en lo alto. Es un lienzo de maravilloso efecto por la fuerza del claro-oscuro con que está pintado. Le pagó la hermandad 7000 reales, despues de un reñido pleito que siguió contra él sobre el precio. Matias de Arteaga, cofrade de esta hermandad, pintó los otros nueve con que está adornada la sala; representan pasages de la sagrada Escritura, alusivos al Sacramento, y el retrato del venerable Hernando de Mata, colocado sobre la puerta: tienen frescura de color y buenas tintas; pero carecen de exactitud en el dibujo y de nobleza en los caractéres. Es muy gracioso el niño Jesus, que tambien se conserva en esta sala, y ejecutó el insigne escultor Juan Martinez Montañes, el año de 1607. Del sagrario nuevo y de su sacristía se hablará en su lugar.

CAPÍTULO III.

ARQUITECTURA GÓTICA Ó GERMÁNICA.

Epitetos mal aplicados, porque ni los godos la conocieron, ni los tudescos la inventaron. Llámase tambien con mas propiedad obra de mazonería, de crestería y obra nueva. Se hubo de tomar lo primero del francés, que significa obra de albañilería, lo segundo de la analogía de sus adornos con las crestas y penachos de las aves, y lo tercero para distinguirla de la antigua greco-romana. Ya están de acuerdo los sabios en que apareció en Europa de vuelta de las Cruzadas, y en que no principió á usarse en España con todo el atavío y pompa de su ornato hasta fines del siglo XII. La primera ca-

En honor de Dios
y memoria indéleble del heroismo con que los invictos sevillanos don José Gonzalez y don Bernardo Palacios coronaron sus servicios á la patria bajo la tiranía de Napoleon, prefiriendo el cadalso á la manifestacion de sus compañeros en 9 de Enero de 1811. De órden del Rey hizo poner el Cabildo Catedral esta lápida.

tedral que se construyó de este género en el reino fué la bella y delicada de Leon, comenzada en 1199, y la última la de Segovia, muy parecida á esta de Sevilla, que se empezó en 1525: de manera que duró en España la arquitectura gótica cerca de cuatro siglos.

Muchos la han vituperado y la vituperan aun, con los dicterios de bárbara, licenciosa é insignificante; pero se procura vindicarla en la obra intitulada, «Noticia de los arquitectos y arquitectura de España,» que no tardará mucho tiempo en imprimirse. Lo cierto es, que los restauradores de la greco-romana han adoptado para sus templos las plantas en forma de cruz, las torres y los cimborios, que los gótico-germánicos usaron en sus catedrales: que deben los primeros progresos en la construccion á estos mismos arquitectos; y que sus obras tienen cierto aire, cierta ligereza y libertad, que ni los antiguos alcanzaron, ni los modernos comprenden, como asegura uno célebre del norte. (a)

Se deben atribuir á las costumbres de aquellos tiempos ciertos defectos que se notan en ellas: por ejemplo, el embarazoso del coro en medio de las catedrales de España, que no seria dificil corregir, si los cabildos se prestasen á ello. (b) Pero á

(a) William Chambers.

(b) La edificacion de los coros en el centro de nuestras grandes catedrales, aunque disminuye la hermosura, cosa que sentimos, es una necesidad favorable á la mas cómoda celebracion de los oficios, atendida la frecuencia con que los prebendados y demas asistentes al altar deben pasar alternativamente de este al coro; sin olvidar que poniéndolo al fin de la nave principal, á mas de perjudicar tambien á la belleza dificultaria y dilataria la celebracion de los oficios.

Muy fácil es lamentar la situacion actual de los coros de nuestras iglesias; pero no lo creemos tanto designar el lugar que podrian ocupar, sin disminuir su magnificencia y sin entorpecer los oficios divinos. La estructura de los templos góticos, no permite que sea detrás del presbiterio, como en ciertas iglesias modernas, y ó habian de colocarse en el centro ó al final de la nave principal. Entre uno y otro medio creyeron los antiguos mas conveniente el primero por las razones indicadas, y para no inutilizar la entrada principal al templo como sucederia poniéndolos al pié ni para faltar al decoro debido si estuvieran á un lado, ni para menoscabar la hermosura del retablo principal que deberia desaparecer si estuvieran detrás— Véase como los antiguos charlaban menos y sabian mas que los censores modernos.

pesar de estos mismos defectos, debemos confesar que son admirables sus templos por el prodigioso modo con que están construidos, por su magnitud, por sus buenas proporciones, por su esbelteza y gallardía, por la novedad de sus adornos, y por la delgadeza de sus muros. La catedral de Sevilla tiene todas estas cualidades.

I.

NÓTICIAS DE LA CONSTRUCCION DE LA IGLESIA.

No consta en su archivo quien fué el arquitecto que trazó esta gran obra, porque Felipe II se llevó á Madrid en dos pieles la planta ó diseño original, firmada del primer maestro, y otra de la iglesia antigua, que los canónigos le mandaron sacar, para que por ella se colocasen en la nueva, despues de concluida, los enterramientos, las capillas y altares de la antigua. Perecieron estos diseños con otros de las demas iglesias principales del reino, que el mismo Felipe II habia juntado y colocado en unos magníficos estantes, la nochebuena del dia 24 de Diciembre de 1734, cuando se quemó el palacio viejo de Madrid. Pero sabemos que el cabildo, precisado á reparar la iglesia antigua, á costa de grandes sumas, acordó en 8 de Julio de 1401 construir «una tal y tan buena, que no haya otra su igual,» como dice el auto capitular de aquel dia.

Se emprendió la obra con mucha actividad, contribuyendo los canónigos y prebendados con sus rentas, y los fieles con sus limosnas, animados de las indulgencias de los sumos pontífices y de los arzobispos. Hasta el año de 1462, en que ya estaba á mas de la mitad de su altura, y casi concluida la parte del trascoro, no parece en los libros arquitecto alguno. Era entonces maestro mayor Juan Norman, que desempeñó esta plaza hasta el de 1472. Le sucedieron en este año á un mismo tiempo Pedro de Toledo, Francisco Rodriguez y Juan de Hoces, en prueba del calor con que se deseaba adelantar la obra; mas no se logró el intento, porque la variedad de pareceres entorpeció el progreso. En este estado escribió al cabildo desde Guadalajara el arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, con fecha 8 de Junio de 1496 lo si-

guiente: «A maestre Ximon screbimos luego con nuestro «mensagero para que vaya á ver la obra desa nuestra sanc-«ta iglesia, como nos screbisteis: por amor nuestro que vos «conformeis en aquello con los que mas saben, é non ande-«des en opiniones de personas erradas, porque al fin todo «redunda en daño de la fábrica desa nuestra sancta iglesia.» Vino Ximon: examinó la obra, y se quedó por único maestro de ella hasta el año de 1502, con lo que se avanzó mucho la fábrica. Mucho mas con la direccion de Alfonso Rodriguez, su sucesor, á quien el cabildo mandó dar en 22 de setiembre una gratificacion por los muchos y buenos servicios que habia hecho. Con otra premió en 1507 al aparejador Gonzalo de Rojas, por haber cerrado el cimborio, que llegaba entonces hasta la altura del primer cuerpo de la torre (a), en el que habian trabajado los mejores escultores del reino, como lo eran Pedro Millan, Miguel Florentin y Jorge Fernandez Aleman, pues estaba coronado con estátuas de apóstoles, profetas y otros santos.

Se vino á tierra con tres arcos torales en la noche de 28 de diciembre de 1511, porque los pilares no eran suficiente apoyo para tanto peso. No sucedió por fortuna desgracia alguna, por estar cerrada la iglesia en aquella hora. La reparacion de esta ruina prolongó ocho años mas la conclusion de la iglesia; y para que se hiciese con mas acierto mandó el cabildo celebrar una junta, compuesta de los mas hábiles maestros de aquitectura que habia en España. Concurrieron á ella Pedro Lopez, maestro mayor de la catedral de Jaen, el maestro Henrique de Egos, de la de Toledo, y Juan de Álava, natural de Vitoria, que habia construido en 1498 la capilla mayor de la de Placencia; y acordaron cerrar el cimborio en los mismos términos que ahora está, sin cúpula ni linterna porque los pilares no podian sostenerlas. Se encargó la ejecucion al famoso Juan Gil de Hontañon, el que trazó la catedral de Salamanca, y la dirigia al mismo tiempo que esta obra. Reparó la capilla mayor, los tres arcos que se habian arruinado, y cerró el cimborio el año de 1517 con aprobacion de los dichos Egas y Álava, que volvieron dos veces á Sevilla á examinarle, y de Juan de Badajoz, maestro mayor de la santa iglesia de Leon.

(a) 250 pies.

Así se construian entonces en Sevilla las obras de consideracion, consultando á los primeros maestros del reino, y no ahora, que se fian del único parecer de los que no están aprobados, ni autorizados para ejercer su profesion por la real academia de san Fernando, como está mandado repetidas veces por el sábio y celoso gobierno, de lo que resultan los errores y perjuicios que todos los dias se esperimentan. No se acabó la catedral hasta el dia 4 de noviembre de 1519, en que se celebró una solemne procesion á la capilla de nuestra Señora de la Antigua, con trompetas, atabales y ministriles: colocó el preste la clave: cantó misa en accion de gracias; y se dió una abundante colacion á todos los cantores, oficiales y peones.

II.

MEDIDAS Y PROPORCIONES DEL TEMPLO.

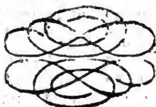
La planta es cuadrilonga; y con arreglo á un diseño que se conserva en el archivo, tiene la iglesia de largo, esto es, de oriente á poniente, 398 pies geométricos; y de ancho, de norte á sur, 291. Subdivide el largo, dando 40 á cada una de las ocho bóvedas que están en las naves laterales, (pero son conocidamente menores las tres que están entre el crucero y la cabecera de la iglesia) 59 al crucero en su ancho, y 20 á cada una de las capillas de san Pedro y san Pablo, que suman los 398, sin contar la capilla real, que sale fuera del cuadrilongo. Tambien subdivide el ancho dando los 59 pies del crucero á la nave del medio, 39 y medio á cada una de las cuatro laterales y 37 á las capillas, que componen los 291. Dá asimismo á estas capillas 49 pies de alto, 96 á las naves de los lados, y 134 á la principal, dejando reducido el cimborio á solos 143 y medio. Treinta y seis pilares, que son otros tantos grupos de columnas delgadas, y que cada uno tiene 15 pies de diámetro, y otro gran número de medios pilares, arrimados á los muros, sostienen sesenta y ocho bóvedas de piedra de las canteras de Jerez de la Frontera, como lo es toda la iglesia por dentro y por fuera.

Su ornato por dentro es el mas sencillo que se conoce en este género de arquitectura gótica, porque á escepcion del

que tienen las cuatro bóvedas inmediatas al cimborio, y del que hay en el respaldo del altar mayor, solo se compone de resaltos en los pilares, arcos y cimbras de las bóvedas, de los marcos de las ventanas, y de las labores que hay en los nichos y calados de los antepechos en los andenes. Rodean estos andenes ó ánditos la nave principal, el crucero y las terceras naves desde este hasta la cabeza de la iglesia: tambien los hay sobre algunas puertas.

Contribuye notablemente al decoro y hermosura de tan gran templo el rico y firme pavimento de mármoles blancos y negros, que construyó el último maestro mayor D. Manuel Nuñez, desde el dia 28 de febrero de 1787, en que colocó la primera losa hasta el 26 de enero de 1793, en que sentó la última, siendo mayordomo de fábrica el activo y celoso canónigo y arcediano de Reina D. Francisco de Hevia y Ayala. Ascendió esta costosa obra á 155,304 pesos, 1 real y 31 mrs. vellon, contribuyendo á tan gran suma el citado arzobispo D. Alonso Marcos de Llanes con 750,000 reales, el dean D. Ignacio Ceballos con 481,387 reales y 15 mrs., la fábrica de la iglesia con 69,633 pesos, 6 rs. y 17 mrs.; y procendiendo lo restante de limosnas de particulares y de efectos vendidos.

Estaba enlosado con mármoles desde el año de 1737 el gran espacio que media entre el trascoro y la puerta grande en la nave mayor: lo estaba el presbiterio, la capilla de la Antigua, y el sitio llamado entre los dos coros; y el dignísimo arzobispo cardenal Delgado habia costeado en 1781 el pavimento del coro, tambien de mármoles. Antes de empezar estas obras del enlosado se copiaron las inscripciones que habia sobre las sepulturas, posteriores á la descripcion que habia hecho de las antiguas el erudito canónigo D. Juan de Loaisa en su libro «De los Epitafios» providencia muy acertada para conservar la buena memoria de los que allí estaban enterrados.



III.

PUERTAS DE LA IGLESIA.

Son nueve: tres miran á poniente, dos á levante, una á mediodia, y tres al norte. La que está en el medio de las de poniente es la principal, situada á los pies de la nave mayor. Solo se abre en el verano, y cuando entran por ella los reyes y los arzobispos en gran ceremonia. Está por acabar su ornato por afuera y por dentro tienen encima un antepecho calado. (a) No lo están las dos laterales, que dán entrada á las últimas naves. La del lado de la epístola, que llaman de San Miguel (b) y por la que salen las procesiones, porque está al piso de la calle, tiene encima el nacimiento del Señor con figuras resaltadas, y á los lados seis estátuas del tamaño natural que representan los evangelistas y otros dos santos; y la del lado del evangelio tiene el bautismo de Jesucristo, los cuatro santos arzobispos de esta diócesis, y las santas tutelares Justa y Rufina. A estas dos puertas corresponden las otras dos del frente en la parte de oriente: la de la Campanilla, (c) que tiene encima la entrada de Jerusalen, y la de junto á la torre, que tiene la adoracion de los reyes: á los lados de ambas hay estátuas de ángeles, patriarcas y profetas; y toda la escultura de las cuatro puertas es de barro cocido, y de mano de Lope Marin, padre y maestro de Juan, que las trabajó por los años de

---

(a) El Emmo. Sr. Cardenal Cienfuegos se propuso en 1827 continuar esta obra que adelantó mucho bajo la direccion de Fernando de Rosales maestro mayor de la Catedral; pero no tardó mucho en quedar paralizada faltando la colocacion del medallon con figuras que representan la Asuncion de nuestra Señora y 80 estátuas que debian ponerse en los nichos y doseletes. La parte esterior de la puerta está cubierta de planchas de cobre y la interior está bien tallada en madera.

(b) Tomó este nombre de la capilla que bajo la advocacion del Santo Arcángel hubo donde hoy está el colegio del mismo nombre dedicado á S. Isidoro.

(c) Llamada así de la campanilla que habia en la torrecilla de la capilla Real, y que desapareció hace algunos años.

1548, siguiendo en las formas y plegado de los paños la antigua manera de la escuela alemana, que permaneció en Sevilla algunos años despues de la muerte de Alberto Durero, su fundador.

La puerta de san Cristóbal, ó de la Lonja, que mira al mediodia, y la que vá al patio de los naranjos (a) y cae al norte, están en los estremos del crucero: ambas tienen arranques en la parte esterior, para cuando quieran acabarlas, y en la parte interior andenes con antepechos laboreados. Restan otras dos puertas en el lado del norte: la inmediata á la capilla de la Granada, que llaman del Lagarto, adornada al estilo gótico; y la que dá comunicacion á la parroquia del sagrario, de la que hablarémos cuando se trate de este edificio moderno. (b)

IV.

VIDRIERAS.

Las pintadas con colores son propias de los templos góticos. No nos detengamos ahora en la disputa de si los primeros arquitectos de este género fueron sus inventores; pero dirémos que las adoptaron con preferencia á las blancas por el

---

(a) Que se llama tambien colorada por estar pulimentada la caoba de sus hermosos canceles de órden gótico, hechos en 1825, á espensas de don Juan Miguel Perez Tafalla, Canónigo y Arcediano de Sevilla, bajo diseños de don Isidoro Velasco.

(b) Sobre la puerta llamada del Lagarto hay suspendidos un gran cuerno, una vara de hierro, un freno y un gran lagarto que dá nombre á la puerta, y todo es representacion de las cuatro virtudes, Fortaleza, Justicia, Templanza y Prudencia.

La puerta que dá entrada al cláustro del Lagarto conserva un artesonado árabe de estuco, del tiempo en que fué mezquita: tambien conserva la puerta que de este cláustro da á la Catedral un arco árabe de la misma época.

En este cláustro hay una capilla llamada de nuestra Señora de la Granada, en que está instituida la hermandad de los palanquines y en frente hay una habitacion que sirve para sacristía y sala de juntas.

Tambien se vé en este mismo cláustro un cuadro grande de Jesus crucificado. En el pasillo que dá á la calle están las oficinas de los notarios de relaciones y de juzgado Eclesiástico, en el centro del cláustro las oficinas de Contaduría y á los pies la subida á la Biblioteca y un almacen de efectos de la Catedral.

tono de gravedad y decoro que dan á las iglesias. Son noventa y tres las de la catedral de Sevilla: cinco redondas, y las demás entrelargas con arco en punta. Cada una tiene nueve varas y doce pulgadas de alto, y cerca de cuatro varas de ancho. En unas hay columnas ó pilastras, con adornos calados en el tercio superior, y en otras nada. En las primeras están pintados profetas, patriarcas, mártires, confesores y vírgenes; y en las segundas pasajes del testamento nuevo.

El primero que empezó á pintarlas fué Micer Cristóbal Aleman el año de 1504 (a): siguieron despues sucesivamente Juan hijo de Jacobo, Juan Jaques, Juan Bernal, Juan Vivan y Bernaldino de Gelandia, hasta el de 1525 en que Arnao de Flandres y su hermano Arnao de Vergara se obligaron por escritura pública á pintar la mayor y mejor parte de las que hay en este templo. Tales son las redondas de la ascension del Señor y de la asuncion de nuestra Señora, colocadas en los testeros del crucero: las que representan los mercaderes arrojados del templo, la uncion de la Magdalena, la resurreccion de Lázaro, la entrada de Jerusalen con palmas, el lavatorio de los pies, la última cena y otras que están hácia la cabeza de la iglesia: la de san Francisco en su capilla, y algunas de santos y santas. Pero habiendo fallecido Arnao de Flandres el año de 1557 continuaron pintando, Cárlos Bruges en 1558 la de la resurreccion del Señor, que está sobre la puerta pequeña de la capilla de las Doncellas, y la de la venida del Espíritu santo en frente; y Vicente Menandro en 1560 la que figura la conversion de san Pablo en la capilla de Santiago: en 1567 la redonda de la Anunciacion sobre la puerta de San Miguel; y en 1569 la compañera de la Visitacion sobre la puerta del Bautismo. En todas hay buenos contornos, buenas actitudes y buena composicion; aunque se nota en las formas, caracteres de las figuras y en los pliegues de los paños el gusto de la escuela alemana. No así en las cuatro ó cinco que se acaban de pintar para unas capillas, pues estarian mejor en blanco.

(a) El arte de pintar vidrios sin que pierdan su trasparencia fué introducido en España en el siglo XV. Ya en 1418 y por órden del arzobispo de Toledo don Sancho de Rojas, empezó á trabajar el maestro Dolfin los *transparentes* de la catedral de Toledo, continuando por su muerte Luis y Gusquin Utrech hasta 1529, y desde esta época Pablo y Crisóstomo, alemanes, con Pedro, francés, y otros, hasta los hijos de Nicolás de Vergara, el Viejo, á fines del siglo XVI.

V.

NAVE DEL MEDIO.

Consta de ocho bóvedas, además del cimborio, y de la capilla real, que es la cabeza de este templo, de la que hablarémos en su lugar. Corresponde á la primera bóveda el espacio que media entre dicha capilla y el respaldo de la mayor: esta capilla y su sacristía ocupan la segunda y tercera: se sigue el centro del crucero, donde está el cimborio: el coro llena el ámbito de la cuarta y quinta; y el trascoro el estendido de la sesta, séptima y octava. Para mayor claridad y mas fácil inteligencia esplicaremos cada cosa de las que se contienen debajo de estas bóvedas.

VI.

RESPALDO DE LA CAPILLA MAYOR.

Es un muro de piedra que rodea la sacristía por el frente de la capilla real y por los lados en las primeras naves. Está ricamente adornado con labores del gusto gótico, y coronado con doseletes muy delicados. Le construyó el aparejador Gonzalo de Rojas en virtud de un asiento que celebró el año de 1522. La parte que mira á la capilla real se divide en tres pisos: en el primero hay una puerta sencilla que vá á una pieza oscura y pequeña (a) y encima está colocado un escelente lienzo de Murillo, apaisado, que representa el nacimiento de nuestra Señora. Pocos ó ninguno hay de tan célebre profesor que estén pintados con mas dulzura, ni con mas hermoso colorido que este. La suavidad de las tintas, la templanza de los oscuros y la alta y conveniente luz que le hiere, detienen á mirarle con sorpresa á todo el que pasa por delante (b). En

(a) En este sitio hubo antes una capilla que fundó y dotó en 1554 doña María Osorio.

(b) Este magnífico cuadro es uno de los que llevaron los franceses en los años de 1810 á 1812. Despues se han colocado seis cuadros, representando la negacion de san Pedro, á nuestra Señora de la Piedad, Jesus en el

el segundo hay dos ventanas que comunican segundas luces á la sacristía; y en el tercero otras dos, que tambien las comunican á otra pieza que está sobre la misma sacristía. En medio de ellas se venera la imágen de nuestra Señora del Reposo, de la cual se ha grabado en Madrid una linda estampa (a). En uno de los lados de estas ventanas hay tres estátuas de barro cocido, y en el otro cuatro, porque los arquitectos góticos no ponian el mayor cuidado en la eurytmia. Sobre ellas corre una andana de otras diez y siete en sus nichos, que ocupan el ancho de aquella fachada. Diez y seis en dos líneas llenan el de cada una de las dos fachadas laterales; y todas componen el número de cincuenta y siete con la de la Vírgen del Reposo, que probablemente será de la misma mano y materia que las demás, porque es del propio tamaño del natural y del propio estilo. Las empezó á trabajar en 1523 el maestro Miguel Florentin: siguió en 1564 Juan Marin, hijo de Lope; y las acabaron en 1575 Diego de Pesquera y Juan de Cabrera. Representan santos obispos, mártires, confesores y santas vírgenes: tienen mas mérito que las ya referidas de las puertas; y aunque todavía huelen gótico, son mas correctas en el dibujo, mas francos sus paños y mejores sus cabezas.

VII.

CAPILLA MAYOR.

Se sube á ella por cuatro gradas de mármol blanco, en cuyo dilatado espacio se acomoda el ayuntamiento de la ciudad, ó el tribunal de la Fé, cuando concurren á esta iglesia, y donde permanece al lado del evangelio un robusto pedestal de jaspe con su basa, sobre el que se sienta el ponde-

---

acto de ser sepultado, uno de san Juan Bautista, obra de Zurbarán, otro de la degollacion de este mismo santo y el del pozo, que es una tabla con la Vírgen, á cuyos pies hay un pozo del que sale sin lesion un niño, mediante la intercesion de María Santísima, milagro que se dice ocurrido en la plazuela conocida hoy con el nombre de Pozo Santo. Se atribuye este cuadro á un pintor cordobes llamado Morales.

(c) Sobre esta devotísima imágen de nuestra Señora, hallamos en la descripcion de don Mariano de la C. los siguientes curiosos detalles: «Tomó la advocacion del *Reposo*, por haber llegado un dia el venerable Fer-

roso cirio pascual en forma de columna ochavada, que es la admiracion del pueblo, por su altura que asciende á ocho varas menos cuarta, por su diámetro á 58 pulgadas, por el peso de la cera á cincuenta y tres arrobas y diez y ocho libras (a). Se elevan otras diez gradas, tambien de mármol blanco y negro, para subir al presbiterio, que es desahogado. Hay en él dos puertas que van á la sacristía, que está detras del retablo mayor, y que solo sirve para el culto y servicio de este altar. Tres cosas son muy notables en este recinto que merecen particular descripcion: las rejas que le cercan, el retablo y la sacristía.

VIII.

REJAS DE LA CAPILLA MAYOR.

Son tres: una al frente, que llena todo el ancho de la nave principal: y dos á los lados que cierran el espacio de la tercera bóveda. Aunque son de hierro están doradas y trabajadas con el mejor gusto plateresco. Trazó y empezó la del medio Fr. Francisco de Salamanca, religioso lego de la órden de santo Domingo el año de 1518. Volvió despues á Castilla, de donde habia venido, y hubo de detenerse allá algun tiempo, pues consta que envió un peon el cabildo en 1523 á buscarle á Leon. Restituido á Sevilla en 1524 siguió trabajando en la reja y púlpitos, ayudado de un compañero suyo llamado fray Juan, y de su discipulo Antonio de Palencia. Por haberse ocupado en hacer la reja de la capilla de la Antigua y en otras obras que le habia encargado el cabildo no acabó ésta hasta el de 1533, en que se partió para su convento. Es magnífica y consta de dos cuerpos: tiene el primero seis columnas corintias, adornadas con relieves, las que descansan sobre pedestales, y los intercolumnios sobre un basamento de balaustres. Entre las dos columnas de enmedio está la puerta de dos hojas; y en

---

nando de Contreras, afligido de una incomodidad interior que le puso en términos de esclamar, diciendo: Madre mia, reposo; en cuyo acto arrojó una culebra por su boca y quedó tranquilo: tambien se conoce con el título de *Enhorabuena lo pariste*, de resultas de haber pasado por la nave de la iglesia un judio converso, y por escarnio á su santísimo Hijo decia: *enhoramala lo pariste.*

(a) El que se pone hoy solo pesa 6 arrobas y cuarta.

el friso del cornisamento hay ornatos calados, entretegidos con ángeles, y el busto del Salvador en un círculo. Igual número de columnas tiene el segundo cuerpo, cinco profetas en el friso, y por remate una medalla del entierro de Cristo con una cruz enmedio, candelabros, flamas y angelitos á los lados.

Arrimadas á esta reja por la parte de adentro están dos escaleras cómodas y muy laboreadas con sus pasamanos, y á los estremos de ella dos puertas pequeñas, por las que se vá á los púlpitos, colocados en la parte de afuera, que tienen muy buena forma, aunque no mucha elegancia. En el del evangelio están realzados los evangelistas con columnitas, que los dividen, y en el de la epístola cuatro pasages de los Hechos apostólicos y del Apocalipsis: descansan estos púlpitos sobre una columna de hierro y sobre un pedestal de mármol.

Aunque no son tan grandes como esta reja, no tienen menor mérito en el ornato del gusto plateresco y en la prolija ejecucion las otras dos de los lados, que están sobre unos antepechos góticos de piedra. Constan de un cuerpo alto con graciosas pilastras, frisos calados y remate de flamas y candelabros. Las trazó y comenzó Sancho Muñoz, vecino de Cuenca el año de 1518 en compañía de Juan de Yepes y del maestro Estevan; y las acabó Diego de Idrobo, á quien mandó el cabildo dar 200 ducados en 1523 por la demasía que habia tenido la del lado de la epístola.

IX.

RETABLO MAYOR.

Es gótico, de alerce, madera incorruptible, y el mayor que se conoce en España, pues llega hasta cerca de la bóveda. No ocupaba en el principio mas que el ancho del presbiterio sin los lados. Hizo su traza ó diseño Dancat ó Danchart el año de 1482, y habiendo sido aprobado, le puso inmediatamente por obra, y trabajó en él hasta el de 1492 en que parece falleció.

Siguieron despues el maestro Marco y Bernardo de Ortega, que llegaron en el de 1505 hasta la viga ó dosel. Se ocupó en ella el de 1509 Francisco, hijo de Bernardo, y padre y maestro de Bernardino y de Nufrio de Ortega, que le ayudaron:

Micer Domingo egecutó varias estátuas (a) y Jorge Fernandez Aleman, le concluyó con toda la imaginaria el de 1526, habiéndole dorado y estofado Alejo Fernandez, su hermano y Andrés de Covarrubias. Permaneció el retablo en aquel estado hasta el año de 1550, en que acordó el cabildo se vistiesen los lados del presbiterio, que están debajo de la viga, con el mismo órden, distribucion y forma que tenia lo demás. Estaba entónces mas adelantada la escultura en el reino, y concurrieron sucesivamente los profesores mas acreditados para egecutarlo. Fueron los primeros Roque Balduc, Pedro Becerril, el Castellano, Juan de Villalva, Diego Vazquez y Pedro Bernal; y para examinar y juzgar lo que iban haciendo llamó el cabildo en 1553 á Juan Reclid y á Luis de Aguilar, que residian en Jaen. Siguieron trabajando Pedro de Heredia, Gomez de Orozco, Diego Vazquez, menor, Juan Lopez, Andrés Lopez del Castillo y sus hijos, Juan de Palencia y Juan Bautista Vazquez, que finalizó esta gran obra en 1564.

Su adorno es el mas rico, el mas menudo y prolijo que se conoce del género gótico. Diez grupos de columnas delgadas y largas, que sientan sobre dos zócalos ó pedestales, dividen el retablo en nueve espacios, que atravesados horizontalmente por varias fajas muy laboreadas, forman treinta y seis nichos colocados en cuatro andanas. Se representan en la primera, con estátuas casi del tamaño natural, la creacion y transgresion de nuestros primeros padres, y los misterios de la infancia de Jesucristo: en la segunda los de su predicacion y milagros: en la tercera los de su pasion y muerte: y en la cuarta los de su gloriosa resurreccion, apariciones á los discípulos, admirable ascension y venida del Espíritu Santo. Está sobre la mesa altar en su nicho la estátua de nuestra Señora de la Sede (b) titular de esta iglesia, forrada con chapas de plata; y sobre la viga cuyo cielo es artesonado, se eleva un frontispicio, que contiene trece nichos, cobijados con doseletes, y en ellos aparecen los apóstoles y la Vírgen de la Quinta Angustia en el del medio, rematando con un calvario exento, y de estátuas mayores que el natural.

(a) Este Micer Domingo es el famoso Domenico Alejandro, que ejecutó el sepulcro del príncipe D. Juan, que está en santo Tomás de Avila, y trazó el del cardenal Cisnero, colocado en la capilla de su colegio mayor de Alcalá de Henares.

(b) Esta imágen fué regalada por san Fernando.

Delante de nuestra Señora de la Sede y sobre la mesa altar está el tabernáculo de plata dorada, en que se guarda la sagrada Eucaristía: pieza perfecta en su línea, que trabajó Francisco Alfaro el año de 1596. Su planta es la mitad de una figura elíptica, mirada por el costado: la adornan columnas y embasamentos con graciosas estatuitas de profetas en los intercolumnios, y de ángeles sobre la cornisa, cúpula y linterna por remate, y una medalla en la puertecita, que representa á los israelitas cogiendo el maná: todo está trabajado con gran inteligencia de dibujo y de anatomía. Son tambien de su mano los dos magníficos atriles de plata que ruedan sobre el mismo altar, y sus dos bajos relieves: el del evangelio figura el cordero con el libro de los siete sellos, y el de la epístola la conversion de san Pablo.

Parece que correspondia hablar aquí de otras alhajas de oro y plata, destinadas para el servicio y adorno de este sagrado y respetable sitio en los dias de gran solemnidad; pero lo dejamos para otro lugar, donde se hará memoria de aquellas que lo merezcan por su buena forma, que es el objeto principal de esta descripcion. Y no siendo conforme á las reglas del arte, ni al buen gusto la que tiene el altar de plata, que se coloca en esta capilla mayor en las octavas del Corpus y de la Concepcion, y en los tres dias de Carnestolendas, no se debe contar entre las preciosidades de esta iglesia, aunque la aprecien los que solo buscan el valor de la materia.

X.

SACRISTIA DE LA CAPILLA MAYOR.

Además de las dos puertas que están á los lados del altar mayor, por las que se entra en esta sacristía, hay otra en la nave primera del lado de la epístola con un caracol para subir á ella. La sacristía es cuadrilonga, angosta y obscura, pues aunque tiene dos ventanas grandes, como ya se ha dicho, la comunican segundas y cansadas luces. Está adornada con un rico techo artesonado, y con unas puertas muy laboreadas. Sobre los cajones del vestuario hay tres grandes cuadros antiguos de mucho mérito: representan la Concepcion, la Natividad y la purificacion de nuestra Señora; y los pintó Ale-

jo Fernandez, el que estofó y doró el retablo mayor, siguiendo la manera alemana que reinaba en su tiempo en toda España. Aunque secos por el estilo, tienen nobleza de caractéres, sencilla composicion, correccion de dibujo, paños bien plegados, y una prolija imitacion de los brocados. Son muy parecidos á los que el mismo autor pintó en el altar mayor del monasterio de san Gerónimo de Córdoba, que tanto celebraba el sábio y erudito pintor Pablo de Céspedes. Otro cuadro hay en esta sacristía con figuras de medio cuerpo de la Vírgen y de su santísimo Hijo difunto en los brazos, que dicen ser del divino Morales. Á mí me parece mas antiguo, y como se necesita mucha luz para distinguir su manera delicada no me determino á convenir en ello. (a)

XI.

ENTRE LOS DOS COROS.

Así llaman en Sevilla el espacio que media entre el coro y la capilla mayor, que es el centro del crucero, sobre el cual está el cimborio. Le atraviesa y divide por el medio un pasadizo bastante ancho, con dos barandales de hierro en figura de T, por el que van los capitulares desde el coro al presbiterio, y los brazos de la T impiden el acercarse á la reja principal de la capilla mayor. Las dos porciones que quedan á los lados de este pasadizo hasta los cuatro pilares que foman el cuadro y sustentan el cimborio, son el único terreno que ocupan los fieles en tan espacioso templo para ver los oficios divinos con comodidad; pues aunque se descubren trozos del altar mayor desde las naves laterales, es oblicuamente y por entre espesas rejas, con gran incomodidad y estorbo de los que suben y bajan por dichas naves, no estendiéndose las líneas visuales y transversales á mas allá de la quinta bóveda : de manera que queda como inutilizada para el efecto mas de la

(a) En esta sacristía existe una puerta gótica con una inscripcion sacada del cap. VI del Evangelio de san Juan. Se guarda en esta pieza un relicario precioso llamado Tablas Alfonsinas, por haber sido legado á esta santa iglesia por don Alonso el Sabio, segun la siguiente cláusula de su testamento:

«Si el nuestro cuerpo fuese hi enterrado la nuestra tabla que ficimos fa«cer con las reliquias á honra de santa Maria é que las trayan en la prose«sion de las grandes fiestas de santa Maria, é las pongan en el altar.»

mitad de la iglesia en los dias de mayor concurrencia. Defecto grande en las catedrales de España, á causa del embarazo del coro enmedio de ellas, á manera de biombo. No hay cosa alguna en este recinto que interese á las bellas artes.

XII.

EL CORO.

Ocupa, como se ha dicho, el espacio de la cuarta y quinta bóveda de la nave del medio, y está cercado con tres muros de piedra y una gran reja. Se sube á él por tres gradas de mármol, y la reja es muy parecida en su materia y forma á las tres de la capilla mayor. La diseñó Sancho Muñoz el año de 1519; y habiendo el cabildo aprobado la traza, partió para Cuenca á buscar oficiales que le ayudasen á trabajarla. Volvió luego con ellos y la acabó al plazo estipulado en la contrata. Hay entre los adornos de buen gusto que contiene el friso, figuras de reyes y patriarcas, que forman la generacion temporal de Jesucristo, ejecutadas con inteligencia de dibujo.

La silleria es gótica y de buena madera: consta de ciento diez y siete sillas con la del prelado. Se representan de relieve en el friso de las veinte y cinco bajas del lado del evangelio varios pasages del Testamento nuevo; y del antiguo en el de las otras veinte y cinco del lado de la epístola. Los frisos de las sesenta y seis altas, están llenas de bichas y animalejos caprichosos; y sus respaldos son de taracea con ornatos á la greca. Las cubre un dosel prolongado que corre por los lados del coro, con remates de torrecillas y estatuitas, que tienen actitudes sencillas y buenos pliegues de paños. Hay caricaturas y animalillos en los brazos de todas, que son muy á propósito para desgarrar mantos y sobrepellices, y todo está trabajado con prolijidad. Mayor profusion de adornos y de torrecillas se manifiesta en los doseletes del trono del arzobispo y de las sillas de los asistentes; y mucho mayor mérito en el reclinatorio que tiene delante el prelado, por la grandiosidad de formas de unos niños, y por el buen gusto del ornato que contiene. No es gótico, y hubo de ejecutarle un tal Guillen por los

años de 1548, cuando hizo las puertas y cajones de la sacristía mayor.

Trabajaba la sillería Nufro Sanchez, á quien debemos atribuir la traza el año de 1475, como dice una inscripcion que está en la silla del rey, y es la segunda de los huéspedes en el lado del Evangelio. Le sucedió Dancart en esta obra, quien ejecutó la silla del arzobispo, las de los asistentes, la del dean y otras que faltaban para acabarla, como en efecto la acabó en 1479, segun un auto capitular de aquel año, que mandó dar mil maravedis de estrenas á los criados de Dancart por haber concluido la silleria.

Además de la escalera que está delante del trono del prelado con pasamanos de bronce dorado, hay en el coro otras seis para subir á las sillas altas, y cuatro puertas pequeñas ó postiguillos. Dos de estos están á los lados del trono del arzobispo con salida al trascoro, y tienen encima dos buenos cuadros que representan con figuras enteras y del tamaño natural á Cristo desnudo y sentado, y á nuestra Señora con el niño en los brazos: las pintó el año de 1613 Diego Vidal, el viejo, racionero de esta santa iglesia. Los otros postiguillos fronteros y laterales dividen las sillas de los medioracioneros de las de los huéspedes, y dan salida á unos vestíbulos que están en las primeras naves.

Magnífico es el facistol, colocado enmedio del coro, que ejecutó Bartolomé Morel el año de 1570. Rueda el atril de cuatro caras sobre un pie rendondo, en el que se figuran cuatro fachaditas dóricas con columnas y frontones de preciosas maderas. En los claros del atril, al que arriman los libros, resaltan figuras de muger en bronce, alusivas á la música, que tienen muy buenas formas; y remata esta pieza con un templete de cuatro columnas, una estátua de la Virgen en el centro, y un crucifijo en lo alto con cuatro estatuitas en los ángulos de la cornisa: todo ejecutado con arte y delicadeza.

Este facistol me recuerda la abundante copia de libros de coro, ó de cantollano, que sirven alli todo el año, para que yo no deje de recomendar el esmero que se debe poner en su conservacion por las preciosas historias, biñetas, letras y figuras que contienen, pintadas de iluminacion por maestros de gran habilidad é inteligencia en este arte, y por la dificultad que tal vez habrá en estos tiempos para reemplazarlos. Seguramente no son acredores á estar, como están, amontonados

en el suelo, quitando la vista y lucimiento, y aun perjudicando al escelente pie del facistol. Los pintaron Luis Sanchez en 1516, Padilla en 1555, Andres Ramirez en este mismo año, y en el de 1558 Diego y Bernardo de Orta, padre é hijo en 1575, Andres Riquelme en 1603 y otros profesores mas modernos. (a)

¿Y qué podria yo decir en abono de las tremendas cajas y dobles fachadas de los dos órganos y sus cadeteras que tanto atormentan la vista del inteligente, cuanto lisongean el oido las máquinas que encierran, especialmente la del lado de la epístola, trabajada por el singular maestro de nuestros dias D. Jorge Bosch, que es admirable por su invencion, por la multitud de registros, por la ingeniosa y económica colocacion de ellos, por la dulzura de sus voces, por la imitacion de la naturaleza en ellas, por la pronta docilidad del teclado, y por otras apreciables circunstancias, reservadas al conocimiento de los que la tañen?

¿Qué podria yo decir tambien en defensa de la pesada y robusta cornisa en que descansan los órganos y gira por los costados del coro con balaustres de hierro? ¿Qué de los sátiros ó cariátides, pilastras, estipites, ó lo que son, que la sostienen? ¿Qué de los costosos é indigestos vestíbulos de jaspe y bronce que están debajo de los órganos? Nada á la verdad. Mas la catedral de Sevilla podrá responder lo mismo que las de Toledo y de Leon acerca del monstruoso transparente de la primera, y del ridículo retablo mayor de la segunda. Teniendo necesidad estas iglesias de construir aquellas obras en principios del siglo XVIII, cuando las bellas artes estaban en la mayor decadencia, no hallaron en España un profesor de mas fama que Narciso Tomé, discípulo de Churriguera, y propagador de su secta en Castilla; y la de Sevilla no encontró otro de mas mérito y habilidad en 1724 para ejecutar estas que Luis de Vilches, discípulo de Barbás, el heresiarca de la arquitectura en Andalucía. (b)

(a) A la entrada del coro hay una bóveda en que están enterrados el Arzobispo D. Remondo y otros varios prelados. Tambien fueron trasladados en ella en 1811 de la casa grande de S. Francisco de esta ciudad, los restos mortales del hermano Sebastian de Jesus, lego de la observancia, que murió en olor de santidad y tiene abierta causa de beatificacion.

(b) El órgano del lado de la epístola se principió en 1777 y se acabó en 1792; costó 46,891 pesos, 11 rs. y 14 mrs., tiene 119 registros y 5,926

5

XIII.

TRASCORO.

Es lo que mas distingue esta catedral de las otras de España por su estension y claridad. Ocupa la sesta, séptima y octava bóveda, que justamente forman la tercera parte de la longitud del templo. Está iluminado por lo alto con las vidrieras de la nave mayor, por el medio con las de las segundas naves, y por abajo con las de las capillas, y mucho mas en el verano cuando se abre la puerta principal. En este gran espacio se celebran los divinos oficios el dia del Corpus con gran pompa y solemnidad, acomodándose en él el aparato del altar con su ostentoso servicio, el séquito del arzobispo, el tribunal de la Inquisicion con sus familiares, el ayuntamiento de la ciudad con sus dependientes, los títulos de Castilla, militares, maestrantes, y los caballeros del hábito que quieran concurrir. Los asientos de todos estos, y los del coro, que rodean la gran custodia de Juan de Arfe, colocada en el centro, los facistoles y los canceles de la puerta grande están dorados y guarnecidos con terciopelo carmesí, formando armonia con las costosas colgaduras del propio género con galon de oro, que adornan por dentro y fuera la portada principal, y todos los pilares de la nave mayor. El respaldo del coro, el monumento de semana santa, que se coloca en medio de este recinto, y las dos capillas que están á los lados de la puerta grande, merecen particular descripcion, para acabar de referir todo lo que se contiene en la nave del medio. (a)

---

cañones. El del lado del evangelio es obra de D. Valentin Verdalonga. Se empezó en 1817: tiene 149 registros.

(a) En el centro de esta nave está el sepulcro de D. Fernando Colon, en cuya losa está pintado un globo terrestre con dos carabelas para recordar el descubrimiento del Nuevo-Mundo, al rededor del cual se lee:

A Castilla y á Leon
nuevo mundo dió Colon.

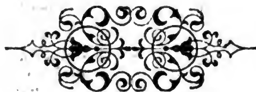
Y en el centro:

Aspice quid prodest totum sudasse per orbem
atque orbem patris ter peragrasse novum
quid placidi Betis ripam finxisse decoram
divitias genium post habuisse meum.

XIV.

RESPALDO DEL CORO.

Llena todo el ancho de la nave mayor, y está al frente de la puerta principal: tiene de alto 27 pies y 54 de ancho. Figura una fachada del órden dórico, construida con mármoles y jaspes de varios colores, y se divide su latitud en tres cuerpos resaltados, compuesto cada uno de pedestales, de dos columnas, cornisamento y fronton. Está arrimado al del medio un altar, y se venera en el centro á nuestra Señora de los Remedios, pintura antigua en tabla con marco de plata. Francisco Pacheco pintó en el basamento el año de 1633 á san Fernando entrando en Sevilla, á quien los moros presentan arrodillados las llaves de la ciudad. En cada uno de los otros dos cuerpos hay dos bajos relieves de mármol, trabajados en Génova, que representan cuatro pasages de la Sagrada Escritura alusivos al Sacramento, y un niño de la misma piedra por remate. Entre estos cuerpos están las dos puertas ó postigos que van al coro, y sobre ellas en dos recuadros los bustos de bronce dorado de santa Justa y santa Rufina, que ejecutó Manuel Perea en dicho año. Otras dos puertas mas pequeñas están á los estremos de esta fachada, por las que se entra á dos caracoles que suben al cornison y barandas de los órganos, con dos ventanas encima que dan luz á los caracoles. Se levanta sobre el cornisamento otro pedestal con recuadros y florones resaltados, teniendo por delante unas estátuas antiguas y mezquinas de profetas, y remata con pirámides góticos y calados, que pertenecen al adorno interior del coro, y hacen una mezcla de arquitectura bien estraña. Ejecutó esta obra Luis Gonzalez, vecino de Cabra, el año de 1619.



XV.

MONUMENTO DE SEMANA SANTA.

Es de madera y pasta: está pintado de blanco con perfiles negros, dorados y bruñido. Se arma debajo de la sétima bóveda sobre la sepultura de D. Fernando Colon, de quien ya se ha hablado. Le trazó micer Antonio Florentin el año de 1545, y le acabó de construir el de 1554. Constaba entónces solamente de los tres primeros cuerpos, rematando con una cruz, y ciertamente que haria mejor efecto que ahora con los cuatro. Gregorio Vazquez hizo algunas de sus estátuas en 1561, cuando se colocó en lugar de la cruz el crucifijo y los ladrones á los lados. Ejecutáron las que restaban Márcos Cabrera, Alonso de Mora, Blas Hernandez, Andrés Morin, Melchor de los Reyes y Pedro Calderon en 1594 añadiendo otros adornos. Se aumentó el cuarto cuerpo el año de 1624, época en que empezaban á estraviarse del buen camino nuestros arquitectos. Aunque le han reparado Pedro Honório de Palencia en 1649, Pedro de Medina Valbuena en 1668, y Miguel Parrilla en 1689, nó ha tenido otra alteracion.

Está aislado y presenta cuatro fachadas iguales. La planta figura una cruz griega; y diez y seis columnas con su cornisamento se elevan sobre pedestales y forman el primer cuerpo dórico. Dentro de él hay otro mas rico de cuatro columnas menores: en su centro se coloca la célebre custodia de plata de Juan de Arfe, y en ella una urna de oro, en que se encierra la sagrada Hóstia el juéves santo, que trabajó en Roma Luis Valadier el año de 1771, y costeó D. Gerónimo del Rosal, canónigo de esta santa iglesia. El segundo es jónico, y tiene ocho columnas, la estátua del Salvador en el medio, y otras ocho sobre pedestales, mucho mayores que el natural, que representan á Abraham, Melquisedec, Moisés, Aaron, la Vida eterna, la Naturaleza humana, la Ley antigua y la Ley de gracia. Otras tantas columnas, é igual número de estátuas contiene el tercero, que es corintio, y figuran á San Pedro llorando, Salomon, la reina Sabá, el Sacerdote del concilio, el Sayon de la bofetada, el Soldado que jugó la túnica del Señor, Abraham, con el alfange, Isaac con la leña del sacrificio, y en el centro Cristo á la columna. Las de san Pedro y san Pablo están á los la-

dos del cuarto, que pertenece al órden compuesto en forma de linterna ochavada, con el crucifijo y los ladrones encima. Llega su altura hasta muy cerca de la bóveda: se ilumina con ciento y veinte lámparas de plata y con cuatrocientos cuarenta y un cirios y velas de varios tamaños, que pesan 123 arrobas y 7 libras de cera, lo que causa un efecto maravilloso y respetable.

XVI.

CAPILLAS A LOS LADOS DE LA PUERTA GRANDE.

Están muy adornadas por fuera á la manera gótica; pero sus retablos son de pésima talla. Hay en el lado del Evangelio un lienzo que representa á nuestra Señora del Consuelo, sentada en su trono con el niño Dios en los brazos, y acompañada de S. Francisco de Asis y de S. Antonio de Padua, con un clérigo de sobrepelliz orando en primer término. Le pintó Alonso Miguel de Tobar en principios del siglo XVIII, y manifestó en él con su buen dibujo, empastado, sencillas actitudes y buen contraste de claro y oscuro, que sabia mas que copiar á Murillo. Se ha colocado en el retablo del lado de la epístola una devota y graciosa estátua de san José, algo menor que el natural, que ejecutó el sevillano Pedro Roldan. Aunque se acaba de hacer otra mayor del mismo santo, y de colocarla en el retablo nuevo de su capilla, se debe conservar esta con estimacion.

XVII.

NAVES LATERALES.

Son cuatro, como queda dicho en su lugar. Se llaman primeras las que están inmediatas á la del medio, y segundas las que lo están á las capillas. Llegan desde la cabeza hasta los pies de la iglesia sin alguna interrupcion, lo que dá suma grandeza y hermosura al templo, y sorpresa á los que entran en él.

Para que yo pueda seguir con el método y claridad que me he propuesto, describiré lo que se encuentra en ellas digno de referirse, y empezaré por las

PRIMERAS NAVES.

En la cabecera de la del lado del evangelio está la capilla, dedicada al príncipe de la iglesia, cuya altura y latitud son iguales á la de la misma nave. Tiene en el frente uno de los mejores retablos de esta catedral por su sencillez y conformidad con la arreglada arquitectura greco-romana. Consta de dos cuerpos, jónico y corintio, con medias columnas y un ático por remate; y está enriquecido con nueve escelentes lienzos que pintó Francisco Zurbarán el año de 1625 por encargo del marqués de Malagon. El que ocupa el sitio principal del primer cuerpo representa á S. Pedro sentado y vestido de pontifical: el que está en el segundo á nuestra Señora de la Concepcion: los cuatro de los intercolumnios, y los tres mas pequeños del basamento varios pasages de la vida del santo apóstol. La fuerza del claro oscuro, la correccion del dibujo, la nobleza de los semblantes, y el fácil y natural plegado de los paños, los elevan sobre las mejores obras de este célebre profesor. No es suyo el Padre eterno que está en el ático: dicen que lo era otro que hubo en su lugar. Tan malo es el que existe como el lienzo de la barca, que pocos años ha se ha colocado en un hueco de esta misma capilla.

Hácia el medio de esta nave y en el respaldo lateral del coro hay dos capillas pequeñas con entallos, figuras y otros adornos de alabastro, pertenecientes á la arquitectura plateresca, que ejecutaron por los años de 1531 y 1554 Nicolás y Martin de Leon, padre é hijo. Sus retablos no pueden ser peores: se venera en el primero á S. Gregorio, estátua de mediano mérito, que hizo á mediados del siglo XVIII D. Manuel Garcia de Santiago (a), y en el segundo á nuestra Señora de la Estrella, estátua de mucha antigüedad y devocion (b).

(a) D. Alonso Enriquez, hijo de la casa de los Almirantes de Castilla y canónigo de Sevilla, fundó y dotó por 1476 esta capilla cuya dotacion aumentó en 1581 Francisco de Torres Mazuelas que está enterrado delante de ella.

(b) Esta hermosa imágen ha sido muy venerada en Sevilla y á su intercesion se atribuye la conversion de Luis de Cuadros que tomó el hábito de dominico en Portaceli donde vivió y murió ejemplarmente. El retablo de esta capilla es de talla dorada costeado en 1695 por D. Clemente José de Funes prebendado y D. Juan de Loaysa. En esta capilla fundó una dotacion en 1566 Rodrigo Franco, mercader.

A los pies de la iglesia y al fin de esta misma nave está la capilla de S. Leandro, de la que se hablará en su lugar. Ni en ella, ni en los dos altares que tiene por defuera á sus lados hay cosa alguna que merezca la atencion de los inteligentes en las bellas artes.

Igual en todo á la nave primera del evangelio es la del lado de la epístola, y tiene como aquella otra capilla en la cabecera, dedicada á S. Pablo. El cabildo habia trasladado á ella en 1520 desde la iglesia vieja los huesos de los ínclitos caballeros que ayudaron al santo rey D. Fernando en la conquista de esta ciudad; pero como otro benéfico caballero, Gonzalo Nuñez de Sepúlveda, hubiese dotado el año de 1654 con mas de 150,000 ducados la fiesta y octava de la Concepcion de nuestra Señora, el mismo cabildo le cedió esta capilla para su enterramiento; y los huesos de los esforzados campeones fueron removidos segunda vez con trozos de sus gloriosas armas á una bóveda de la sacristía de los cálices. (a)

Doña Mencia de Andrade, viuda ya en 1655 de Gonzalo Nuñez, y los albaceas de éste, reconocidos á tanta distincion, trataron de adornar la capilla, y encargaron la traza y ejecucion del retablo á Francisco de Rivas (b). Por desgracia estaba enton-

(a) Así lo aseguraba D. Diego Ortiz de Zúñiga en sus Anales de Sevilla al fólio 754, del año de 1675, veinte y uno despues de esta segunda remocion, cuando vivia aun doña Mencia, viuda de Sepúlveda.

En la losa que cubria la bóveda se puso esta inscripcion:

D. O. M.
Equitum qui strenue in expugnatione
hujus almæ urbis sub rege Ferdinando militarunt, capitulum Ecclesiæ visceribus
charitates affectum, in memoriam
gloriosi triumphi ossa recolecta sub
lapide marmoreo condita posuit anno
Domini CIↃ.IↃXX.
Jacent hic proceres nobilitates nostræ
Patres:
¿Quis sub lapide condidit? Capitulum
pietate solita.
¿Quæ merita? Fides magna, virtus
gens, mors beata
¿Quis sciti? circunspice: testatur urbs.

(b) Al lado del Evangelio se puso la siguiente inscripcion:
«A la buena memoria de Gonzalo Nuñez de Sepúlveda, caballero del órden de Santiago y veinticuatro de Sevilla, que ilustró esta capilla dedi-

ces embrollada la arquitectura en Sevilla, y Rivas construyó el grande y costoso que existe con florones, cartelas y otros ornatos. Trabajó Alonso Martinez las estátuas que contiene: la de la Concepcion en el medio del primer cuerpo, por lo que se llama tambien esta capilla de la Concepcion grande, para distinguirla de otras mas pequeñas que hay en la catedral, dedicadas al propio misterio; las de san José y san Pablo en nichos de los intercolumnios; las de san Antonio de Padua y de san Gonzalo de Amarante en los del segundo cuerpo, colocando en el medio un crucifijo, mucho mayor que el natural, que ya era la devocion del pueblo en esta misma capilla el año de 1635; y las de la Fé, Justicia y Fortaleza en los remates. Todas tienen naturalidad y correccion, pero carecen de aquella gracia que el Montañes, maestro de Martinez, daba á las suyas.

Hay tambien en esta nave, como en la otra, dos capillas en el respaldo lateral del coro, trabajadas asimismo en alabastro por los citados Nicolás y Martin de Leon; pero son mucho mejores sus retablos y mejor la escultura que los de las otras del lado del Evangelio. La estátua del primero es una bellísima Concepcion del tamaño natural, con dos mas pequeñas á los lados de san Juan Bautista y un santo papa (a), y dos bajos relieves encima de san José y san Joaquin: obras muy señaladas por su mérito de Juan Martinez Montañes (b). Y la del segundo es una medalla de la anunciacion de nuestra Señora, trabajada con inteligencia del arte. (c)

Tambien tiene esta nave otra capilla á los pies de la iglesia dedicada á san Isidoro, igual á la de san Leandro, de la que

cándola á la Pura Concepcion de Nuestra Señora, instituyendo su solemnísima octava á este santo misterio en la capilla mayor de esta Santa Iglesia, manifiesto el Santísimo Sacramento en ella, con el adorno de altares y grandeza con que se celebra la del Corpus; y fundó otras dotaciones de capellanías, dotes para doncellas naturales de Sevilla, y un aniversario, desposeyéndose en vida de mas de 15,000 ducados para estas perpétuas memorias; y doña Mencía de Andrade su muger partícipe de todas ellas y Andrés de Arriola y Isidro Blazquez sus albaceas pusieron esta inscripcion para honra y gloria de Dios, su Madre Santísima y ejemplos de los venideros en el año de 1664.»

(a) S. Fabian.

(b) Esta capilla fué dotada por el jurado Francisco Gutierrez y su muger cuyos retratos se ven á ambos lados del retablo.

(c) El patronato de esta capilla pertenecia en el siglo XVII á la familia de los Seron y Olarte.

nada bueno hay que decir; y los dos pequeños altares á los lados, como en la otra nave, en los que están una estátua de san Agustin, de mas que mediano mérito, y otra de nuestra Señora de la Cinta, que segun su estilo y antigüedad, se puede atribuir á Juan Marin, ó á Diego de Pesquera, porque es muy parecida á las que ejecutaron para el respaldo de la capilla mayor.

SEGUNDAS NAVES.

Tienen cuatro puertas en sus estremos, como ya se ha dicho en otra parte, y en las cabeceras hay unos vestíbulos del ancho de las naves, del alto de las capillas laterales y del fondo de las de san Pedro y san Pablo, con sus arcos y ánditos encima. En medio de el de la nave del lado del Evangelio está la puerta de junto á la torre, con un cuadro grande y antiguo sobre ella, que representa á san Sebastian vestido, con las saetas en la mano, pintado por Antonio de Arfian, natural y vecino de Triana, y dos retablos pequeños á los lados con sus rejas.

El primero vino de la iglesia vieja: le pintó Gonzalo Diaz el año de 1499, y está dedicado á santa María Magdalena. Representa la aparicion de Cristo resucitado á esta hermana de Lázaro (a), la anunciacion de la Virgen, y varios santos: todo ejecutado con buena gracia de diseño y colorido, pero casi perdido con el tiempo y con los retoques (b).

El segundo contiene un medio relieve de nuestra Señora de la Concepcion, que mas bien parece asuncion, y están pintados al pie por Alonso Vazquez el año de 1593 un santo obispo (c) y san Diego de Alcalá de medio cuerpo, todos en un nicho; y en el embasamento y arco que le rodea varios misterios, ángeles y santos en figuras pequeñas de correcto dibujo, graciosas actitudes y brillante colorido, por lo que es muy digno de conservarse con grande estimacion (d).

Tiene esta nave á los pies de la iglesia junto á la puerta del

(a) Obra de Gonzalo Diaz en 1499.
(b) Este retablito fué dotado en 1537 por Pedro Garcia Villadiego y su muger.
(c) San Ildefonso.
(d) Fué dotado este retablo en 1593 por Juan Cristóbal de la Puebla Jurado y por su hermana Isabel Ramirez.

Bautismo un apreciable retablo, tambien cercado con su reja. Se representa en la tabla del medio la visitacion de nuestra Señora á su prima santa Isabel: en las de los lados á san Blas y el bautismo de Cristo; en el fondo del arco á san Sebastian y á san Roque; en el medio punto el niño Jesus en una gloria; y en el basamento varios retratos de medio cuerpo. Todas las figuras son del tamaño del natural, y las pintó Pedro de Villegas Marmolejo, célebre profesor sevillano y gran amigo de Arias Montano. En todas brillan la grandiosidad de las formas, la nobleza de los caractéres, la suavidad de las tintas, la exactitud del dibujo y un fresco colorido. Se venera en un nicho sobre la mesa del altar una estátua de san Gerónimo penitente, menor que el tamaño natural, que ejecutó Gerónimo Hernandez, natural de Sevilla, con gran estudio é inteligencia de la anatomía.

Encima de la puerta de la Campanilla, que está en el vestíbulo de la segunda nave del lado de la epístola hay otro cuadro de Arfian, que figura á san Roque, y á los lados otros dos altares como los de la puerta colateral de junto á la torre.

Existe en el primero un retablito antiguo con pinturas en tabla, de mano de Anton Ruiz, discípulo de Arfian. Las hizo con harta gracia, diseño y dulzura el año de 1544, y representan, la del medio á la Virgen, san José y el Niño; la de encima la venida del Espíritu Santo, y las de los lados á santa Bárbara y otros santos.

Y en el segundo dos estátuas grandes de Santiago el mayor en trage de romero, y de Santiago el menor. Esta es mas antigua, y hay tradiciones de que se cayó del cimborio, cuando este se vino á tierra.

Se conserva otro altar, cercado con reja, á los pies de la iglesia junto á la puerta de san Miguel, y está dedicado al nacimiento de nuestro Redentor. El retablo es plateresco, y contiene tablas de gran mérito y estimacion, que pintó el famoso Luis de Vargas. La del medio representa este misterio: obra perfecta en su línea, si no careciese de ambiente y de degradacion de tintas en las últimas figuras, defecto muy comun en su tiempo, pues está pintado con suma correccion de dibujo, espresion, gran inteligencia de los escorzos, brillantez de colorido, y exacta imitacion de la naturaleza en los accesorios.

Las de los lados figuran los cuatro evangelistas, algo menores que el natural, en cuyas formas y actitudes procuró imitar

la manera de Buonarota, que habia estudiado en Roma: y las del basamento la encarnacion, circuncision y epifanía del Señor, con figuras aun mas pequeñas, dando pruebas de que entendia la perspectiva.

XVIII.

CAPILLAS LATERALES.

Son las que están situadas al norte y mediodia en los estremos del ancho de la iglesia. Las de aquel lado son ocho y las de este nueve, porque la torre ocupa parte del sitio que debia tener otra, igual á la última del mediodia. Hay ademas otras cuatro pequeñas en los frentes de los brazos del crucero, y todas están cerradas con rejas y puertas de hierro.

El paso que vá á la puerta del Lagarto corta la primera del lado del norte ó del evangelio, y una reja fuerte y bien trabajada la rodea por dos lados. Contiene dos altares: uno en que se venera la antigua y portentosa imágen de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza (a), cuyo culto y devocion trajeron á Sevilla los valientes aragoneses cuando vinieron á la conquista de esta ciudad, instituyendo una cofradía. El retablo es moderno y de mala forma; pero no la tienen dos estátuas de san Pedro y san Pablo, colocadas en él. Y en el otro la de la Vírgen del Alcobilla, ó de las Angustias, y en su ático un bello Ecce-homo de Murillo, que merece mejor luz (b).

Llaman de los Evangelistas á la segunda capilla: están pintados del tamaño del natural en el retablo: en medio de ellos se representa á san Gregorio diciendo misa, y mas arriba la resurreccion del Señor, con otras figuras de medio cuerpo de santos y santas en el basamento. Todas tienen nobles semblantes, correccion de dibujo y tintas rojas, y son de mano de Hernando de Sturmio ó Esturme que las pintó en Sevilla el año de 1555 (c). En la pared del frente hay un lienzo apaisado de uno

(a) Obra de Juan Millan.

(b) Hace pocos años que el Cabildo regaló esta magnífica pintura á Luis Felipe, rey de los franceses.

Esta capilla fué dotada en 1509 por Francisco Pinelo, jurado y oficial de la Contratacion de Indias: tenia grandes dotaciones y lámparas de plata. Hoy pertenece á los sucesores del fundador.

(c) D. Rodrigo Santillan, arcediano de Ecija, dotó esta capilla en 1530.

de los Basanes, que figura á Cristo muerto, la Vírgen y las Marias.

La tercera es conocida con el título de las Doncellas, porque micer Garcia de Gibraleon fundó en ella el año de 1521 una congregacion y dejó dotes para casarlas (a). Está dedicada al misterio de la Anunciacion de nuestra Señora; y las estátuas que le representan, la arquitectura del moderno retablo, y unas pinturas que conserva del antiguo son de poco mérito.

Sigue el brazo del crucero con sus dos capillitas, adornadas por fuera á lo gótico, á los lados de la puerta de los Naranjos. En el mal retablo de la primera hay un escelente cuadro de Cárlos Marata, que representa la Asuncion de la Vírgen con los apóstoles en primer término pintado con mucha fuerza de claro obscuro y exactitud en el dibujo (b). Y otro en el de la segunda, que pintó Alonso Cano en Málaga para D. Andrés de Cascantes, prebendado músico de esta santa iglesia, quien mandó colocarle en este sitio. Representa una graciosa Vírgen de medio cuerpo con el niño Dios en los brazos, y el título de Belen, de la que se han sacado muchas copias (c).

La cuarta capilla está dedicada á san Francisco de Asis. El lienzo grande de su altar representa al santo en un trono de nubes y de ángeles, agrupados con mucha gracia y artificio, un admirable rompimiento de gloria en lo alto, y un lego de su religion en primer término, absorto mirando hácia arriba. Pasa por una de las mejores obras de Francisco de Herrera el mozo, por la caprichosa composicion, suave y deshecho colorido, tintas rojas y transparentes, y por el buen contraste del claro y del obscuro con que está pintado. Encima de este hay otro cuadro de D. Juan de Valdés Leal, pintor cordobés y vecino de Sevilla, donde tuvo mucho crédito, que figura á la Vírgen santísima sentada en un trono, echando la casulla á san Ildefonso con acompañamiento de ángeles. Matias de Arteaga grabó al agua fuerte con gracia pintoresca estos dos cuadros, y

---

(a) Esta congregacion fué instituida por bula de Leon X de 30 de junio de 1517. Son individuos de ella los capitulares y varios caballeros principales de Sevilla. En el dia de la Natividad de Nuestra Señora se celebra la adjudicacion de las dotes con funcion solemne á que asisten las agraciadas vestidas de sayas negras y mantos blancos.

(b) Fué dotada y fundada por el licenciado Nicolás Martinez de Durango.

(c) Fundada por el canónigo Fernando Ramos.

el otro de Herrera el mozo, que está en la sala de juntas de la hermandad del Santísimo, y de el que hemos hablado antes. Se acaba de colocar en esta capilla un lindo coro de caoba para los veinteneros, que celebran en ella sus memorias y aniversarios: forma el respaldo un cuerpo sencillo de arquitectura con pilastras y cornisamento del órden dórico, muy bien trabajado. Encima hay un buen cuadro de nuestra Señora del Rosario, que pintó Juan Simon Gutierrez, sevillano, imitando á su maestro Murillo. (a)

Santiago el mayor es el titular de la quinta capilla. El célebre Juan de las Roelas, y uno de los primeros canónigos de la colegiata de Olivares, pintó el cuadro del altar principal el año de 1609, en el que representó con figuras mayores que el natural al adalid apóstol matando moros en la batalla de Clavijo, segun quieren algunos de nuestros historiadores. El inteligente se sorprehende al examinar la magestad y brio del hijo del trueno, la furia de su caballo blanco, las actitudes, trages y caractéres de los alarbes, su saña, su abatimiento, la grandiosidad de las formas, las tintas aticianadas con que está pintado, y sobre todo el armonioso acorde que reina en la composicion. Tambien pintó Valdés con espíritu y valentía el san Lorenzo con que remata este retablo. No le tienen por cierto las dos estátuas de Santa Justa y Santa Rufina, que están con la giralda en el medio en otro retablo malo y moderno de esta capilla, ejecutadas por el ya dicho en otro lugar, Garcia de Santiago. Son de mayor antigüedad las de Cristo á la columna, la Virgen y san Pedro llorando, colocadas en otro tercer altar, y antes en la iglesia vieja, que hizo en barro, á la manera alemana, Juan Millan, hijo y discípulo de Pedro (b). Por último subsiste en esta capilla el sencillo sepulcro del arzobispo de esta diócesis D. Fr. Alonso de Toledo y Vargas, que falleció el año de 1366 con su bulto encima vestido de pontifical. (c)

(a) En esta capilla estuvo antes la fundada por el canónigo Rui Gonzalez de Violante sepultado en ella.

(b) Estos altares y figuras se quitaron en 1818.

Hoy existen dos cuadros, uno de San Pablo, primer ermitaño, y otro de San Antonio Abad, recibiendo el pan del cuervo. Adorna el altar de esta capilla una urna con Nuestra Señora de la Piedad.

(c) Tambien estuvo sepultado aquí el arzobispo D. Gonzalo de Mena, cuyo cuerpo trasladado á la Cartuja volvió á este lugar despues de la estincion de este monasterio. Juan Martinez de Victoria, á quien el Sr. Mena encargó la fundacion de la Cartuja, reposa asímismo en esta capilla.

Se llama de escalas la sexta, por haberla adornado y dotado con capellanes el año de 1518 el obispo de Escalas D. Baltasar del Rio, canónigo y arcediano de Niebla de esta santa iglesia. Estaba antes obscura y recargada con una embarazosa tribuna y órgano, que impedian ver y examinar las producciones de las bellas artes que en sí contiene; pero un mayordomo de fábrica ilustrado venció en 1794 las dificultades que oponian los que siguen á los antiguos hasta en sus errores; y derribando la tribuna y demas adornos impertinentes, dejó clara y despejada la capilla, y abrió la gran ventana, que estaba tapiada, presentando al público lo que jamás se habia podido reconocer á buena luz. El retablo y presbiterio están en alto, á donde se sube por un cómodo caracol. Aquel es de mármol y de un solo cuerpo con dos columnas muy laboreadas á lo plateresco. Tiene en el medio una medalla, que representa la venida del Espíritu Santo, con buenas cabezas de apóstoles y francos partidos de paños: en el basamento un bajo relieve del milagro de pan y peces con figuras mas pequeñas; y en lo alto dos ángeles mancebos adorando al Padre Eterno, que está en el medio.

Debajo del presbiterio se presenta otro cuerpo de aquitectura tambien de mármol con cuatro columnas, cornisamento y otros adornos del mismo gusto plateresco. Hay en el medio un nicho, en cuyo fondo se descubre una medalla de nuestra Señora de la Consolacion con el niño en los brazos, y á los lados dos estatuitas de san Padro y san Pablo. Mas abajo y sobre un zócalo está situada la urna sepulcral con el bulto del fundador encima, y dos niños recostados con targetas. Toda esta obra, que es de gran mérito y delicada ejecucion, se trabajó en Italia, donde residió mucho tiempo el obispo de Escálas al servicio de los papas Julio II y Leon X, cuyos retratos se conservan con otras alhajas y reliquias en la sacristía de esta capilla, y por quienes celebra honras el cabildo todos los años (a). Tambien se conserva en la misma capilla frente al altar un cuadro de nuestra Señora del Pópulo, que segun dice un letrero que tiene, se ha copiado en Roma el año de 1508 del original que pintó san Lúcas (b).

(a) Este sepulcro es solo monumental, porque el cuerpo del obispo D. Baltasar, reposa en Santiago de los españoles de Roma, donde falleció.

(b) Resta que los italianos hagan constar que este santo evangelista fué pintor, como consta haber sido médico.

Si el mérito de Murillo no puede ser bien conocido hasta ver las obras que ha dejado en su patria, tampoco puede ser admirado hasta examinar el gran lienzo que pintó para la séptima capilla ó bautisterio dedicada á san Antonio de Padua. La composicion de este cuadro no puede ser mas sencilla, ni el momento que ha escogido, puede ser tampoco mas oportuno ni mas feliz. Figura al santo medio arrodillado y absorto con los brazos levantados, esperando al niño Dios, que baja de lo alto en una gloria de ángeles, para estrecharle en su pecho. El respeto, el ánsia y la admiracion brillan en su semblante; y como la verdad de colorido, la suavidad de las tintas y la indeterminacion de los contornos, son los principales caractéres del estilo de este profesor, es muy dificil dar una idea cabal del punto de perfeccion y gracia con que ha representado la belleza del niño, la diafanidad de las nubes, la mesa que está en primer término y la perspectiva de un cláustro, que se percibe en el último, cuya luz contrasta artificiosamente con el apacible oscuro de la escena. Baste decir, que es una de sus mejores obras: que la pintó el año de 1656, época la mas feliz de su pincel; y que el cabildo le pagó por ella 10,000 reales, que equivalen ahora á 60,000. No es de tanto mérito, aunque de buen colorido, otro cuadro, que está encima de este en el retablo, pintado por el mismo autor, y representa con figuras del tamaño natural el bautismo de Cristo. Le tiene muy grande por la correccion del dibujo, sencilla actitud, copiada del mismo natural, tintas azuladas, paños y gracioso pais, el san Juan Bautista en el desierto, que pintó Francisco Zurbarán, y está colocado sobre la puerta de esta capilla. (a) En medio de ella y sobre dos ó tres gradas se eleva la pila bautismal, cuya gran taza y pie son de mármol, y están trabajados con sencillez y buen gusto.

La octava capilla, despues que se ha construido el sagrario, quedó destinada á ser paso ó vestíbulo de esta contigua igle-

---

En otro muro hay un cuadro grande que representa á los sacerdotes de la antigua ley llevando el Arca de la Alianza, y en el otro un cuadro cuyo asunto no puede percibirse.

(a) Hay además en esta capilla dos cuadros que representan á Santa Justa y Rufina, que parecen de Zurbarán; una Concepcion de Roelas, otra de Herrera el mozo, otro de Jesucristo dando la regla á San Ignacio de Loyola, del estilo de Roelas; otro de la conversion de San Pablo y otro del sacrificio de Isaac.

sia. Pero en este mismo recinto hay otra capilla llamada de los Jácomes, que tiene en el altar un cuadro de Roelas. Representaba á la Madre de Dios en la quinta angustia de tener en el regazo á su Hijo amantísimo difunto, mas ya apenas se conoce el asunto por lo perdido que está el lienzo.

Volviendo al lado de mediodia ó de la epístola, la primera capilla que se encuentra, es la de san Laureano, cerca de la puerta de san Miguel. En ella se colocó la primera piedra cuando se empezó la catedral; y por haber sido la primera que se acabó, en ella se celebraron los divinos oficios mientras se construyó lo demas del templo. Ni el retablo, ni su escultura son buenos; pero merecen algun aprecio por su antigüedad y sencilléz el Cristo resucitado, y el sepúlcro con las Marias, que están en otro altar de esta capilla y ejecutó Juan Millan. D. Lucas de Valdés, sevillano, hijo y discípulo de D. Juan, pintó la bóveda; y Matias de Arteaga los cinco cuadros, que adornan sus paredes, y representan pasages de la vida y martirio del santo arzobispo. (a)

El retablo de la segunda capilla con la advocacion de santa Ana, y antes de san Bartolomé, es una antigualla, que vino de la iglesia vieja. Le han calzado un zócalo mas moderno con un lienzo de la escuela romana, que representa á la Virgen, el niño Dios y santa Ana. A otro retablo de estuco, que hace poco tiempo se ha construido en esta capilla, se ha trasladado la tabla del santo Cristo de Maracaybo, que estaba junto á la puerta de san Miguel. Es muy gracioso el nacimiento del Señor con figuras pequeñas, que está en frente del primer altar,

---

(a) El arzobispo D. Alonso de Exea, patriarca de Constantinopla y que donó al Cabildo la cabeza de S. Laureano, está enterrado en esta capilla, segun consta del siguiente epitafio:

Aquí yace el Reverendísimo Señor D. Alonso de Exea, Patriarca de Constantinopla y administrador perpétuo de la Iglesia de Sevilla. Finó miércoles, víspera de Corpus Christi, á 9 de junio de 1417.

Tambien está sepultado aquí Don Valentin Sanz Perez, á cuyas espensas se hicieron las obras que hoy tiene. A principios de este siglo se quitaron los dos altares en que estaban las imágenes de escultura de Jesus resucitado y de Jesus en el sepulcro de que habla el Sr. Cean.

Esta capilla estaba dotada con cuantiosas rentas para sostener una cátedra de moral.

y pintó otro sevillano D. Francisco Antolinez y Sarabia, discípulo é imitador de Murillo muy aventajado (a).

D. Pedro Arnal director actual de arquitectura en nuestra real academia de san Fernando, ha trazado el retablo de la tercera capilla, dedicada á san José. Es de ricos mármoles y bronce: figura un sencillo cuerpo corintio con columnas; y remata en medio círculo con casetones resaltados. D. José Esteve, director que ha sido de escultura de la otra nuestra academia de San Cárlos de Valencia, ha ejecutado la estátua del Santo Patriarca, que tiene en el medio; y D. Alfonso Bergaz, director de escultura de la de san Fernando, está trabajando tres años hace las de san Miguel y san Blas, que se han de colocar en el mismo retablo sobre zócalos á los lados de san José, las de santa Lucía y de santa Teresa sobre el cornisamento, y una medalla de nuestra Señora del Rosario con santo Domingo en el fondo del medio punto (b). En frente de este retablo hay un cuadro de D. Juan de Valdés, que representa los desposorios de la Vírgen con san José. Se conoce que puso mas estudio en acabarle, que en otras obras, haciendo obstentacion de entender la perspectiva, de que se preciaba mucho y con razon. (c).

Subsiste en el medio de la cuarta capilla el magnífico se-

(a) Al lado derecho del altar, se lee la siguiente inscripcion:

Este retablo mandó facer el reverendo señor D. Diego Hernandez Marmolejo, arcediano de Ecija, canónigo de esta Santa Iglesia.

Al lado izquierdo:

E el honrado caballero Rui Barba Marmolejo; acabóse en el mes de setiembre año 1504.

El altar del Santo Cristo de Maracaibo fué construido á fines del siglo pasado por D. José Gonzalez.

Hay además en esta capilla un cuadro grande que representa á los ángeles dando de comer á Jesus: otro de la aparicion de Jesucristo y la Vírgen á san Francisco para concederle el jubileo de la Porciúncula, obra de Cotan: otro de las bodas de Canaam y otro de la degollacion del Bautista.

(b) Toda esta obra se concluyó felizmente, debiendo hacer notar que las estátuas de santa Lucia y santa Teresa, y las de san Miguel y san Blas son de piedra y obra debida á D. Alfonso Regal.

(c) Adornan tambien á esta capilla los cuadros siguientes:

Un nacimiento, de Francisco Antolinez de Sarabia, la degollacion de los inocentes, de escuela italiana; nuestra Señora de la Merced, de Zurbarán; una Concepcion, un crucifijo, dos pasages de la Sagrada Escritura, la adoracion de los Reyes y la presentacion de Jesus en el templo.

pulcro del arzobispo cardenal D. Juan de Cervantes (a), que ejeculó en mármol Lorenzo de Mercadante. Está exento, y sostenido por seis leones: aparecen ángeles con el escudo de sus armas en cada una de las cuatro fachadas; y contiene estatuitas de santos y otros adornos menudos á la manera gótica. Sobre la urna y encima de un paño rico, muy laboreado, está echada la estátua del arzobispo, vestida de pontifical, con una cierva á los pies, que es una de las obras mas bien acabadas de esta catedral. No asi el retablo ni su escultura, que es moderno y de mal gusto; pero es de gran mérito la estátua de san Hermenegildo, que está en él, trabajada por Montañés con espíritu y valentía.

La quinta capilla es mayor que todas las referidas hasta aquí, pues es tan alta como la segunda nave inmediata, y la mitad mas larga que las demas capillas. Mandó hacer este esceso el arzobispo don Diego Hurtado de Mendoza, eligiéndola para su sepúlcro, como tan devoto de Ntra. Señora de la Antigua, á quien está dedicada. La imágen es mayor que el natural, en pié, con el niño Dios en los brazos: tiene una figura pequeña de muger arrodillada á los pies, que dicen ser una reina, y tres ángeles encima coronándola. Está pintada en la pared, y se le dá una antigüedad muy remota, pues aseguran algunos escritores, que existia en la mezquita de los moros. (b)

(a) Falleció en 25 de Noviembre de 1463.

(b) El Sr. D. Mariano de C. y P. en su descripcion de la Catedral trae los siguientes curiosos detalles:

«Los escritores que han tratado de la Catedral dicen, es pintura del tiempo de los godos ó poco antes. El padre Antonio de Solis, de la Compañía de Jesus, que escribió de propósito de esta imágen, cree es anterior al Concilio Iliberitano, y dá algunas razones en apoyo de su opinion; lo cierto es que á la entrada de los sarracenos existia, y que los cristianos no pudiéndosela llevar la cubrieron con un tabique que se hundió reinando en Sevilla el moro Abdelacis, volvieron á cubrirla y por segunda vez se vino á tierra el tapamento el año de 1245, suceso que consternó á los moros, dando lugar á pronosticar estaba cerca la pérdida de la ciudad. Nuestro conquistador san Fernando desde el campamento se dirigió ocultamente á adorar este simulacro de la madre de Dios, promoviendo despues de la conquista su culto, segun refiere la historia y se ha trasmitido hasta nuestros dias por la constante tradicion: otros monarcas se han esmerado en imitar la devocion del conquistador.

«Don Pedro I de Castilla dispuso celebrar en la capilla de esta imágen sus velaciones con doña Maria Padilla el año de 1351. El infante D. Fernando de Antequera, despues rey de Aragon, erigió un órden militar con título de nuestra Señora de la Antigua. D. Fernando V. y doña Isabel la

Hubo dos traslaciones del trozo de pared en que se pintó; y la última al sitio en que ahora está, se hizo con máquinas y gran artificio el dia 18 de noviembre de 1578. El retablo es de mármoles y jaspes, y está dividido en dos cuerpos: el primero es corintio y tiene seis columnas con basas y capiteles de bronce dorado, la imágen de nuestra Señora en el medio, dos estátuas de mármol, que representan á san Joaquin y Sta. Ana en los intercolumnios y dos ángeles de la misma materia sobre el fronton: el segundo es compuesto con cuatro columnas y tres estátuas tambien de mármol, la del Salvador en el medio, y las de los dos san Juanes á los lados; y remata con las virtudes teologales y otros adornos de mal gusto. Aunque se ha procurado observar en esta obra las reglas de la arquitectura greco-romana, se nota en ella cierta frialdad y falta de elegancia, que producen mal efecto y desagradan al inteligente. Don Pedro Duque Cornejo trabajó la escultura con tan mala suerte, como el que trazó el retablo.

Católica donaron una gran lámpara dotándola con aceite del diezmo de Aljarafe perteneciente al real patrimonio por haber nacido en Sevilla á 30 de Junio de 1478 el infante don Juan; habiendo enfermado este príncipe, sus padres recurrieron á la Santísima Virgen, obtenida la sanidad mandaron hacer una estátua de plata de peso del niño, para que pendiese ante la imágen en señal de gratitud. Igual devocion manifestó Cárlos I y su hijo don Felipe II. En el año de 1729 don Felipe V ordenó que la reina saliese á oir misa á esta capilla despues del nacimiento de la infanta doña Maria Antonia Fernanda: la han visitado tambien el Sr. D. Cárlos IV y la reina doña Maria Luisa su muger, el Sr. D. Fernando VII y sus mugeres las reinas doña Maria Isabel de Braganza, y doña Maria Josefa Amalia de Sajonia, y otras varias personas reales, entre ellas el Sermo. Sr. D. Luis Antonio de Orleans, duque de Montpensier y su muger la Serma. Sra. infanta de Castilla doña Maria Luisa Fernanda de Borbon; esta señora salió á oir misa despues de su alumbramiento ante esta imágen, presentando por ofrenda un san Fernando de plata que se coloca sobre el tabernáculo en algunas festividades.

«La devocion de los arzobispos no ha sido menor, singularizándose el Sr. D. Gaspar de Zúñiga, que está sepultado debajo del altar, y los Sres. don Diego Hurtado de Mendoza y don Luis Salcedo que ocupan los magníficos sepulcros colocados á los lados de la capilla.

«El glorioso san Diego de Alcalá fué devotísimo de esta Señora, por su intercesion obró grandes prodigios: siendo uno librar del furor de las llamas á un niños que inadvertidamente entró en un horno de pan, y sus padres ignorando estaba dentro dieron fuego á la leña. Este prodigio sucedió el año de 1448 en la calle que hoy se conoce con el nombre del Horno de las Brujas.

«Imitaron en la devocion á san Diego el venerable padre Fernando de

Al lado del evangelio está el sepúlcro del cardenal Hurtado de Mendoza, que mandó erigir su hermano el conde de Tendilla don Iñigo Lopez de Mendoza el año de 1509, y le ejecutó el maestro Miguel Florentin, padre y maestro de Antonio, el autor del monumento. En el hueco de un arco, que sostienen dos columnas laboreadas, puestas sobre un sócalo, está la urna y el bulto del cardenal: en el fondo de este hueco se descubre cuatro bajos relieves, que representan con figuras pequeñas á Cristo resucitado, la Vírgen con el niño, santa Ana con su hija, y mas arriba la ascension del Señor: otras dos figuras alegóricas resaltan en el zócalo, y varias estatuitas de santos adornan las impostas del arco, rematando con candelabros sobre la cornisa. Al lado de la epístola se ha colocado despues del año de 1741 el del arzobispo don Luis de Salcedo; y aunque se ha procurado imitarle con la materia y la forma del anterior, hay notable diferencia entre la pericia y ejecucion de los artífices que han trabajado los dos.

Contreras, el padre maestro Juan de Ávila, el padre Fernando de la Mata, el hermano Andres de Molina, el padre Pedro Carranza, el sargento de inválidos Francisco Serrano; la madre Sor Maria de la Antigua, y otras muchas personas de acrisolada virtud. El pueblo sevillano en general desde que la mezquita se dedicó en templo católico, hasta la presente época, ha acudido á implorar clemencia ante este simulacro, esmerándose en su culto que ha estendido á otros templos, no solo de la península sino tambien de América.

«Dos veces se ha trasladado el lienzo de pared donde está pintada la imágen; una del primitivo sitio que ocupó á la capilla del nuevo templo por los años 1432 y la otra en 1578 cuando se colocó en el lugar que hoy se venera, antes estaba donde se vé la puerta chica de la capilla que sale al crucero: se verificó la segunda traslacion el 18 de Noviembre del citado año bajo la direccion del maestro mayor de la Catedral Alonso de Maeda, al intento encajonó con gruesos tablones el lienzo de pared, que á su cálculo pesaba 180 quintales; puesto sobre ruedas lo movió lentamente por medio de maromas y tornos, procediendo á esta maniobra fervorosas rogativas; apenas se concluyó rompió la torre un sonoro repique de campanas, y el cabildo entonó el Te-Deum: el 22 del mismo mes se descubrió la imágen con solemne pompa, celebrando la misa cantada D. Alonso de Villalobos, obispo de Esquilache y Arcediano de Sevilla; para eterna memoria se canta todos los años misa solemne en este dia. El 14 de Agosto, despues de Maitines, pasa el cabildo á la capilla procesionalmente y la mañana de la resurreccion lleva á este altar el Santísimo Sacramento; se hace octavario de misas cantadas en la festividad de la Concepcion, y diariamente se dice porcion de misas, cumpliéndose en otro tiempo muchas dotaciones; el cabildo nombra por visitador de la capilla á uno de sus individuos, á cuyas órdenes está el colector que hay en su sacristía.»

D. Domingo Martinez, sevillano, y sus discípulos pintaron la bóveda y los cuadros de esta capilla. Cuatro muy grandes son relativos á la historia de la imágen de nuestra Señora de la Antigua: siete figuran los cuatro doctores de la iglesia, el sutil Scoto, la madre Agueda, un milagro de san Diego de Alcalá, los arcángeles y el ángel custodio; y otros mas pequeños representan varios santos de medio cuerpo de la devocion del arzobispo Salcedo, que todos los ha costeado. (a) Aunque están pintados con destreza y regular correccion de dibujo, se advierte en ellos cierto estilo amanerado y ciertos plagios de estampas conocidas, que desagradan mucho al que sabe mirarlos.

Juan Lopez, vecino de Granada, se obligó por escritura pública, otorgada en 16 de Junio de 1565, acabar la reja grande de esta capilla, que frai Francisco de Salamanca habia empezado por el año de 1530. Llena todo el arco, es de hierro, y tiene lindas figuras realzadas en los pedestales, y delicados adornos en el remate. Tambien ejecutó Lopez la otra reja mas sencilla, que cierra la puerta lateral que sale al brazo del crucero; y como escultor muy acreditado trazó y empezó en 1568 el adorno en piedra de su arco y portada esterior; y como hubiese fallecido sin haberla acabado en 1571, mandó el cabildo que la concluyesen su hijo y su yerno. Tiene la fachada dos columnas de verde antiguo sobre pedestales, un friso muy rico de niños y de otros adornos, un bajo relieve del nacimiento del Señor sobre la cornisa, dos estátuas de san Pedro y san Pablo á los lados, el Padre eterno en un ático, y por remate dos figuras desnudas con ornatos del gusto plateresco. Otras seis estátuas de apóstoles están en el marco de la puerta por adentro, y en todas y en cada una de estas cosas se descubre gran inteligencia en el arte de los que las han trabajado.

Me detendria demasiado si me empeñase en describir el gran número de lámparas, la barandilla de plata del presbiterio, el tabernáculo, que remata con una estátua de san José, los frontales y otras piezas del mismo metal, con que está adornada y servida esta capilla, á donde concurre desde el alba el devoto pueblo sevillano á implorar la proteccion de la Madre de Dios.

(a) Representan á san Fernando, san Hermenegildo, san Abundio mártir de Sevilla, santa Florentina, san Luis obispo, san Luis Beltran, san Luis rey de Francia y san Luis Gonzaga; y sobre la reja de la puerta principal el venerable Fernando de Contreras, y aunque en muy mal estado san Pio y san Sabino, arzobispos de Sevilla.

No obstante no puedo dejar de hablar, aunque de priesa, de un escelente cuadro de Murillo pintado con brochas, y de gran efecto, que parece de Velazquez, que está en la sacristía de esta capilla. Representa con figuras del tamaño natural un descanso de la Vírgen en el viaje á Egipto con san José, el Niño y san Juanito: para que se gozase mejor, debiera estar en otra pieza mas espaciosa y de mas claridad. Tambien se conserva en esta sacristía un precioso niño Jesus de Montañes, un crucifijo del tamaño natural, que algunos atribuyen á este profesor, un oratorio con puertas, en el que Luis de Morales pintó un Ecce-Homo, una Dolorosa y san Juan, de medio cuerpo con toda la prolijidad de su estilo, algunos cuadros de don Domingo Martinez, un san Pedro de gran mérito, y otros de autores desconocidos. (a)

A los lados de la puerta que sale á la Casa lonja en el brazo del crucero de mediodia hay dos capillitas iguales á las que están en frente en el del norte. La primera está dedicada al misterio de la Concepcion; pero es mas conocida con el nombre de la Gamba, por una pierna de Adan sabiamente escorzada en el primer término de la célebre tabla de este retablo. Representa la generacion de Jesucristo, donde aparecen los patriarcas de la ley antigua, bien agrupados, obsequiando á la Vírgen santísima, colocada en lo alto con el niño Dios en los brazos. La pintó Luis de Vargas con mas ambiente y mejor tono que el nacimiento que está junto á la puerta de san Miguel. A los lados de esta tabla, en el arco que forma el retablo, pintó tambien á S. Pedro y S. Pablo y ángeles cantando y tañendo instrumentos; y en el zócalo los cuatro doctores de la Iglesia de medio cuerpo, el retrato del chantre don Juan de Medina y el escudo de sus armas.

El altar de la segunda capillita es de mano de Pedro Fernandez de Guadalupe, pintor sevillano y muy acreditado, por los años de 1527. Se representa en la tabla principal á nuestra Señora con su Hijo santísimo difunto en los brazos, á san Juan, las Marías, y los santos barones; en el zócalo otro pasaje de

(a) Hay tambien en esta sacristía un manífico crucifijo de marfil de lo mejor que hizo el escultor correcto, y las siguientes pinturas: san Lázaro obispo con sus hermanos, de Juan de Valdes; un san Gerónimo y una gloria de la manera de Tintoretto; una Concepcion, de Pacheco; el retrato de Miguel Cid, poeta sevillano, de que hace mencion Cervantes, autor de la siguiente redondilla:

lá pasion de Cristo, con dos retratos de los fundadores; y cuatro santos en los huecos laterales del arco. Aunque el estilo es seco, tienen las figuras nobles caractéres y muy buenos contornos.

Mateo Perez Alesio, romano, pintó al fresco en la pared inmediata su san Cristóbal el año de 1584, muy nombrado en España por el tamaño y por la inteligencia con que está diseñado. Tiene once varas y media de alto, y cada pierna una de ancho: lleva al niño Dios en el hombro izquierdo, una palma por apoyo en la mano derecha, y está en la actitud de vadear un rio, y en cuya orilla y en primer término hay un guacamayo, y el último á lo lejos aparece un ermitaño con su linterna. Se celebran las proporciones ó justa simetría de esta figura colosal, su anatomía, escorzos y buen colorido.

Llaman de los Dolores á la sesta capilla, porque se venera en ella una de medio cuerpo de nuestra Señora con este título. La ejecutó el escultor Pedro de Mena Medrano, y es lo único bueno que hay aquí, porque el retablo es malísimo. El cabildo ha acordado apearle, construir otro de estuco, conforme á un sencillo diseño que se le ha presentado, y colocar en él un escelente crucifijo del tamaño natural, con la Vírgen, san Juan y la Magdalena, pintados en un solo cuadro por Roelas. (a) Se pasa por esta capilla á la sacristía de los cálices, de la que hablaremos adelante.

Todo el mundo en general
A voces reina escogida
Dice que sois concebida
Sin pecado original.

Entre los cuadros de Domingo Martinez, de que hace mencion el Sr. Cean, hay dos que representan dos milagros de Nuestra Señora de la Antigua: el del niño que cayó de un balcon de la calle de Génova, y del que se libró del fuego del horno. Seis paises de Antolinez, dos floreros de Arellano, ocho cuadros de escuela estrangera, uno de Jacob y Rebeca, San Pedro en la cárcel, la hija de Lot, cinco de Zurbarán, relativos á la Pasion de Jesus y otros varios.

(a) Tiene tambien esta capilla los siguientes cuadros: Jesus en la columna, de Murillo; la Degollacion de S. Juan, de Rubens; Nuestra Señora de la Merced y S. Pedro Nolasco de Zurbarán, y Nuestra Señora de los Dolores, S. Pablo y S. Antonio de Padua.

Esta capilla fué donada en 1533 á la familia de los Casaus, en indemnizacion de la que existia en el cláustro y dotó en 1328 Guillen de las Casas.

Con anuencia del conde de Cifuentes, patrono de la séptima capilla, se han quitado del medio de ella, y se han arrimado á la pared varios sepúlcros de mármol de sus ascendientes, que conservan bultos bien trabajados; y se ha colocado en su retablo nuevo una copia que se ha mandado sacar del martirio de san Andrés, que está en la capilla de los flamencos en el colegio de santo Tomás de esta ciudad. Aunque es muy loable sacar copias de los clásicos originales, como lo es este del canónigo Juan de Roelas, no es muy conforme á la magnificencia de las primeras catedrales, que se coloquen tales copias en sus capillas, principalmente cuando los originales están en el mismo pueblo, pues parece que se invierte el órden de que de las pinturas de las iglesias matrices se saquen copias para adornar las subalternas. Atendiendo á la oscuridad de esta capilla hubiera sido acaso mas acertado mandar hacer una estátua del santo apóstol, y ponerla en otro retablo mas arreglado y de mejor gusto. (a)

El sitio de la octava sirve de paso á la sacristía mayor. Hay en él dos grandes armarios para custodiar el altar de plata, y én sus puertas esculpió Cornejo varios santos y pasages de la sagrada escritura, con mas correccion y mejores formas que en otras obras suyas.

La nona y última capilla está dedicada á la purificacion de nuestra Señora, cuyo misterio representó en la tabla principal del retablo el maese Pedro Campaña, flamenco, el año de 1553. Se habia hecho famoso en Sevilla este profesor, con la del descendimiento que habia pintado para la parroquia de santa Cruz el de 1548; pero se escedió en esta deponiendo en el colorido el gusto antiguo de su nacion, que se nota en aquella. Son muy graciosas y están exactamente dibujadas algunas figuras que entran en la composicion, especialmente la de una muger en actitud de bajar unas gradas, por su esbelteza y buen aire, y la de un pobre tullido en primer término. Pintó tambien Campaña las demás tablas de este altar, que representan al Señor resucitado, encima de la purificacion, un crucifijo con la Vírgen y san Juan mas arriba, Santiago á caballo, santo Domingo, san Francisco y san Ildefonso á los lados, y en el basamento la disputa del niño Dios con los doctores, y cinco

(a) En esta capilla hay un cuadro de la Adoracion de los Reyes, obra de Alejo Fernandez.

retratos de medio cuerpo y del tamaño natural del mariscal Don Pedro Caballero y su familia.

XIX.

SACRISTÍA DE LOS CÁLICES.

Se entra en ella por la capilla de los Dolores. La trazó el maestro mayor de esta iglesia Diego de Riaño en 1530, cuando se iba desterrando de España la arquitectura gótica, á que pertenece; y la acabó su sucesor Martin de Gainza en 1537, pues consta de las cuentas de fábrica, que el cabildo mandó dar entónces un almuerzo á los oficiales y peones de Gainza por haber cerrado las bóvedas de esta sacristía. Es muy sencilla, sin otro adorno que las columnitas de mármol de los pilares, arrimados á las paredes, y los resaltos de las cimbras de los arcos y bóvedas, trabajados con suma limpieza y detencion.

El señor maestrescuela D. Juan Perez Tafalla, el mismo que desembarazó la capilla de Escalas, siendo mayordomo de fábrica, con su buen gusto y aficion á las bellas artes, hizo limpiar y enlosar con mármoles de varios colores esta sacristía, dándola el destino que ahora tiene de prepararse, revestirse y celebrar misas privadas los capitulares en el altar que está al frente y en los dos oratorios de los lados, adornándola con muy buenas pinturas. Tales son la del citado altar, que representa la adoracion de los Magos, pintada por Alejo Fernandez (a), muy semejante á las otras tres de su mano, que, como ya se ha dicho, están en la sacristía de la capilla mayor: doce pasages de la vida de la Virgen, del estilo y escuela de Cárlos Marata: un apostolado de la de Goltzio: tres santas vírgenes de la de Zurbaran: la que figura al venerable P. Fernando de Contreras, acompañado de niños cautivos, pintada en Roma por D. Francisco Preciado: una excelente Magdalena (b) y otros cuadros de autores desconocidos: el retrato del mismo venerable

(a) Se quitó este cuadro y se sustituyó con otro de Roelas.

(b) Se puso en su lugar otro de Santa Justa y Rufina, pintado por Goya en 1817.

Tambien se trasladó á este lugar el crucifijo de escultura que el célebre Montañéz hizo para la Cartuja, se ven ademas un Salvador de Roelas; el templo de Salomon por Jordan; seis cobres de Rubens, cuatro floreros de Arellana y otros varios.

Contreras de mano de Luis de Vargas, y el de la madre Dorotea, de la de Murillo, cuya cabeza escede á las mejores que pintó este célebre profesor, por la ternura y espresion con que besa un crucifijo. Donó á la iglesia estos dos preciosos originales el canónigo D. Juan de Loaysa; y el prebendado músico D. José Moreno acaba de regalarla un buen Salvador, de Roelas, que tambien se ha colocado en esta sacristía.

XX.

LA CATEDRAL POR AFUERA.

No de otro modo que cuando se presenta en el mar un navio de alto bordo empavesado, cuyo palo mayor domina á los de mesana, trinquete y bauprés, con armoniosos grupos de velas, cuchillos, grímpolas, banderas y gallardetes, aparece la catedral de Sevilla desde cierta distancia, enseñoreando su alta torre y pomposo crucero á las demás naves y capillas que le rodean, con mil torrecillas, remates y chapiteles.

Se sube por ocho cómodos caracoles á las bóvedas del crucero, á las de las naves laterales y á las de las capillas, cuya comunicacion con los ánditos interiores del templo está dispuesta con el mejor órden y economía. Circundan la nave mayor y crucero, antepechos calados y pirámides caprichosos, elevándose en los ángulos las linternas de los caracoles, y en el medio los remates del cimborio. Bajan desde el crucero y nave principal unos fuertes y airosos arbotantes, en forma de arcos, hasta las bóvedas de las naves laterales, que ademas de hermosear el edificio, sirven de apoyo á la nave mayor y crucero, y de desagüe á sus bóvedas.

Otros antepechos, no tan altos, y de distinta forma rodean tambien las últimas naves, y desde ellas descienden otros arbotantes sobre las capillas, (igualmente coronadas con antepechos) que tienen el mismo oficio, efecto y figura que los anteriores, levantándose sobre unos y otros torres puntiagudas. De manera que este gran edificio, asi en el todo, como en cada una de sus partes principales, conspira á terminar en punta, como carácter esencial de la arquitectura gótico-germánica.

CAPÍTULO IV.

ARQUITECTURA PLATERESCA.

La llamada así, tal vez porque la usaron en España los plateros en las custodias y demas utensilios del culto, no es otra que la greco-romana en los principios de su restauracion: mezquina en la distribucion de las partes, pródiga en los adornos, y falta de elegancia en el todo. Aunque parece que los profesores que intentaron resucitar en el reino la arquitectura antigua, no tendrian mas que hacer que copiar los restos que nos habian quedado de los romanos, no obstante era muy dificil que acostumbrados á la superfluidad y menudencia de los adornos góticos, pudiesen pasar de una vez á introducir la sencilléz ática, que ni las ciencias ni las costumbres la conocian entonces. Intentaron esta revolucion los italianos cien años antes que nosotros, y á pesar de tener mas y mejores modelos no lograron restaurarla hasta el pontificado de Julio II, y no del todo.

Enrique de Egas, maestro mayor de la catedral de Toledo, fué el primero que empezó en España á edificar sobre este género plateresco en tiempo de los reyes católicos, construyendo el hospital de Santa Cruz de aquella ciudad y el colegio mayor de Valladolid: ambas fundaciones del cardenal Gonzalez de Mendoza. Siguió imitándole su yerno y discípulo Alonso de Covarrubias, pero sin la mezcla de los adornos góticos y romanos que habia introducido el suegro. Por este tiempo, á saber, el año de 1526 Diego de Sagredo publicó en Toledo un libro intitulado Medidas del Romano, y aunque parece ser un compendio de Vitrubio, los modelos que presentó en sus estampas son platerescos. Diego de Siloe dió pruebas de que entendia la arquitectura greco-romana en la catedral de Granada que trazó y dirigió, en la capilla mayor del monasterio de san Gerónimo de aquella ciudad, y tal vez en las casas de ayuntamiento de Sevilla, á quien se pudieran atribuir sin temeridad; pero en todas estas obras puso demasiados follages y figuras del gusto plateresco. Por el mismo estilo restauró Felipe de Vigarny ó de Borgoña el crucero de la santa iglesia de Burgos; construyó Juan de Badajoz el famoso claustro de san Zoil de Carrion, y otros arquitectos hicieron obras de consideracion, usando de

pedestales caprichosos, de columnas abalaustradas, de capiteles arbitrarios, de frisos llenos de mascarones, grifos y niños, de medallas con bustos de héroes, rematándo con candelabros, flamas y demas adornos que forman el carácter y fisonomía de la arquitectura plateresca. Pertenecen á ella la capilla real, ó de los reyes, y la sacristía mayor de la catedral de Sevilla

I.

CAPILLA REAL.

NOTICIA DE SU CONSTRUCCION.

Es la cabeza de la nave mayor de la catedral, y está situada en la parte de oriente, entre las capillas de san Pedro y san Pablo. Se venera en ella una antigua imágen de nuestra Señora, con el título de los Reyes, que, segun refieren algunos escritores, regaló san Luis rey de Francia á su primo san Fernando, quien la mandó colocar en una de las capillas de la iglesia vieja, cerca de la torre. Hubo necesidad de derribarla, y trasladaron á otro sitio, mientras se construia la iglesia nueva, la imagen de la Virgen, la cabeza de san Leandro, el cuerpo incorrupto del santo rey D. Fernando, los de su muger doña Beatriz y de su hijo D. Alonso el sábio, obligándose el cabildo á edificar una magnífica capilla, corrrespondiente á la dignidad del objeto.

Acabada la nueva iglesia, aunque no del todo, á causa de la ruina del cimborio, que dilató su total conclusion hasta el año de 1519, como ya se ha dicho en otro lugar, recibió el cabildo una carta del rey mandándole que hiciese construir la capilla real, como habia prometido: y habiéndose leido en 28 de Junio de 1515, se dió comision á D. Gerónimo Pinelo, maestrescuela, y á los canónigos Luis Fernandez de Soria y el licenciado Diego Rodriguez Lucero, para que tratasen el asunto con Enrique de Egas, maestro de la catedral de Toledo, y con Juan de Álava, que habian vuelto á Sevilla á examinar la reparacion del cimborio, á fin de que cada uno hiciese una traza de la proyectada capilla. Tambien se acordó en el mismo dia que se escribiese á los capitulares que estaban en Roma, para que sin detenerse en gastos buscasen en aquella capital, en Florencia, en Milan, y en otras ciudades de Italia, un arquitecto insig-

ne que viniese á delinear y dirigir la obra de la capilla real; y se mandó asimismo librar á Flandes 200 ducados de oro para que se hiciese la misma diligencia en aquellos estados. ¡Que espiritu! ¡Qué prudencia! ¡Qué madurez!... ¡Pero qué confusion para los que emprenden grandes obras en estos tiempos! No consta en el archivo de nuestra santa iglesia que haya venido maestro alguno de Italia ni de Flandes; pero si que Egas y Alava hicieron las trazas, y no habiendo estas llenado la idea que el cabildo habia formado para tan grande empresa, se suspendió su egecucion.

No se volvió á tratar de ella hasta el año de 1541, que acordó en 7 de setiembre, que Martin de Gainza, maestro mayor de la catedral, hiciese otra traza y un modelo; pero como estaba ocupado en la direccion de las obras de la sala capitular, de la sacristia mayor, de la sacristia de los cálices, y del gran hospital de la Sangre de esta ciudad, cuyas zanjas se principiaron á abrir en 25 de enero de 1546, despues de haber sido preferido su diseño á los de otros maestros muy acreditados, no pudo desempeñar este encargo hasta el año de 1550. En 30 de enero de 1551 mandó el cabildo llamar al célebre Gaspar de Vega, maestro mayor de las obras reales de Madrid, á Fernan Ruiz, que lo era de la catedral de Córdoba, á Francisco Rodriguez Cumplido, de la de Cadiz, y á Juan Sanchez, que dirigia la obra de la casa de ayuntamiento de Sevilla, para que examinasen y juzgasen la traza y modelo que habia hecho Gainza; y habiendo evacuado este acto con la mayor detencion, los aprobaron en todas sus partes.

Para el mayor acierto y economia en la ejecucion de la obra mandó tambien el cabildo que se citase á concurso á los maestros de cantería del reino, y que saliesen peones á fijar carteles en todas las ciudades, señalando el dia del remate. Concurrieron muchos, y sucedió lo que dice el siguiente auto capitular: «Viernes 24 de abril de 1551: en este dia estando en «el cabildo los maestros de cantería que han sido llamados so- «bre la obra de la capilla real de esta santa iglesia para que la «labrasen, y se diese al que por menos la hiciese; y Martin «de Gainza maestro mayor, estando presentes los otros cante- «ros, que habian sido llamados, dijo; que él haria la dicha obra «de cantería en 21,800 ducados á carne y cuero (a) y no hubo

(a) Quiere decir obligándose á dar concluida y enlusida las paredes,

«otro que bajase, habiéndoles sido por mí muchas veces aper-«cibido el remate.» En el mismo acto acordó el cabildo quedase la obra por Gainza, y que se pagase el gasto de sus viages á los demas maestros que habian concurrido.

Empezó Martin á construir la capilla con actividad, pero no tuvo la satisfaccion de acabarla por haber fallecido el año de 1555. Le sucedió en su direccion y en la maestria mayor de la iglesia Fernan Ruiz, que tampoco la pudo concluir porque murió el de 1572. Siguió dirigiéndola poco tiempo Pedro Diaz Palacios, á quien el cabildo relevó de la plaza de maestro mayor por no haber hecho en el tiempo que se le habia prescrito cierta planta y montea; y fué nombrado en su lugar Juan de Maeda, discípulo y aparejador que habia sido de Diego de Siloe en la obra de la catedral de Granada, quien finalizó esta capilla en 1575. El cabildo mandó en 19 de julio del mismo año, que se participase al rey esta conclusion: que se enviase al S. M. un modelo de toda la obra; y que se celebrase la traslacion de la imágen de nuestra Señora, de la insigne reliquia de san Leandro, del cuerpo de san Fernando y de los de su muger é hijo á la capilla nueva; mas no se pudo verificar hasta el dia 14 de junio de 1579, que fué solemnísima con procesion general. (a)

---

segun esplican varios documentos de contratas, que existen en el archivo del hospital de la Sangre de Sevilla, relativas á aquella gran fábrica.

(a) En los lados del altar del santo se ven las inscripciones latina, hebrea y árabe de su sepulcro, y cuya traduccion trae Saavedra en su «Corona Gótica» y dice asi:

Aquí yace el Rey muy ondrado D. Ernando, Señor de Castilla y de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, el que conquistó toda España, el mas leal, el mas verdadero, é el mas franco, é el mas esforzado, é el mas apuesto, é el mas granado, é el mas sufrido, é el mas omildoso, é el que mas temió á Dios, é el que mas le facia servicio, é el que quebrantó, é destruyó á todos sus enemigos, é el que alzó y ondró todos sus amigos, é conquistó la Cibdad de Sevilla, que es cabeza de toda España, é posó hi en el postrimero dia de Mayo, en la era de mil eCCc, noventa años.

Sobre el sepulcro de la Reina doña Beatriz se lee lo siguiente:

Serenisima suaviac princeps Castellae et Legionis Regina Beatrixse parente augusto, sapiente filio et Beato Ferdinando conjuge beatior fecunda regia prole regiis virtutibus foecundior regem seculorum immortalem mortalis hic expectat, vixit annos XXXVI devixit annos D MCCXXXV.

II.

MEDIDAS Y ADORNO DE LA CAPILLA REAL.

Tiene de largo 81 pies, 59 de ancho y 130 de alto, inclusa la linterna de la media naranja. La entrada es por un arco muy grande de 87 pies de elevacion con el mismo ancho que tiene la nave mayor de la catedral: está adornado con doce estátuas de piedra del tamaño natural, que representan reyes del testamento viejo. Las diseñó y trazó con carbon el pintor maese Pedro Campaña el año de 1553 y 54, y consta que le pagaban un ducado por cada dibujo. Lorenzo del Vao y un tal Campos las ejecutaron, y á fé que sabian ser escultores porque están trabajadas con gran inteligencia. Cierra la capilla una alta, robusta y desairada reja de hierro, que se forjó en esta ciudad, y costeó el Sr. D. Cárlos III.

Un zócalo rodea toda la fábrica, y sobre él se levantan ocho grandes pilastras abalaustradas con capiteles arbitrarios, que forman siete espacios, en que se divide la capilla, con su cornisamento, en cuyo friso hay realzados niños con lanzas en las manos. En los dos primeros espacios están los magníficos sepulcros de doña Beatriz y del rey D. Alonso el sábio, uno enfrente de otro y ambos en todo semejantes. Consta de dos cuerpos: el primero tiene un arco con dos columnas á los lados, en cuyo centro hay doseles de terciopelo, y están las unas cubiertas con paños antiguos de seda; y el segundo tiene pilastras y las armas reales en el medio; y ambos están adornados con niños y otros ornatos propios de su arquitectura.

Dos arcos rebajados en los segundos espacios, y sostenidos por columnas istriadas, dan entrada á dos capillas, en las que hay dos retablos de mal gusto con mejores estátuas, y sir-

---

Y en el de D. Alonso:

Filius sapiens laetificat patrem, jacet hic prope Patrem Alphonsus X Castellae et Legionis Rex, Romanorum electus imperator, multiplici praesertim astronomiae scientia et juris hispani, latis legibus, prudentia sapientis cognomem jure meritus, in exteros liberalis, in suos clemens, in pauperis temperans in adversis constans, magna Baetticae parte mauris adenta magnos triunphos adeptus Hispalis sibi semper fida bello fusus, quierit in pace anno D MCCLXXIII, regni XXXII, aetat LXIII.

ven de paso á la sacristía y á la sala capitular de los capellanes reales. En la capilla del lado de la epístola está el coro, cuya sillería es de caoba: no tiene mala forma, y la mandó hacer y costear nuestro actual monarca el Sr. D. Cárlos IV. Sobre estos arcos aparecen dos medallas con las cabezas ó bustos de Garci Perez y de Diego Perez de Vargas, famosos héroes por sus proezas militares; y mas arriba hay otros dos arcos con sus antepechos calados, que dan luz á unas tribunas, situadas sobre las dos capillas. (a) Encima de estos cuatro espacios se eleva la media naranja que es suntuosa y esférica, con casetones, que van disminuyéndose hasta el anillo de la linterna; y resaltan bustos de reyes de Castilla en los primeros, y serafines en los últimos.

Diez gradas para subir al presbiterio, y el mismo presbiterio semicircular ocupan los tres restantes espacios. Se presenta en el del medio el retablo entre dos columnas y las estátuas de san Pedro y san Pablo de piedra, con la del Padre Eterno en lo alto. Luis Ortiz ejecutó en madera este retablo el año de 1647, cuando iba decayendo el buen gusto de las nobles artes. Está colocada en él la imágen de nuestra Señora, no con el desahogo y magnificencia que corresponde. Tambien trabajó Ortiz las estátuas de san Joaquin, santa Ana y S. Josef que contiene; y se le pueden atribuir las de los retablos de las capillas laterales. En cada uno de los otros dos espacios del presbiterio hay dos arcos ó nichos con las estátuas de piedra de san Isidoro, san Leandro, y de las santas Justa y Rufina, y encima de ellos otros dos con las de los cuatro evangelistas. Todas estas estátuas, los ángeles, bustos, niños y entallos con que está enriquecida esta capilla, fueron ejecutados por los dichos Vao y Campos, y por otros profesores de igual mérito y saber, llamados «Juan Picardo, Anjarés, Astiaso, Caron, Garabito y Cornielis ó Cornualis de Holanda,» que vino de Ávila, despues de haber trabajado el coro de aquella catedral el año de 1547. Es muy caprichoso el cerramiento del presbiterio, que empieza en la corniza, y termina donde principia la media naranja, pues figura una concha, cuyo nudo está en lo alto, extendiéndose sobre el mismo presbiterio. En los huecos que forman las canales de la concha hay ángeles man-

(a) En una de estas tribunas se puso en 1807 el órgano que hoy existe, obra del maestro Calvete.

cebos, y sobre ellos querubines y serafines, acomodados á la angostura que tienen allí las mismas canales, lo que hace un efecto maravilloso.

En medio de las gradas, que están divididas en dos ramales, se ha colocado el altar y la urna de plata dorada en que yace el cuerpo del rey san Fernando (a): tiene adornos á la romana, y la costeó el Sr. D. Felipe V. A los lados de este altar hay dos puertas pequeñas, por las que se entra á una bóveda, donde está otra imágen pequeñita de nuestra Señora, que dicen llevaba el santo rey en el arzon del caballo, y su sepulcro con cuatro inscripciones en hebreo, árabe, latin y castellano, que varios escritores han copiado. Ademas de los citados cuerpos se conservan en esta capilla los de doña Maria de Padilla, muger

(a) La peana tiene en ocho targetones las inscripciones siguientes:

D. T. V. O. M. AE. T. S.

A Dios trino y uno Omnipotente Máximo Eterno y tres veces Santo.

Esta urna defiende de la ambicion piadosa de los ojos el tesoro mas precioso de Sevilla, el cuerpo santo, incorrupto del invicto.

Rey san Fernando tercero de este nombre, y primero en la fama.

Nació año de nuestra salud restituida mil ciento noventa y ocho, hijo del señor rey don Alonso de Leon, y doña Berenguela, primogénita del inclito rey don Alonso de Castilla el Nono:

A los diez y ocho de su edad octuvo el cetro de Castilla, y heredó el de Leon á los treinta y tres, despues que domó los rebeldes con la piedad, venció los enemigos con la justicia, para triunfar de los de Cristo con la religion.

Pasó á gozar en la eternidad los inmortales laureles que conquistó su celo; á los cincuenta y cuatro años de su edad, en el de mil doscientos cincuenta y dos; dia treinta de Mayo.

Declaró su culto la santidad de nuestro Beatísimo padre Clemente décimo de feliz memoria en el año de el Señor de mil seiscientos setenta y uno.

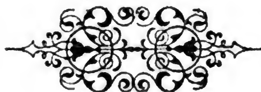
Trasladose á esta urna, reinando en España su décimo sesto nieto nuestro católico monarca Felipe Quinto.

A catorce de mayo año de nuestra salud mil seiscientos veinte y nueve.

Dentro de la urna yace tendido el santo Rey, vestido con el trage que usaba en las batallas, con el manto Real y la Corona. Su cuerpo que se conserva con la particularidad de tener una pierna hinchada, se descubre cuatro veces al año; y el 23 de noviembre como aniversario de la conquista de Sevilla, se saca en procesion la espada y pendon haciendo la guardia la tropa de la guarnicion.

del rey don Pedro, y de los infantes don Fadrique, don Alonso y don Pedro (a).

Si se ha de juzgar este edificio por su arquitectura en general, no se puede prescindir de lo que con tanto juicio y discrecion dice D. Diego de Zúñiga en sus anales: «Rompieron en «mucha parte del ornato las reglas de la arquitectura romana «con fantasias platerescas, haciendo la obra, si bien muy ga- «lana y rica de primores, no de aquella entereza magestuosa, «que es mas plausible á los entendidos en la arquitectura sóli- «da que de los griegos se dimanó á los romanos.» Pero si se ha de examinar por cada una de sus partes, admirará siempre la galantería y fecundidad de su autor, la inteligencia en las proporciones y anatomía del cuerpo humano, la nobleza de los caractéres, el buen aire de las figuras, el plegar de los paños y la delicada y fácil ejecucion de los adornos. De manera que esta capilla y las demás obras construidas por el género plateresco serán siempre mas celebradas de los inteligentes por lo que contienen de escultura, que por la observancia de las órdenes de arquitectura. No así en la parte esterior de esta misma capilla, que figura tres medios círculos convexos con dos cuerpos jónicos y corintio sobre zócalos y pedestales: el primero tiene pilastras resaltadas, y el segundo medias columnas con escudos de las armas imperiales en los espacios, y con balaustres por remates.



(a) A los lados del altar de esta capilla hay dos puertas que conducen al panteon real en que se conservan las cajas de madera en que fueron depositados los cuerpos del Santo Rey y otros príncipes.

En esta capilla está enterrado el Excmo. Sr. D. José María Moñino, Conde de Floridablanca, que falleció en 30 de diciembre de 1808.

Entre otras preciosidades que posee esta real capilla son dignas de mencion la corona y joyas de la Virgen, de un valor inestimable, regalo de la muger de san Fernando; la espada y pendon del santo rey, dos grandes lámparas de plata, un crucifijo y juego de candeleros de bronce dorado, de gran mérito artístico, regalados por Fernando VII en 1823, el hermosísimo vestido de terciopelo que en 1853 regaló la Reina nuestra Señora, y las reliquias de san Leandro.

El Patrimonio de S. M. interviene en la custodia de estas alhajas.

III.

SACRISTIA MAYOR.

Aun mas enriquecida está de estátuas y de entallos la sacristía mayor, que la capilla real; por lo que, y por su mejor planta la preferia á esta Felipe II con su gran conocimiento en las bellas artes, cuando estuvo en Sevilla quince dias el año 1570. La trazó Diego de Riaño el de 1530, y el cabildo acordó que la pusiese por obra; pero falleció sin haberla principiado en 1533. Era á la sazon aparejador de las obras de la iglesia Martin de Gainza, á quien el mismo cabildo mandó en 30 de diciembre de 1534 que ejecutase un modelo conforme á la traza de Riaño. Habiéndole concluido, le aprobaron Diego de Siloe, maestro mayor de la catedral de Granada, Rodrigo Gil de Hontañon, de la de Segovia y vecino de Tordelaguna, Fernan Ruiz, de la de Córdoba, con Francisco Cumplido, de la de Cádiz; y Gainza empezó la obra en 1535.

Ya hemos dicho al folio 56 que el sitio destinado para la octava capilla del lado de la epístola sirve de paso á esta sacristía. Al frente está la portada, que consta de dos columnas del órden compuesto, colocadas sobre zócalos y pedestales, de cornisa y de fronton triangular. Hay en el medio un arco ladeado, en cuyos casetones se figuran platos de frutas, pollas y otros comestibles. Son de goznes las dos hojas de la puerta y lo mismo el tablero, que cierra el medio punto del arco, en el que se representa de medio relieve la muerte de Abel, y en las dos hojas dos cuerpos de arquitectura con dos evangelistas en los zócalos, otros dos en los frontones, y los santos Isidoro, Leandro, Justa y Rufina en el medio. Las ha trabajado Guillen el año de 1548, despues de haber dado pruebas de su saber en la catedral de Toledo el de 1539.

Tiene la sacristía 66 pies de largo, otros tantos de ancho, y 120 de alto, inclusa la linterna de la media naranja. No por esto es su planta un cuadro perfecto, pues figura una cruz griega de cuatro brazos iguales, cuyos ángulos forman ochavo en la cornisa. Sobre cuatro machones, que cada uno tiene dos columnas resaltadas mas de la mitad de su circunferencia, descansando sobre un pedestal que rodea toda la pieza, se levantan cuatro arcos torales, que reciben la media naranja. De estos

machones arrancan los brazos de la cruz, que presentan cuatro grandes espacios ó frentes. Los de oriente y ocaso son iguales, y cada uno contiene dos pilastras muy laboreadas y del mismo tamaño que las ocho columnas. En medio de aquellas aparece un cuerpo del órden compuesto con dos ricas columnas y su cornisamento, que sientan sobre un repison. Dentro de este cuerpo hay otro, aun mas rico con dos columnas y un arco, en cuyo centro están colocados los dos famosos y admirables lienzos de Murillo, que representan á los santos arzobispos Isidoro y Leandro, del tamaño ó mayores que el natural, sentados y vestidos de medio pontifical. Los pintó el año de 1655 por encargo del arcediano de Carmona D. Juan Federigui, quien los donó á la iglesia; y dice un m. s. de aquel tiempo, que el san Isidoro es retrato del licenciado Juan Lopez Talavan, y el san Leandro del licenciado Alonso de Herrera, apuntador del coro. Encima de ellos, y en el hueco de los arcos hay unos óvalos de piedra con un Ecce-homo y un san Juan Bautista; y debajo otros dos con las cabezas de san Pedro y san Pablo (a).

Delante de estos dos frentes se presentan dos grandes cajones de borne, ejecutados por el citado Guillen y por su discípulo Pedro Garcia. Cada uno tiene 10 pies de alto y 42 de largo, los mismos que tiene de ancho cada frente. Se divide este largo en cinco partes: en la del medio hay un cuerpecito de arquitectura con dos columnas sobre zócalos, con los evangelistas realzados en las puertas del cajon que está al lado de levante, y con los doctores de la iglesia en el de poniente: en las dos partes de los estremos se figuran otros dos cuerpecitos con pilastras y profetas; y en los espacios de las dos restantes, que median entre los dichos tres cuerpos, hay doce gabetas ó tiradores paralelos para guardar las capas pluviales, y están adornados con figuritas y bichas (b). Es muy recomendable la escultura de estos cajones, en los que Guillen y Garcia dejaron un

(a) A cada uno de los lados hay algunos cuadros mas, que representan á san Pedro, san Juan, los evangelistas, santa Inés y santa Catalina, pintados por Vidad y Futer.

(b) En ellos se guardan los preciosos ornamentos de esta santa Iglesia y el mas digno de elogio por la riqueza de su bordado llamado terno azul, que por privilegio especial de Pio VII usa esta santa Iglesia en la Octava de la purísima Concepcion de María Santísima. Se hizo por disposicion del canónigo don Juan Antonio Plaza, por doña Francisca Zuloaga en 1841.

testimonio infalible de su gran inteligencia y delicado gusto en el dibujo del cuerpo humano y en el adorno de los grotescos.

En lugar de las cuatro pilastras de los frentes de oriente y poniente, hay columnas de igual tamaño en los de norte y sur, entalladas con mil labores caprichosas. Por desgracia y por necesidad no está en el medio de aquel la puerta ó arco, por donde se entra á esta sacristia; pero sí están en el medio mas arriba tres escudos con los blasones de esta santa iglesia. En medio del frente del lado de sur se presenta un arco grande, por el que se vá á una capilla ú oratorio, del que se hablará despues.

Seria empresa difícil y prolija describir todo lo que se representa realzado en el friso de la cornisa, que circunda esta gran pieza, por la multitud de figuras desnudas y de animalejos que contiene. Encima de este cornisamento, y en el centro de los arcos con que terminan los cuatro frentes de los brazos de la cruz, hay cuatro claraboyas obaladas con molduras y otros adornos; pero la del norte está tapiada y sin vidriera. En cada uno de los cuatro capialzados, que cubren los dichos brazos, resaltan diez figuras de santos del tamaño natural, cuyas actitudes, formas y caractéres son admirables. Otras dos del mismo tamaño hay en cada pechina, que componen el número de cuarenta y ocho. Siguen otras muchas de igual estatura en las tres fajas que rodean la media naranja: las de la primera representan á los réprobos sumergidos en llamas de fuego, y atormentados por los demonios con garfios y otros horribles instrumentos; y las de la segunda y tercera faja á los bienaventurados en actitudes devotas, presididos por Jesucristo, á quien acompañan la Virgen santísima, san Juan Bautista y otros santos de la primera gerarquia, cerrando el cielo de la linterna el Padre Eterno.

Resta decir, que en los ángulos que están debajo de la cornisa, donde se forman los ochavos, hay unas conchas que cobijan aquellos huecos con mucho arte y novedad; y que en medio del pavimento hay una taza somera de mármol con un saltadero de agua perenne, que contribuye mucho al adorno, placer y servidumbre de esta pieza.

Tiene además la sacristia en el lado del sur, tres capillas ú oratorios con sus altares, á las que se sube por dos gradas de mármol. La del medio es cuadrada y mayor que las otras dos, con cuatro arcos, sobre los que se levanta otra media naranja,

llena tambien de estátuas, aunque mas pequeñas. El arco de la entrada es igual al del testero, que ocupa el retablo, y los dos laterales son mas pequeños, y dan comunicacion á las otras capillas, que tambien tienen entrada por la sacristía.

El retablo es sencillo y de madera dorada: consta de tres cuerpos, jónico, corintio y compuesto, con cinco medias columnas en los dos primeros, y con cuatro en el último. En medio de este hay una medalla que representa la gloria celestial: en el centro del medio círculo, con que remata, un Padre Eterno, y en los intercolumnios de los tres cuerpos pinturas en tabla de figuras pequeñas, relativas al Apocalipsis, y que tambien representan varios santos. Las hizo Anton Perez, discípulo de Campaña, imitando en colorido su manera flamenca, pero sin tanta correccion de dibujo, ni con tan buen efecto como tienen las obras del maestro. Se abre este retablo por el medio, dividiéndose en dos partes, que son las puertas que custodia el relicario de esta santa iglesia. Varios escritores refieren con veneracion y exactitud las reliquias que existen en él. Son las principales un auténtico Lignum Crucis, una espina de la corona de Cristo, el cuerpo del mártir san Servando, el del confesor san Florencio; y todas están en custodias, viriles, bustos y cofres de plata de buena forma (a).

(a) El Sr. don Mariano de la C. Y P. trae la siguiente relacion de las principales reliquias que posee esta santa Iglesia.

«Un Santo Lignum Crucis, que segun tradicciones fué hallado en el sepulcro del emperador Constantino, cuando se abrió de resultas de la pérdida de Constantinopla, lo recogió un legado pontificio que se halló presente y lo llevó al Sto. Padre; este lo regaló á Enrique IV de quien lo hubo el Arzobispo don Alonso de Fonseca; dudando este Prelado si sería parte de la Cruz en que murió el Redentor, acordó echarlo al fuego delante de testigos de providad y ciencia, y de todo el pueblo de Sevilla; permaneció ileso en el brasero durante las preces; concluida la hoguera se recogió en el estado que lo vemos. Otro santo Lignum Crucis engastado en una cruz, construida con el primer oro que vino del Perú. Otro sobre un globo terrestre de oro que el cabildo regaló al Excmo. Sr. D. Manuel Godoy príncipe de la Paz; y despues á su salida de España se rescató comprándolo de nuevo.

Un viril con la Espina de la corona que pusieron á Jesucristo, donacion del Arzobispo D. Rodrigo de Cástro, á quien lo regaló la Emperatriz doña María, una cabeza de las once mil vírgenes, un dedo de S. Fernando, un brazo de S. Bartolomé, huesos de S. Blás,

Diego Vidal de Liendo, racionero de esta catedral y sobrino del otro Diego Vidal, de quien ya se ha hecho mencion, pintó seis cuadros grandes, que están en los altares de las otras dos capillas. Representan los tres del altar del lado del evangelio un crucifijo con la Vírgen, san Juan y la Magdalena, santa Catalina y santa Inés sentadas; y los tres del de la epístola á san Juan Bautista y san Pedro arrodillados, y á san Miguel en lo alto triunfando de Lucifer, que es copia del original de Rafael de Urbino, que poseian los reyes de Francia.

S. Sebastian, S. Lorenzo, Santiago, S. Cristóbal, S. Leandro, S. Isidoro, Sta. Inés, Sta. Rosalia, S. Pedro, S. Laureano, el Beato Juan de Rivera y otros varios santos. Un cáliz de Agata que usaba S. Clemente Papa, regalo que hizo el Obispo de Esculas, un relicario de oro donde se conduce el Viático á los arzobispos, una cruz de madera primorosamente labrada con todos los pasajes de la pasion en figuritas muy menudas, una taza de cristal de roca donde bebia S. Fernando, un viril de oro todo cubierto de piedras preciosas, que es el que se coloca en el altar de plata para la octavas y en la custodia el dia de Corpus, otro tambien de oro llamado el Romano por haberse construido en aquella ciudad, es mayor que el anterior, tiene engastadas perlas y pedreria, sirve el dia de la Ascencion y el dia de Pentecostés; un insensario de oro que regaló en 1791 D. Manuel Paulin de la Barrera mi abuelo materno; las llaves que presentaron á S. Fernando el rey moro Aljataf y los judios de la Alhamia, el dia de la triunfante entrada en la ciudad, una es de plata y otra de hierro; se lee en las guardas de aquella en caractéres castellanos «Dios abrirá y Rey entrará;» se creia que la de hierro que tiene caractéres árabes decia lo mismo, modernamente la han traducido y aseguran dice: «Permita Alá que dure eternamente el imperio de Islam en esta ciudad»; y una caja de nácar con las auténticas de las reliquias.

La caprichosa combinacion que se ha dado á los caractéres árabes para que figuren las guardas, cosa además que no es muy rara en los sistemas de escritura árabe, no hacen fácil la interpretacion de esta inscripcion. Sí tenemos razones para creer, que la que trae D. Mariano de la C. y P. no es en nuestro concepto exacta ni mucho menos literal. Y nos fundamos para creerlo así en que nosotros no vemos en las llaves mas que tres palabras árabes, que no bastan en verdad para representar las siguientes ideas capitales que se comprenden en la inscripcion anterior, á saber «Dios, duracion, imperio, Islam y ciudad. La circunstancia de carecer de puntos diacríticos dificulta tambien su lectura. Apesar de todo y sin que tengamos en ello una seguridad completa, como medio que pueda interesar la discusion sobre el sentido de aquellos caracteres, nos atrevemos á proponer la siguiente traduccion literal «En la casa del Rey (sea) la paz.» Hay dificultades y razones con que poder contrariar esta lectura, pero nos parece mas aproximada y sobre ello esperamos la discusion de los orientales.

Habia otras dos capillas en los estremos de estás, que se han cerrado con puertas, en las que Cornejo esculpió cuatro santas de cuerpo entero, destinando las capillas para guardar alhajas y otros muebles necesarios al culto. Entre ellos hay una buena estátua de san Fernando, del tamaño natural, y de mano de Pedro Roldan, que se coloca en el altar mayor el dia de su festividad (a).

Son muy graciosos los nichos, repisas, estátuas, niños y demás ornatos de estas tres capillas, que ejecutaron con los de la sacristía Lope Marin, Lorenzo del Vao, Juan Picardo, y algunos otros profesores de los que trabajaron despues en la capilla real. Parece increible que pudiesen haber hecho en piedra y en solos ocho años tantas, tan grandes y tan buenas medallas, y tantos, tan menudos y tan prolijos adornos, si no lo acreditase un auto capitular celebrado en 1.° de octubre de 1543, que manda dar á Gainza un aguinaldo por haber cerrado la bóveda de la sacristía mayor.

En un patio pequeño y cercado, que tiene comunicacion con esta pieza, se custodian otras ricas alhajas de oro, plata y piedras preciosas, como son cruces, custodias, viriles, portapaces, ánforas, jarros, fuentes, candeleros, blandones, navetas é incensarios, cuyas formas, buen gusto y ejecucion de cada una, no se pueden describir sin molestar demasiado al lector. Bastará singularizar la sencilla y elegante cruz que el cabildo lleva en las procesiones de las festividades mas solemnes, llamada de Merino, por haberla ejecutado Francisco Merino, famoso platero, el año de 1580, cuando vino á Sevilla con otros profesores al concurso, que se celebró para hacer la custodia grande; y como se hubiese preferido la traza ó diseño de Juan de Arfe á las de los demás opositores, mandó el cabildo dar mil reales á Merino por la suya (b). Describiré ahora esta custodia

(a) En este lugar se conservan los cuerpos de S. Servando mártir y san Florencio confesor.

(b) Entre otras muchas alhajas que aquí se guardan y sirven para las principales solemnidades, debemos hacer mencion de las siguientes:

La fuente de Paiva así llamada por haberla donado doña Ana de Paiva, hija del capitan D. Diego, quien la hubo del Rey de Portugal. Entre otros adornos de gran mérito, sobresale el magnífico relieve que representa el sacrificio de Isaac. Es de plata sobredorada y pesa 29 marcos y una onza.

Un portapaz gótico.

Otro con un Ecce-homo, regalado por el Sr. D. Felipe Casoni.

Doce candelabros magníficos donados por D. Juan Antonio Bozarron, arzobispo de Méjico, etc., etc.

y el tenebrario de bronce, supuesto que se guardan en esta sacristia, y pertenecen á la arquitectura plateresca (a).

IV.

LA CUSTODIA GRANDE.

«Es la mayor y mejor pieza de plata que de este género se sabe,» dice su mismo autor en la descripcion que de ella hizo. Elegida la traza que en 1580 habia presentado al cabildo Juan de Arfe, ó D'aphe Villafañe natural de Leon, hijo de Antonio y nieto de Enrique D'aphe, insigne maestro en el arte de la platería, cuyas obras adornan las principales catedrales del reino; y despues de haber dado el mismo Juan de Arfe á los oficiales las disposiciones necesarias para emprender la ejecucion de esta custodia, partió para Búrgos á tratar de otra que aquel cabildo le habia encargado. Pero como la de Sevilla exigiese su asistencia por ser de mas consideracion, pronto dió la vuelta á esta ciudad, despues de haberse convenido en que se trabajasen aqui las principales piezas de la de Búrgos.

Para los asuntos y significacion de las estátuas, historias, ángeles, alegorias, geroglíficos y demas atributos que habia de contener la de Sevilla, habia dado el cabildo comision á su canónigo Francisco Pacheco, célebre humanista y muy versado en la sagrada Escritura. Con esta acertada prevencion y con la acreditada inteligencia de Arfe se acabó la obra el año de 1587 á satisfaccion de todo el cabildo y de toda la ciudad, que la estiman y aprecian por la primera alhaja de su catedral. Publicó entonces Juan de Arfe su descripcion, y la dedicó al cabildo, cuyo opúsculo se ha hecho muy raro; y en 1588 otorgó carta de pago ante el escribano Pedro de Espinosa de 235,664 reales vellon, que se le dieron por su trabajo.

La custodia es redonda: tiene cuatro varas de alto: está dividida en cuatro cuerpos; y cada uno contiene 24 columnas,

(a) En los dos estantes que hay á la salida de la sacristía se guardan dos estátuas de plata semi-colosales de S. Leandro y S. Isidoro, la de Sta. Rosalía de medio cuerpo, regalada por el Sr. Arzobispo Palafox, los cuatro candeleros de plata llamados los gigantes por su magnitud y el altar de plata que se pone en las octavas del Corpus y de la Concepcion.

con labores de relieve en unas, y otras istriadas. El primer cuerpo es del órden jónico, y tiene en el medio una estátua de nuestra Señora de la Concepcion, tres figuras alegóricas en el pavimento, las de san Pedro y san Pablo á los lados, y el Espíritu Santo en la clave de la bóveda. Otras seis estátuas, mucho mayores y sentadas en el basamento, rodean este cuerpo, y representan los cuatro doctores de la iglesia, santo Tomás de Aquino y el papa Urbano IV, que instituyó la festividad de Corpus Christi. Treinta y seis pequeños bajos relieves resaltan en los netos de los pedestales, cuyos asuntos pertenecen al nuevo y viejo Testamento. Doce ángeles mancebos están en pie sobre los remates de las columnas con instrumentos de la pasion en las manos: otros con espigas y ubas en las enjutas de los arcos; y seis óvalos con geroglíficos en medio del friso del cornisamento.

El segundo cuerpo es corintio con follages en el friso y en las columnas. Preside el centro el viril con la sagrada hostia, á la que están adorando los cuatro evangelistas por dentro, y doce santos tutelares de Sevilla por fuera. Los dones y frutos del Espíritu Santo personificados descansan sobre el macizo de las columnas; y se figuran varios sacrificios en los pedestales, y otros geroglíficos en el friso.

El tercero es del órden compuesto, en cuyo medio están el Cordero con el libro de los siete sellos sobre un trono, rodeado de los cuatro animales, llenos de ojos, que vió Ezequiel. Seis historias del Apocalipsis aparecen grabadas en los pedestales con varios geroglíficos en el friso, y con niños sobre el balaustre. Y en el centro del cuarto cuerpo, que tambien es compuesto, se manifiesta la beatísima Trinidad sentada sobre el arco iris, rematando en cúpula con la estátua de la Fé encima.

La devocion, que siempre ha habido en esta iglesia al misterio de la Concepcion de la Virgen hubo de mover al cabildo, á que mandase colocar la estátua de Nuestra Señora en el centro del primer cuerpo, donde Arfe habia puesto la de la Fé. Se pasó despues á transformar los ángeles niños, que tenia sobre el cornisamento de este mismo cuerpo, en ángeles mancebos: á sustituir por la cruz, con que antes remataba la custodia, otra estátua en pie de la Fé; y á añadir un sotabanco al segundo cuerpo, y unas jarras de azucenas en los ángulos del primer basamento, con lo que se alteró

demasiado la traza del maestro y la sábia disposicion del canónigo Pacheco. Se hicieron por desgracia estas novedades cuando ya no vivia Arfe, ni otro platero que snpiese en España tanto como él, y se confiaron á un tal Juan Segura el año de 1668 con grave perjuicio de esta célebre alhaja. Para perpetuar mas este error, se mandó que el pintor D. Juan de Valdes Leal grabase al agua fuerte en tres láminas la planta y alzado de la custodia, como ahora se halla con las dichas mudanzas, y se le pagó por su trabajo 25000 reales.

V.

EL TENEBRARIO.

Pieza la mas bien pensada, airosa y ejecutada que hay de este género en España. Es un candelero triangular que sirve en los maitines de los tres últimos dias de la semana santa con quince cirios, que se apagan sucesivamente al fin de cada salmo. Le trazó y ejecutó Bartolomé Morel el año de 1562, de quien ya queda hecha mencion cuando se habló del giraldillo y del facistol del coro, célebres obras de su mano. Juan Giralte flamenco y Juan Bautista Vazquez le ayudaron á trabajar las estátuas que están en la cabeza de este tenebrario, y Pedro Delgado, otro escultor muy acreditado en Sevilla, el adorno del pié.

Tiene ocho varas y media de alto, y la cabeza triangular tres de ancho, en la que descuellan quince estátuas, que representan el Salvador, los apóstoles y otros dos discípulos ó evangelistas. Hay en el vano del triángulo un círculo adornado con follages, y en el centro un busto realzado de nuestra Señora, con otro mas abajo de un rey. Todo esto es de madera bronceada, y sienta sobre cuatro columnitas de bronce, de cuya materia es el resto de esta pieza, las que están sostenidas por cuatro cariátides, puestas encima de un noble compartimiento, adornado con cabezas de leones, fajas, colgantes y otros ornatos, sentado todo sobre un gracioso zócalo, enriquecido con harpías.

Agradó tanto al cabildo este candelero cuando le concluyó Morel, que mandó darle 250 ducados de gratificacion, y que se le hiciese una caja ó funda para cubrirle, la que costó 1050

ducados. ¡Ya no existe esta funda, y el tenebrario está descubierto todo el año en la sacristía, rocogiendo el polvo del verano y la humedad del invierno, que tanto perjudican al dorado; y como todos le ven diariamente, no causa aquella novedad y sorpresa que debia por su mérito cuando se presenta delante del coro en semana santa. Los antiguos hubieron de apreciarle mas que ahora, si se atiende al cuidado y esmero que pusieron en la conservacion de una alhaja, que es muy difícil y muy costoso reemplazar.

CAPÍTULO V.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA RESTAURADA.

Cuando la plateresca se habia apoderado de todos los edificios que se construian en España en el principio del siglo XVI con toda la pompa de sus entallos, Pedro de Machuca empezó en 1557 á prescindir de estos supérfluos adornos, trazando y construyendo en la Alhambra de Granada el palacio, llamado de Cárlos V. por haber mandado edificarle este emperador con 18,000 ducados de los 80,000 con que le habian contribuido los moriscos por haber moderado un decreto que habia fulminado contra ellos. Las estampas que ha publicado nuestra real academia de san Fernando de esta insigne obra con las de los monumentos árabes, que existen en aquel sitio, manifiestan cuanto se habia separado Machuca del gusto y estilo plateresco. Sin embargo, los demás arquitectos coetáneos no le imitaron, pues Diego de Siloe comenzó dos años despues en la misma ciudad á construir la catedral, adornándola con follages. El mismo rumbo siguieron Covarrubias en Toledo, Vigarny en Búrgos, Badajoz en Carrion y otros profesores en todo el reino, como queda dicho en el capítulo anterior.

Sin embargo, Bartolomé Bustamante, siendo secretario del cardenal D. Juan de Talavera, convencido de la sencillez y magestad de la arquitectura greco-romana, trazó en 1542, y dirigió la obra del hospital de san Juan Bautista de Toledo, llamado de afuera, porque lo está de los muros de la ciudad, y con ella acabó de desterrar de aquella ciudad la plateresca.

Un año despues Luis de Vega, arquitecto de Cárlos V, si-

guiendo las pisadas de Machuca y de Bustamante, comenzó el palacio del Pardo, y renovó el alcázar de Madrid. Gaspar de Vega, su sobrino, que le sucedió en el empleo de maestro mayor de las obras reales, trazó en 1552 el palacio de Valsain, y en 1556 la armería con el magnífico arco que está al frente del palacio nuevo de Madrid, cuyas pizarras fueron las primeras que se pusieron en España en lugar de tejados, para lo que habia enviado maestros desde Flandes el príncipe D. Felipe. Y Francisco de Villalpaldo, cuñado de Gaspar de Vega, erigió la suntuosa escalera del alcázar de Toledo, que escede en magnificencia á cuantas obras se habian trabajado hasta entonces en el reino.

Estos fueron los profesores que se empeñaron en destruir el dominio en que estaba la arquitectura plateresca en España, y ya lo habian lograda cuando Juan Bautista de Toledo trazó el gran monasterio de san Lorenzo en el Escorial, cuya primera piedra se sentó el año de 1563. Entonces fue cuando la greco-romana restaurada llegó al colmo de su perfeccion y magestad, que supo sostener Juan Herrera en la continuacion y mejora del mismo monasterio, en la catedral de Valladolid, en esa Lonja del comercio sevillano, que tenemos al frente de nuestra santa iglesia, y en otros edificios, que eternizarán su nombre.

Tambien conservó el esplendor de este noble arte, despues de la muerte de Herrera, acaecida en 1597, su discípulo Francisco de Mora en las casas de la compaña y de oficios en el Escorial, en la iglesia del Escorial de abajo, en el palacio de Lerma, en la casa del duque de Uceda en Madrid, que hoy ocupan los Consejos; y otros profesores en Castilla y en Andalucía. A Mora sucedió, dirigiendo las obras reales, su sobrino Juan Gomez de Mora, que construyó en la córte los conventos de la Encarnacion, de san Gil y otras dignas obras. Falleció el año de 1648 y con él la sencillez, la gracia y la gravedad de la arquitectura greco-romana.

Cualquiera que esté versado en la historia de España, y sepa que Felipe II instituyó en Madrid una academia de ciencias exactas, que presidia Juan de Herrera, y que duró hasta el reinado de Felipe IV, conocerá la causa del ensalzamiento de la arquitectura y el motivo de su decadencia, y se convencerá del influjo que tienen aquellas ciencias sobre las bellas artes. Mas esto no es de mi asunto, y solo sí decir que la arquitectura de aquel tiempo es la mas conforme á la que usaron

los griegos y los romanos, la mas venusta, la mas sencilla y la mas magestuosa. Que consta de cinco órdenes, dórico, jónico y corintio, que inventaron los griegos, toscano y compuesto, que añadieron los italianos. Y en fin, que los edificios construidos segun la simplicidad y grandeza de estos órdenes, y sin otro ornato que el peculiar de cada uno, ennoblecen los pueblos donde existen, y honran la época en que fueron erigidos, como sucede con la sala capitular de la catedral de Sevilla.

I.

SALA CAPITULAR Y OBRAS ADYACENTES.

Noticias de su Construccion.

Las trazó Diego de Riaño en 1530, tres años despues que Machuca principió el palacio de Cárlos V. Parece increible que hubiese entónces en Andalucía profesor que le quisiese imitar en la sencillez y conformidad de las órdenes de la arquitectura greco-romana, cuando lo resistian los de Castilla, que pasaban por los mas instruidos y de mejor gusto. Aun parece mas increible que Riaño, el mismo que trazó la sacristía de los cálices á la manera gótica, y la sacristía mayor á la plateresca, fuese el autor de la sala particular, que puede pasar por modelo de la arquitectura greco-romana restaurada. Nadie se atreveria á afirmarlo si no lo acreditase un auto capitular de 22 de enero de 1530, que dice asi: «Se presentaron las trazas de la sala ca«pitular, de la sacristía mayor y de la sacristía de los cálices que «hicieron el maestro mayor Diego de Riaño, Sebastian Rodri«guez, Diego Rodriguez y Francisco de Limpias, que firmaron; «y se mandó se hagan dichas piezas conforme á las «trazas de Riaño.»

Hubo de ponerse luego en ejecucion la de la sala capitular, pues consta de otro auto de 20 de agosto de 1532, que despues de haber visto el cabildo la traza de Riaño, y oidole sobre ella, nombró á los arcedianos de Niebla y de Reina, á los canónigos Pedro Pinelo, Rodrigo de Solis, al obispo de Escalas, á Luis Peñalosa y al maestro Moya, para que viesen si iba la obra con arreglo á la traza; y en vista de la relacion que hicieron, acordó en 26 del propio mes que la visitasen los maestros de esta ciudad,

y que continuase con el parecer de los dichos diputados. Pocos dias despues volvió el cabildo á acordar, en 20 de setiembre, que se diesen á Riaño 50 ducados de oro, en atencion á no habérsele señalado casa en que vivir en los años anteriores desde su nombramiento de maestro mayor, y á lo que habia perdido del salario que gozaba en Valladolid, con tal que entregase antes las trazas de la sala capitular y de las dos sacristías: lo que prueba que Riaño habia estado empleado en Valladolid con mayor sueldo antes de venir á Sevilla, y la gran estimacion que el cabildo tenia de sus trazas.

Tambien es cierto que era un gran arquitecto, y que lo sabia ser en los tres géneros, gótico. plateresco y greco-romano, como lo manifiestan sus mismas obras. Falleció el año de 1533; y en 30 de diciembre de 1534 mandó el cabildo á Martin de Gainza, aparejador entonces de la iglesia, que hiciese unos modelo en yeso de las tres dichas piezas, conformes en todo á las trazas de Riaño; y que se escribiese á Granada á Diego de Siloe para que viniese á Sevilla á visitar estas obras, que ya estaban empezadas. Vino en efecto, y volvió dos veces en el año siguiente de 1535. En la última fué nombrado visitador de las obras de la catedral con el sueldo de 80 ducados al año, y con la obligacion de permanecer quince dias seguidos en Sevilla en cada uno.

Sea porque Siloe y Gainza eran mas afectos á la arquitectura plateresca, que á la greco-romana, ó sea por otros motivos que el cabildo tuviese, la obra de la sala capitular no hizo tantos progresos, como la de la sacristía mayor. No consta que desde entonces se hubiesen dado disposiciones para que se adelantase aquella, hasta el dia 6 de mayo de 1568, en que se mandó que siguiese. En 23 de enero de 1572 se acordó «que prosiguiese y «se acabase como estaba comenzada, conforme al modelo y tra«za que habian dado los dos maestros mayores que la habian vis«to; y que se diese á cada uno diez ducados de gratificacion por «lo que se habian detenido.» Se ignora quienes eran estos maestros; pero se puede sospechar fuesen Andres de Rivera, y Diego Martin de Oliva que estaban construyendo aquel mismo año las casas de cabildo de Jerez de la Frontera, y otras obras de consideracion en aquella ciudad y en la Cartuja inmediata, con mucho acierto y conocimiento del arte. Sin duda eran grandes profesores, pues se atrevieron á alterar algun tanto la traza de Riaño, y á quitar los adornos que habian añadido Gainza, Siloe y Ruiz.

En 1574 vino tambien á examinar esta obra y ádar su parecer otro célebre arquitecto llamado Juan de Orea, maestro mayor de la catedral de Granada y del palacio de Cárlos V, que todavia no se habia cubierto, y que para cubrirle presentó á Felipe II en Badajoz, el año de 1580, unos planos que habia trazado, los que fueron aprobados por Juan Herrera, que acompañaba al rey en aquella jornada; y agradó mucho á Orea lo que habian dispuesto los dos maestros, y el modo con que se ejecutaba.

Muy adelantada andaba la obra en 1582, segun resulta de un auto capitular, celebrado en 26 de noviembre de aquel año, que contiene lo siguiente: «Dijo el señor dean, se llamen dos de los mejores maestros de cantería para que viesen si el ante-cabildo, que se está cerrando, está firme y perpetuo, y para qué diesen parecer sobre el modo de cerrar el cabildo nuevo, y que para este efecto tuviese echo modelo Asensio de Maeda y diseño de los cerramientos.» Era este profesor hijo y discípulo de Juan de Maeda, de quien ya se ha hecho mencion, y su sucesor en la plaza de maestro mayor de esta santa iglesia.

Todo se ejecutó como el dean habia propuesto; pero no llegó á concluirse la obra, pues afirma otro auto capitular de 4 de febrero de 1584, en que mandó el cabildo, «que se aguardase á «Juan de Minjares para que confiriese con el maestro Maeda so- «bre el órden con que se habia de acabar la obra de la sala ca- »pitular.» Era Minjares un arquitecto de grandes conocimentos y discípulo de Juan de Herrera, á quien habia ayudado en la construccion de la iglesia, fachada y pórtico de san Lorenzo del Escorial; y despues de haber concluido aquellas grandes obras, venia á Sevilla á empezar la de la casa Lonja, que su maestro habia trazado. Vino en efecto y puso la última mano en la sala capitular para complemento de su perfeccion, que despues de cincuenta y cuatro años que se habia principiado, parece que la Providencia lo habia reservado á uno de los mejores discípulos de Herrera en premio de las acertadas disposiciones del cabildo.

II.

ANTE-CABILDO.

Para describir la sala capitular y sus obras adyacentes, es necesario volver á la capilla de la Purificacion ó del Ma-

riscal, donde hay dos puertas, una que va á la contaduria mayor, de la que hablaremos mas adelante, y otra por la que se entra al ante-cabildo: es cuadrilonga, y el dintel y jambas son de jaspe almendrado de Portugal, con ático encima y un arco abierto que dá luz á la pieza de adentro. Consta esta de nueve pies de largo, y del mismo ancho que tiene el ante-cabildo, al que sirve como de vestíbulo, y al que se entra por dos puertas pequeñas, sobre las que hay dos medallas redondas de mármol, que representan á David y á Salomon, y otras dos cuadradas encima, que figuran el Salvador y la Vírgen. En medio de las dos puertas y al frente está una ventana; y la bóveda, que tambien es de piedra franca como todo lo que se dirá de estas piezas, está laboreada con casetones de buen gusto.

El ante-cabildo pudiera muy bien servir de sala capitular á las primeras catedrales de España, por su capacidad, por su buena forma, y por la magnificencia con que está adornado. Consta de 46 pies de largo, 22 de ancho y 34 de alto. Resalta en las paredes laterales un cuerpo de arquitectura del órden jónico, que descansa sobre repisas dóricas á la altura de siete pies. Tiene en cada lado diez pilastras de mármol con su cornisamento, cuatro nichos, y en ellos otras tantas estátuas, y cinco medallas de la misma materia. Las estátuas de mano derecha representan la Justicia, la Prudencia, la Fortaleza y la Providencia; y las medallas á Moisés obrando prodigios con su vara delante de Faraon, el diluvio universal, la torre de Babel, el castigo de Aman, y Moisés con el pueblo de Dios.

Las estátuas de la izquierda figuran la Caridad, la Esperanza, la Templanza y la Piedad, todas con sus atributos; y las medallas á la Justicia arrojando los vicios, con cabezas de animales, presididos por el que tiene orejas de asno, la disputa del niño Dios con los doctores, la Sabiduria en su trono con el séquito de las ciencias y de las artes, y la venida del Espíritu santo. Debajo de cada una de estas medallas y de las repisas dóricas están grabados con buenos caractéres unos dísticos latinos, que esplican lo que representan las medallas, escepto las dos primeras, que tienen puertas en el lugar que debian ocupar los dísticos, los que están junto á las dos medallas en la pared inmediata. Los compuso el canónigo Francisco Pacheco, á quien mandó el cabildo dar cuarenta ducados en 16 de noviembre de 1579 por la industria que habia dado para estas historias y para las de la sala capitular, que entónces se iban poniendo.

Otras cuatro puertas mas pequeñas, colocadas en los estremos de las dos paredes restantes, guardan una perfecta eurytmia: tienen frontones, y en sus huecos están acomodados con mucho arte los cuatro evangelistas escribiendo; y hay una ventana encima de cada uno. En medio de estas puertas, formando testeros, se levantan dos compartimientos con sus ventanas, dos medallas redondas, que figuran á Noe con los animales antes de entrar en el arca, y al mismo patriarca ofreciendo un sacrificio despues de haber salido de ella, y rematan con targetas y niños. La bóveda tiene tambien casetones, una linterna cuadrada en el medio con cuatro arcos y otras tantas pilastras, y otra linterna sobre la pared del frente en forma de tragaluz para mayor claridad. Rodean esta pieza asientos de piedra con tablas de caoba encima, y tarimas á los piés sobre el pavimento de mármoles blancos y negros.

III.

PATIO DEL ANTE-CABILDO.

Por las dos puertas pequeñas, que están al frente en el ante-cabildo, se sale á un patio cuadrado de 33 piés de ancho y de otros tantos de largo, que tiene en el medio una taza de jaspe rojo con un surtidero de agua. Son de piedra martelilla los cuatro lienzos que le rodean, y están adornados con puertas y ventanas, que pertenecen al órden dórico y á varias oficinas, (siendo una de ellas donde se custodian los libros de coro) en cuyos frontones resaltan cabezas de héroes y otros adornos, que la ignorancia mas pueril ha entorpecido con cal de Moron, ensuciando sus ojos y cejas con humo de pez. Cubren estos lienzos cuatro capialzados unidos, tambien de piedra, cuya proyectura pasa de seis pies, sin estar apoyados sobre columnas ni pilares, que es gran atrevimiento en el arte; y sobre ellos corre un barandal de hierro que rodea todo el patio. En el lienzo del frente se ha empotrado una lápida antigua, que segun su inscripcion corresponde á Honorato XXV obispo hispalense. No la copio por haberlo hecho Rodrigo Caro, el P. Florez y otros anticuarios. Dicen que se sacó de la iglesia antigua, y que colocada despues en el alcázar y en otras partes, la trasladaron á este sitio.

IV.

MEDIDAS Y ORNATO DE LA SALA CAPITULAR.

Volviendo al ante-cabildo se entra por la puerta de mano derecha á un pasadizo, que forma una porcion de círculo de seis pies de ancho, cuyas paredes están adornadas con dos cuerpos dórico y jónico, con pilastras y cornisas, y con una linterna en la bóveda. Al medio de él y á mano derecha está la puerta de la sala de cabildo con jambas y dintel de jaspe almendrado por afuera, y con pilastras y frontispicio dórico por dentro, en el cual hay una targeta sostenida por dos niños, y en ella se lee este verso:

«Affectus curaeque procul, remanete profanae;»

y otros dos niños están recostados sobre el mismo frontispicio. Al estremo del pasadizo se descubre otra puerta mas pequeña que dá comunicacion á la contaduría mayor.

La planta de la sala es de figura elyptica, y tiene 30 pies de largo y 34 en su mayor anchura. El pavimento es de mármoles de varios colores, guardando en el diseño la forma del edificio. Á los lados hay dos podios de piedra con asientos de baqueta de Moscovia, con clavos de bronce dorado y una tarima de caoba para los pies. Está en el frente la silla del prelado, de maderas preciosas, cuyo respaldo figura un cuerpo dórico con dos columnas y frontispicio, sobre el cual descansan tres estatuitas de las virtudes teologales.

Circunda la pieza un espacio de 11 varas de alto, vestido en el verano con colgadura de damasco carmesí y galon de oro, y en el invierno de terciopelo. Sobre esta colgadura y encima de la silla del arzobispo está una pintura en cobre de mano de Francisco Pacheco, que tiene una tercia de alto, y representa á san Fernando de cuerpo entero; y al frente sobre la puerta el retrato del infante cardenal D. Luis de Borbon, padre del actual prelado. Termina el citado espacio con una cornisa dórica, adornada con metopas y triglifos y sostenida por modillones, con dos ángeles en cada uno. Sobre ella se eleva un cuerpo jónico de 15 pies de altura con diéz y seis pedestales, y otras tantas columnas istriadas en los dos últi-

mos tercios, laboreado el primero con resaltos, las que dividen la circunferencia en igual número de intercolumnios ó de espacios. Desde la cornisa de este cuerpo empieza la bóveda ó media naranja, repartida con tres fajas horizontales, habiendo en cada una tantos recuadros como hay abajo intercolumnios. Remata con una linterna tambien elíptica de 9 piés de alto y 16 de largo, compuesta de ocho pilastras corintias é igual cantidad de ventanas.

Para esplicar con método y claridad el rico ornato de estas divisiones, empezaremos por los pedestales, en cuyos netos están pintadas la torre y unas jarras de azucenas, que son el blason de esta santa iglesia. Cuatro virtudes recostadas, y cuatro targetas con niños, pintadas en ocho basamentos por el célebre racionero de Córdoba Pablo de Céspedes, alternan con otras tantas inscripciones, grabadas en los otros basamentos, las que esplican lo que representan las ocho medallas grandes que están encima. Las bellas formas, la correccion del dibujo y las posturas de las virtudes, acomodadas á tan estrecho sitio siendo del tamaño natural, merecian una descripcion particular, pero resta mucho que decir de lo que aquí se encierra.

Diez y seis medallas de mármol, cuyas figuras son algo menores que el natural, ocupan los diez y seis intercolumnios: ocho son grandes en forma de arco por arriba; y las otras ocho son menores y cuadrilongas con arcos de la misma materia. Encima y debajo de cada una de estas hay dos recuadros con las inscripciones de lo que significan para llenar igual espacio que las grandes. Unas y otras van alternando en su colocacion, de esta forma.

La grande, que representa la Asuncion de nuestra Señora, está en el testero sobre la silla del arzobipo; y enfrente sobre la puerta otra igual, que figura una vision del Apocalipsis, en que aparece el Ser divino rodeado de los ancianos, de los animales y de las siete lámparas. Siguen dos pequeñas á los lados de la Asuncion, que representan el lavatorio de los piés, y el último sermon que Jesucristo dijo á sus discípulos en el cenáculo. Van las demás alternativamente por uno y otro lado, y figuran la vision del Apocalipsis del humo que salia del pozo, la de los siete candelabros, la de los animales inmundos á san Pedro, Daniel en el lago de los leones alimentado por Abacuc, Cristo arrojando del templo á los mercaderes, el padre de familias recogiendo uvas y espigas, la oracion del huerto,

el bautismo de Cristo, otra vision del Apocalipsis, en que aparece un ángel cuyas piernas son dos columnas, la de los siete ángeles con trompetas, la parábola del sembrador y la tormenta de la barca en el mar de Tiberíades. Se trabajaron en Génova y lo mismo las del ante-cabildo: no son todas iguales en el mérito, porque son de diferentes manos; pero todas tienen buenas composiciones, buenas actitudes y correccion de dibujo.

En los diez y seis recuadros de la primera faja de la bóveda hay siete claraboyas redondas con vidrios de colores, y cada una tiene pintado en el centro uno de los blasones de la iglesia, y ocho círculos con pinturas al óleo de Murillo. Caen estos sobre las medallas pequeñas, y las claraboyas sobre las grandes, guardando una exacta euritmia. Los círculos del lado derecho representan á san Hermenegildo, san Isidoro, san Pio y santa Justa; y los del izquierdo á san Fernando, san Leandro, san Laureano y santa Rufina: todos del tamaño natural, pero de medio cuerpo. No asi una Concepcion, tambien de Murillo, que es de cuerpo entero, con acompañamiento de hermosísimos ángeles, colocada en el frente en el sitio que debia tener la octava claraboya sobre la medalla de la Asuncion. En este lienzo, como en los demás de los círculos, el pintor sevillano apuró todo su saber, su gracia y su buen gusto, asi en el color de las carnes, como en la suavidad de las tintas.

Tambien están pintados los blasones de la catedral en los demas recuadros que restan en la media naranja hasta la linterna; y creyendo enriquecer mas el adorno de esta sala, doraron sin necesidad los contornos de las repisas, recuadros y de otros ornatos, añadiendo perfiles negros que desentonan la apacible armonía y buen tono del color de los mármoles. Hizo esto el pintor Pedro de Medina Valbuena el año de 1668, cuando ya estaban trastornadas las ideas del buen gusto. No por eso deja de ser la pieza mas suntuosa y magnífica que se conoce de este género en España, pues infunden respeto y admiracion la gravedad de su forma, la riqueza de su adorno y la perfecta simetría de sus partes con el todo. Exedra digna del ilustre y sabio cuerpo que se congrega en ella á «Proveer coro y altar,» como dice otra inscripcion que está sobre la puerta.

V.

CONTADURÍA MAYOR.

Retrocediendo á la capilla del Mariscal por donde hemos entrado, veamos la portada de mármol de la contaduría mayor, que está en frente del altar de esta misma capilla. Las jambas y dintel son de buen gusto, y la cornisa que tiene encima descansa sobre dos pilastras y cuatro modillones, rematando con un cuerpo ático, del que salen dos arbotantes.

La contaduría es una pieza clara y despejada, que consta de 38 pies de largo y de 24 de ancho. En el frente hay un respaldo de terciopelo carmesí, unos sillones para los capitulares que presiden esta oficina, y un excelente cuadro de Murillo, que representa á san Fernando, del tamaño natural y de cuerpo entero. Otros de gran mérito adornan las demas paredes, distinguiéndose entre ellos dos que pintó Pablo de Céspedes, cuando pasaba en esta ciudad los recles de su prebenda de Córdoba, y figuran el sacrificio de Abrahan, y las santas Justa y Rufina con la torre en el medio. Manifestó en ellos este sábio pintor el profundo estudio que habia hecho en Roma sobre las obras de Buonarota, con la grandiosidad de las formas y con la inteligencia de la anatomía con que están pintados. Debajo de estos lienzos se han colocado pocos años hace unos estantes de caoba bien trabajados, que forman un cuerpo arreglado de arquitectura, con basamento, pilastras y cornisas del órden jónico, en los que se guardan los papeles de cuenta y razon de las rentas de esta santa iglesia.

Por una puerta que está en el ángulo de mano izquierda se vá al pasadiso que precede á la sala capitular, y se sube á la contaduría alta, que está sobre la baja, en cuya bóveda hay casetones de elegante forma.

VI.

MURO QUE RODEA ESTAS PIEZAS POR Á FUERA.

Circunda la contaduría mayor, la sala capitular, el patio del ante-cabildo, la sacristía mayor, la de los cálices y

otras oficinas adjuntas, un muro alto, que arranca por á fuera en la puerta de la Campanilla y acaba en la de la Lonja, formando cuatro frentes ó fachadas, que miran á los cuatro vientos cardinales. En todas se figura un magestuoso cuerpo de arquitectura del órden compuesto, que consta de un zócalo, un pedestal, veinte y nueve pilastras con sus ricos capiteles y de un cornisamento, rematando con antepecho abalaustrado, dividido por pedestales que descansan sobre el macizo de las pilastras, y con candelabros y flamas de varios tamaños. En algunos de los veinte y cuatro espacios ó intercolumnios que median entre las pilastras, resaltan ventanas con elegantes frontispicios romanos, círculos para claraboyas y medallas con bustos de héroes, que están ya desfigurados y corroidos por el temporal y por la docilidad de la piedra.

CAPÍTULO VI.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA EN SU DECADENCIA.

Aunque la sencillez, la gracia y la perfeccion de la arquitectura greco-romana no acabaron en España hasta el año de 1648, como se ha dicho en el capítulo anterior, es cierto y constante que comenzaron á decaer estas preciosas cualidades con la muerte de Juan de Herrera y de Felipe II en las obras que no eran de los discípulos del primero. Y es de notar que al paso que se empezaba á usar en la corte de Felipe III el ancho y costoso lechugado, los gregüescos bordados á medio murlo, las ricas ropillas con brahones y mangas perdidas, las pomposas plumas en el sombrero y otros atavíos, mas supérfluos que cómodos, en lugar del sencillo y grave vestido de capa y gorra que llevaba la corte de su prudente y sábio padre; principiaron los arquitectos á substituir las targetas, las repisas, florones y otros ornatos, hasta entonces desconocidos, por los adornos magestuosos y propios de los órdenes que habian adoptado de los griegos y de los romanos los maestros del siglo anterior. Tal es el influjo y poder que tienen los usos, las costumbres y el carácter de los pueblos, que suele variar segun las circunstancias, sobre las artes y las ciencias.

Sin salir de Sevilla se advierte el principio y progresion de esta decadencia de la arquitectura en la portada de la iglesia

parroquial de san Pedro, que mira á poniente, construida el año de 1612, pues no conserva la dignidad de la puerta de Triana, edificada el de 1588; y en la otra portada de la misma iglesia, que está al mediodia, trabajada el de 1624, y recargada con mas adornos que la primera.

Residian entonces en esta ciudad Juan Martinez Montañes y Alonso Cano, que habian venido de Granada, y que cuantos mayores progresos hacian en la escultura y en la pintura, tantos mas eran los atrasos y perjuicios que causaban á la arquitectura, porque prescindiendo de las austéras leyes de este arte, le corrompian con adornos impropios y superfluos, como todavía lo publican los retablos que trazaron y egecutaron para las iglesias de santa Clara, santa Paula y san Alberto.

De Sevilla pasó Cano á Madrid, donde hizo obstentacion de arquitecto en un arco triunfal, que erigió el año de 1649 en la puerta de Guadalajara á espensas del gremio de mercaderes, para la solemne entrada de Doña Mariana de Austria, segunda muger de Felipe IV. Y dice Palomino, que fué «obra de tan «nuevo gusto en los miembros y proporciones de la arquitectu- «ra, que admiró á todos los artífices, porque se apartó de la «manera que habian seguido los antiguos.» ¡Buen elogio por cierto de un arquitecto!

Pintaba entónces con gran crédito en aquella córte Francisco Rizi, á quien el mismo Palomino llama grandísimo arquitecto, siendo así, que fué el autor del monumento, que se coloca por semana santa en la catedral de Toledo, lleno de columnas salomónicas, de cartelones y follages: «obra portentosa y de todas maneras admirable,» como añade con su acostumbrada prodigalidad este elogiador; y siendo así tambien que fué el que trazó y diseñó el retablo de la santa Forma, que está en la sacristía del Escorial, único borron en las bellas artes de aquel real monasterio, á pesar de la pedante inscripcion que contiene una de sus targetas, y dice:

En magni operis miraculum
Intra miraculum mundi,
Coeli miraculo consecratum.

Este y otros pintores se apoderaron enteramente de la arquitectura en Madrid, y dieron con ella de costillas, como se suele decir, en el reinado de Cárlos II.

Tales fueron: D. Sebastian de Herrera Barnuevo, pintor,

escultor y maestro mayor en arquitectura de las obras reales, el que trazó la capilla del Buen Consejo en la iglesia del colegio imperial, y continuó la de san Isidoro en la parroquia de san Andrés, cuyos adornos acreditan su mal gusto y la falta de sencillez, aunque Palomino le llame arquitecto consumado.

Francisco de Herrera el mozo, pintor sevillano de gran crédito, el que diseñó y trazó el pesado templo de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y el superfluo ornato de la capilla de los Vizcainos en el convento de san Francisco de su patria, fué tambien maestro mayor de las obras reales, y mereció de Palomino el comun epíteto de «consumado arquitecto,» diciendo que «hizo repetidas trazas para retablos y otras obras de arquitec»tura, que hoy estiman los artífices cada una como una joya.»

José Donoso, el que trajo de Roma los desatinos borromínescos, los resaltos en las cornisas y las entortijaciones, por lo que fué nombrado maestro mayor de la santa iglesia de Toledo, trazó el singular retablo de la iglesia de san Basilio de Madrid, enmarañado con el frondoso árbol genealógico del santo fundador, el tremendo de la Victoria, el claustro de santo Tomás, la fachada de la Panadería desde el piso principal, y otras obras, que jamás le acreditarán de arquitecto consumado.

Y Claudio Coello, el mejor pintor de su tiempo, como lo públíca su admirable lienzo de la santa Forma en el Escorial, pues aunque no consta que haya emprendido edificio alguno, acompañó á su amigo Donoso en pintar pechinas y capillas al fresco con mal gusto en el adorno arquitectónico, y contribuyó con otros pintores á difundir por todo el reino sus perversas máximas.

La catedral de Sevilla no pudo eximirse de esta plaga general en España, por haber tenido necesidad de construir algunas obras en aquella época, que yo omitiria el referirlas, si no me viese en la precision de describir cuanto bueno, mediano y malo en ella se contiene, para no incurrir en la fea tacha de adulador.

I.

CAPILLA Ó PARROQUIA DEL SAGRARIO.

Noticias de su construccion.

A requerimiento del virtuoso canónigo y arcediano de Carmona D. Mateo Vazquez de Leca acordó el cabildo en 16 de enero de 1615 construir otra capilla, que sirviese de sagrario y parroquia á la catedral, mayor y mas conforme á la dignidad y grandeza de esta santa iglesia, que la que habia entónces y ocupaba lo que ahora es almacen en el lado del norte del patio de los Naranjos. Se eligió el sitio en que estaban la capilla antigua de los Reyes, la nave de la Granada y la contaduria á la parte de poniente y norte, á pesar del voto particular que habia dado poco antes de morir el racionero Diego de Vidal el viejo, que como artista é inteligente en la arquitectura, pretendia se construyese en medio del patio de los Naranjos, con comunicacion á la catedral por el crucero del lado del evangelio, lo que hubiera sido para la fábrica de gran efecto, de mas comodidad, de mas abrigo y de mas seguridad; pero no siempre prevalece en las comunidades el parecer de los que mas saben; y el cabildo mandó en 25 de octubre de 1617 que se empezase la obra.

Ya hacia mas de treinta años que era aparejador de la iglesia Miguel de Zumarraga, quien presentó una traza que habia hecho; y sin preceder las antiguas y acertadas formalidades de que la examinasen los mejores arquitectos del reino, fué aprobada inmediatamente, y se mandó poner por obra. Acordadas las condiciones de la contrata para la ejecucion, siendo una de ellas que se sacase la piedra de las canteras de Alcalá de Guadaira, y la restante de las de Jerez de la Frontera, de donde se habia sacado la de la catedral, empezó Zumarraga á abrir las zanjas el dia 30 de abril de 1618; y en 23 de junio del mismo año colocó la primera piedra con gran solemnidad el arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones, vestido de medio pontifical y acompañado de los dos cabildos. (a) Contribuyó este prelado con

(a) Esta piedra era de un palmo cúbico y en cada uno de sus frentes tenia una Cruz y la siguiente inscripcion.

10,000 ducados para comenzar la obra, y el cabildo de la catedral con 20,000. Siguió en los principios con actividad y mas adelante con tibieza, segun las circunstancias de los tiempos. Despues de haber fallecido Zumarraga, á quien se le habia conferido el título de maestro mayor de la iglesia, se nombró para dirigirla al aparejador Fernando de Oviedo, quien la adelantó mucho, y se le mandó que tragese piedra para concluirla del Puerto de Santa Maria y de Estepa; pero no fué Oviedo quien la acabó, sino Lorenzo Fernandez de Iglesia, que alteró la traza y añadió lo que no debia.

Estando cerca de cubrirla vieron los oficiales una raja que se habia descubierto en unos de los arcos torales; y para evitar todo peligro propuso Iglesias al cabildo que convenia no poner linterna en la media naranja, segun la traza ó diseño de Zumarraga; y habiéndose conformado en ello pidió el arzobispo D. Fray Pedro de Tapia, que habia dado 20,000 ducados para acabar el templo, que se cerrase el cimborio con la figura de santo Tomás de Aquino en medio relieve. Asi se ejecutó, y se añadió un muro de ocho varas de alto sobre los cuatro arcos torales, formando un cuadro por la parte de afuera, con pirámides encima y otros remates pesados. Levantaron además varios arcos sobre la media naranja, y por remate se puso un zócalo con una estátua grande de la Fé, tambien de piedra.

Angularis fundamentum Lapis Christus missus est.

Super hanc petram edificabo ecclesiam meam.

Erit Domino lapis istæ signum vocabitur aula dei.

Ecce Ponam in Sion lapidem summum angularem electum pretiosum.

Erexit Jacob lapidem in títulum.

Además se pusieron en la zanja sobre que está hoy el Altar mayor monedas y medallas con los bustos del Papa, del Rey, del Arzobispo y de las armas de la Catedral, y una plancha de plomo en que se leia lo siguiente.

«Dedicado al Sacramento de la Sacrosanta Eucaristía, en el año 1618, ocupando la silla de san Pedro príncipe de los Apóstoles y de la Iglesia católica, primera y angular piedra, Nuestro Santísimo Padre Paulo V, siendo rey de las Españas el poderosísimo y católico Felipe III, y Arzobispo de esta Metropolitana Iglesia D. Pedro Vaca de Castro: El Dean y Cabildo de la misma Iglesia administradores de su Fábrica, decretaron y cuidaron edificar el Sagrario; presentes los mismos, el Arzobispo colocó, segun rito y costumbre, esta piedra el dia 23 de junio de dicho año.

«Obra (dice muy bien Zúñiga) á cuya primera idea y traza no «bien se ajustó su ejecucion, queriendo los artífices, que la «continuaron, sobreponer mas que pensaron los primeros: li- «cencia que casi nunca se ejecuta sin riesgo.»

Se principió á decir que le habia antes de concluirla, y receloso el cabildo nombró una diputacion en 16 de abril de 1660 para examinarla. Fueron llamados á este acto el P. Fray Luis de Barcelona, capuchino, el hermano Francisco Diaz, jesuita, conventual en Granada, y Gaspar de la Peña, maestro mayor del conde duque de Olivares, que residia en Córdoba. Reconocieron la obra, y como hubiesen discordado en sus pareceres mandó el cabildo llamar á Juan de Rueda, arquitecto de la Alhambra de Granada; previniendo que antes de partir de aquella ciudad, le informase del estado de la fábrica el jesuita Diaz, que ya se habia restituido á su colegio, y que viniendo por Córdoba hiciese lo mismo Gaspar de la Peña, que tambien se habia vuelto á su casa. Llegó Rueda bien instruido á Sevilla, y como á la sazon se hallase aquí Juan de Torija, quiso el cabildo que examinase tambien la obra, y acordó en 15 de julio de 1661 que juntos y juramentados expusiesen su dictámen, el que fué de estar segura, y construida conforme á las reglas del arte. En virtud de esta declaracion se concluyó y estrenó la iglesia con solemnes funciones el dia de la octava del Corpus de 1662, que fué el 16 de junio.

Con motivo del gran terremoto de 9 de octubre de 1680, que arruinó muchos edificios de Sevilla, se volvió á examinar y reconocer el del Sagrario nuevo, y no consta de los libros de fábrica que se haya hecho reparo alguno en él. Pero en 1691 se levantó una voz de que amenazaba ruina, y que seria conveniente suspender la celebracion de los oficios divinos. El cabildo, siempre vigilante en evitar todo recelo al pueblo, acordó que se llamase al P. Fray Antonio de la Concepcion, mercenario descalzo, aquitecto muy acreditado en la corte y muy estimado de Cárlos II, y á Alonso Moreno, vecino de Marchena, maestro mayor del duque de Arcos, y discípulo de Bartolomé Zumbigo, á quien habia acompañado en las obras reales de Madrid, de Toledo y del panteon del Escorial, para que le examinasen y reconociesen; y habiéndolo hecho detenida y escrupulosamente, despues de haber propuesto el modo de reparar y de tapar unas hendiduras que habian hallado, le declararon por seguro y sin riesgo alguno.

Desvanecido el temor con esta decision siguió la fábrica con buen crédito, que no perdió ni aun con el memorable temblor de tierra acaecido el dia 1 de noviembre de 1755; pues habiéndola revisado los maestros, no hallaron causa para recelar de su seguridad. No obstante volvió á correr la voz de que estaba ruinosa en 1776, y el cabildo promovió un largo expediente, que hubo de cortar D. Francisco Sabatini, intendente de las obras reales, en virtud de una visita que mandó hacer de todo el edificio al arquitecto D. Miguel Fernandez, académico de san Fernando, disponiendo que se descargase la media naranja de los pesados adornos exteriores con que estaba coronada, y que en lugar de la estátua de la Fé, se pusiese una cruz, como todo se ha verificado. Con este motivo el cardenal Delgado, patriarca de las Indias, y dignísimo prelado de esta santa iglesia, hizo grabar á sus expensas para satisfaccion de los profesores y para tranquilidad del pueblo sevillano, cuatro grandes láminas del plano, alzado y cortes de este templo con todas sus medidas y proporciones, que delineó el mismo Fernandez, y grabó á buril D. Joaquin Ballester, tambien individuo de la dicha academia de san Fernando.

II.

MEDIDAS Y ORNATO DEL SAGRARIO.

Tiene por afuera de norte á mediodia 205 pies de largo: de oriente á poniente 71 y medio de ancho; y 88 de alto, con dos fachadas al norte y poniente sobre la lonja, que rodea toda la manzana, y con otra á levante en el patio de los Naranjos, pues por mediodia está contigua á la catedral. Tódas tres constan de tres cuerpos, dórico, jónico y corintio con pilastras, ventanas y cornisas corridas, sobre las cuales descansa un antepecho calado con candelabros y flamas. Pero la del norte, que está á espaldas del altar mayor, se distingue de las otras dos en que tiene sobre la cornisa dórica tres arcos en el segundo cuerpo: en que en el hueco de él del medio hay un lienzo de D. Juan de Valdes, que representa al Señor atado á la columna; (a) y en que sobre la cornisa jónica sienta un cor-

(a) Habia otros dos, tambien relativos á la Pasion, del mismo autor, en los otros dos huecos, que han perecido con el temporal.

redor con balaustres entre dos torres, que están en los extremos del tercer cuerpo.

Tiene este templo tres puertas: una en la fachada de poniente, otra en la de levante, y otra á los pies de la iglesia, por donde se vá á la catedral. El adorno de la primera es dórico con dos medias columnas á los lados sobre pedestales, con su cornisa y frontispicio. La segunda no tiene ornato alguno, pero sí otra que está figurada y tapiada en el mismo lado de oriente y á espaldas del crucero de la epístola, con pilastras dóricas, ático y fronton. El ornato de la tercera es mas suntuoso, pues consta de cuatro medias columnas corintias sobre zócalos con un gran arco en el medio, y de otro cuerpo encima, en cuyo centro hay una estátua de san Fernando, del tamaño natural, y otras cuatro á los lados sobre pedestales, que representan á san Isidoro, san Leandro, santa Justa y santa Rufina, todas de piedra.

La iglesia, aunque es de una sola nave, tiene crucero y diez capillas laterales. Consta por dentro de 191 pies de largo, de 64 de ancho, inclusas las capillas, y de 83 de alto, y la media naranja 108 desde el pavimento hasta la clave ó medalla de Sto. Tomás de Aquino. Está revestida con dos cuerpos dórico y jónico, uno sobre otro: en el primero hay cinco capillas por banda, bien que dos sirven de vestíbulos á las puertas laterales. Las dividen pilastras pareadas, con su intercolumnio, enriquecido con puertas fingidas, frontispicios y otros ornatos arquitectónicos de buena forma: tres arcos que llegan hasta la bóveda, dividen el segundo cuerpo hasta el crucero por cada lado: el primero cae sobre una capilla, en el que hay una tribuna con su antepecho; pero cada uno de los dos siguientes arcos cogen debajo dos capillas, tambien con tribunas y antepechos prolongados, y sobre ellos hay ocho estátuas colosales, que figuran los cuatro evangelistas y los cuatro doctores de la iglesia, que no hacen buen efecto en el sitio en que están colocadas, por el desproporcionado tamaño que tienen. Las trabajó en piedra José de Arce el año de 1657, y las otras cinco, de que hemos hablado arriba, puestas sobre la puerta que vá á la catedral, con una medalla grande encima de la misma puerta por dentro, en la que se representa la Fé y otras figuras alegóricas. Hasta aquí son regulares los adornos, pero no así en las bóvedas, pues además de estar muy espesos, son pesados y de mal gusto. Ni en las capillas ni en los retablos hay algo que merezca

la atencion del curioso inteligente, pues hasta las estátuas son de mediano mérito. Debajo de la capilla mayor hay un panteon desahogado en que yacen los cuerpos de algunos arzobispos de esta diócesis: entre ellos está el del Sr. D. Alonso Márcos de Llánes, como dice su epitafio, el último prelado que falleció en esta ciudad y fuera de ella. (a)

IIII.

SACRISTÍA DEL SAGRARIO.

Ocupa el terreno que hay entre la iglesia y la puerta del Perdon, en cuyo vestíbulo aparece una indigesta portada de dos columnas istriadas con tres malas estátuas de piedra sobre el frontispicio, que representan las virtudes teologales. Consta la sacristía de 136 pies de largo, de 34 de ancho y de 33 de alto, y la dividen arcos en diferentes espacios, guarnecidos hasta cerca de la cornisa con azulejos ú obra de alicatado, trabajados en Triana. Empiezan desde la cornisa los pesadísimos adornos de yeso en la bóveda, muy semejantes á los de piedra, ejecutados en los años de 1657 por Pedro y Miguel de Borja, hermanos, los que tambien trabajaron los importunos

(a) El antiguo altar mayor era un promontorio de la escuela churrigueresca. El cabildo acordó quitarlo y poner en su lugar un pequeño tabernáculo, que es el que hoy existe. En 1840 se trasladó á este lugar el altar que existia en la capilla de los Vizcainos del funestamente arruinado convento de san Francisco de esta ciudad. Es obra de lo mejor que ejecutaron Pedro Roldan y Francisco de Rivas. Representa el descendimieuto del Señor, y están todas sus figuras trabajadas con gran fuerza de espresion. Se conserva en este altar la estátua de san Clemente, obra de Cornejo, como único resto del retablo antiguo.

En el arco frente á la puerta de la sacristía hay un cuadro con Jesus, la Virgen, san Juan y la Magdalena, del racionero Vidal de Liendo.

En el panteon están enterrados los Sres. Arzobispos siguientes:

D. Fray Pedro de Tapia, que murió en 1657
D. Antonio Paino, en 1669.
D. Jaime Palafox, en 1701.
D. Manuel Arias, en 1717.
D. Felipe Antonio Gil de Taboada, en 1722.
D. Alonso de Llanes, en 1795.
D. Romualdo Antonio Mon y Velarde, en 1819.

Tambien se trasladaron á este lugar los restos mortales de D. Gonzalo de Mena, fundador de la Cartuja.

de la bóveda de la capilla de los Vizcainos en el convento de San Francisco, y los de la iglesia de Santa María la Blanca de esta ciudad.

IV.

OTRAS OBRAS EN LA CATEDRAL PERTENECIENTES Á ESTA ÉPOCA.

Tales son las tres mezquinas capillas, de las Angustias ó de los Jácomes, de San Isidoro y de San Leandro, que han pegado á este magnífico templo despues de la mitad del siglo XVII, rompiendo los muros de la fachada principal, manchándolos por dentro con ridículos adornos, que bien se pueden atribuir á los Borjas, y enervando por defuera la forma gótica de su respetable fachada. «Fábrica de lo mas escogido que ha «perfeccionado la arquitectura romana, y por elegantemente «instruido de diversos artífices,» dice el pedanton Farfan, hablando del adorno esterior de estas capillas, en la descripcion de las fiestas de san Fernando; y lo dice tan de veras, que lo han creido muchos y lo creen todavía. Tan retumbantes elogios, de que abunda su libro, manifiestan la ignorancia de quien los hace, irritan á los inteligentes, y son muy perjudiciales á los progresos de las bellas artes, porque entorpecen el génio de los incautos jóvenes, presentándoles por excelentes unos modelos, que jamás deben mirar. En ninguna de estas capillas, á excepcion del lienzo de Roelas, que como ya se ha dicho, existe en la de los Jácomes, hay cosa alguna digna de referirse.

CAPÍTULO VII.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA DECAIDA Y DESFIGURADA.

Parece que no podian pasar mas adelante los desaciertos y monstruosidades con que los pintores habian afeado la arquitectura en el siglo XVII, pero otros artistas mas ignorantes y mas osados, la tomaron por su cuenta en principios del XVIII, y la desfiguraron de tal modo, que inundaciones de gentes bárbaras y centenares de años no harian tanto estrago, ni causarian tanta diferencia como se nota en Madrid, entre la fa-

chada de las Descalzas reales y la inmediata portada de la capilla del Monte de piedad, y en Sevilla entre la puerta de Triana y la del colegio de san Telmo.

Desde que los pintores empezaron en el siglo XVII á separarse de las leyes de la arquitectura, comenzó este arte á correr á su ruina, y no paró hasta que la sepultaron en el XVIII los albañiles, los retableros y los tallistas levantando en su lugar otro nuevo arte, ó conjunto de despropósitos parte de una fantasía desordenada, de una independencia absoluta de los preceptos de la arquitectura, y de una total libertad para poder girar á su arbitrio por donde los conducia su misma fantasía desarreglada. No de otro modo que cuando se principia á obrar en lo moral y en lo político con defectos ligeros, pasando despues á mayores delitos, se acaba creyendo que no hay obligacion de observar lo que la razon y la justicia exijen á los que viven en sociedad y en religion.

El sagrario de la cartuja de Paular, la sacristía de la de Granada y la sacristía de la catedral de Córdoba fueron los primeros abortos de esta nueva secta, que levantó en España D. Francisco Hurtado Izquierdo, maestro mayor de la villa de Madrid por los años de 1700. Le siguieron ciegamente el célebre D. José Churriguera y sus hijos, que construyeron la iglesia y el «Non plus ultra» de la portada de santo Tomás en aquella córte, y otras obras que les dieron gran nombre en Castilla. Mas adelante se declararon sus secuaces D. Pedro de Ribera, tambien maestro mayor de Madrid y autor de las portadas del hospicio, del cuartel de Guardias de Corps y de algunos otros edificios y fuentes, bien conocidas allí por su feo aspecto y ridículo adorno: Narciso Tomé, maestro mayor de la santa iglesia de Toledo, y que lo fué de la octava maravilla de su trasparente, como le llamaban cuando se estrenó con solemnes cultos y fiestas de toros, siendo mientras exista la maravilla de los desatinos arquitectónicos; y otros varios profesores que han difundido esta doctrina en todo el reino.

Sevilla no fué la ciudad que ménos padeció en esta invasion, porque despues de haberla afeado con las fachadas del noviciado de los Jesuitas, del colegio de san Telmo, del convento de san Juan de Dios y del de los Terceros, sustituyendo otros ridículos y mas costosos retablos; perdió los mejores y principales que tenia en las parroquias de la Magdalena, san Juan de la Palma, san Vicente, santa Lucía, santa Cruz, san Roque, san

Bernardo, san Nicolás y san Bartolomé, y en los conventos de san Benito, san Pablo, la Trinidad, san Alberto, el Valle, san Leandro, el Espíritu Santo y las Vírgenes. La colegiata del Salvador perdió asimismo su sencillo tabernáculo, el desahogo de la nave mayor y mucha parte de su terreno, por haber trasladado el coro al medio de la iglesia, desde las espaldas del altar mayor, donde le deben tener los demás templos de Sevilla, como le tenian los primeros de la cristiandad, (a) le tiene el de los Clérigos menores de esta ciudad, y le van teniendo muchos del arzobispado de Toledo y de otras diócesis del reino. En fin hasta la misma catedral no pudo eximirse de los fieros golpes que la barbarie artística descargó sobre ella en tan fatal época, ejecutando las obras siguientes.

I.

RETABLO MAYOR DEL SAGRARIO.

Gerónimo Barbás, vecino de Cádiz, fué su inventor, y le acabó el dia 6 de diciembre de 1709. Costó 1. 227,390 reales: gran suma para aquellos tiempos, pero muy corta si se atiende á la multitud de carros de madera que comprende, al prolijo trabajo de los oficiales, y al inmenso número de panes de oro, que se habrán estendido sobre su abultada hojarasca. La novedad de su disposicion y ornato, su magnitud extraordinaria, y las muchas estátuas que contiene, todas mayores que el natural y trabajadas por D. Pedro Duque de Cornejo, que era entónces el escultor mas acreditado en Sevilla, admiraron la ciudad, y hasta los poetas se ocuparon en elogiarle con versos muy parecidos al retablo. Estas circunstancias y la de estar colocado en el primer templo de la metrópoli, dieron motivo á que los demás profesores le adoptasen por modelo para sus obras, y á que en poco tiempo las iglesias de Sevilla se viesen llenas de los despropósitos de Barbás.

Llega el retablo hasta el arco toral y ocupa todo el fondo

(a) Asi lo asegura Lucio Paleotimo en su erudita obra intitulada: «Antiquitatum sive originum ecclesiasticorum summa ex probalissimis scriptoribus de sumpta,» añadiendo la «ichnographia veteris templi christianorum,» en la que diseña el coro detras del altar, y en el testero el trono del prelado.

del presbiterio, que consta de 80 pies de alto, 40 de ancho y 30 de hueco, todo revestido de pino. Rodea este inmenso recinto un zócalo de jaspe, que tiene de alto vara y media: sobre él se levanta de madera con pedestales resaltados. Encima de ellos se elevan cuatro grandes estípites, ó lo que son, haciendo de columnas, y sobre el basamento pilastras llenas de ángeles en actitudes de travesear. Sigue lo que quiere ser cornisa, rota é interrumpida por mil partes, con entradas y sálidas tortuosas; y remata con un cascaron que cubre todo el presbiterio. Sobre la estendida mesa altar, que está aislada, descansa un tabernáculo de dos cuerpos con infinitas columnas, que no pertenecen á ningun órden de arquitectura. Detrás hay un arco grande, que dá comunicacion al trasagrario con una ventana al frente: encima de este arco está otro con dos columnas á los lados, y en el centro la estátua de san Clemente, titular de esta capilla, arrodillada sobre un trono de nubes, vestida de pontifical y sostenida por ángeles mancebos. Mas arriba hay otro nicho, que rompe la cornisa principal, y en él la estátua colosal de nuestra Señora de la Concepcion sobre trono de ángeles.

Entre los dos intercolumnios laterales se descubren dos puertas adornadas con cendales y otros ornatos estraños, que dan comunicacion á la sacristía y á otra pieza que está al frente, y sobre ellas dos nichos con las estátuas de san Juan Bautista y de san Juan Evangelista, que tienen por remate los escudos de armas del señor Árias, arzobispo de la diócesis, que dicen contribuyó con limosnas para esta obra. A la entrada del presbiterio, á la de las puertas laterales y á los lados del altar se presentan unas ocho ó mas estátuas alegóricas, colocadas sobre repisas: otras cuatro, tambien en repisas, sobre el basamento, que representan á san Pedro, san Pablo, santa Justa y santa Rufina, y otras cuatro mas asimismo sobre repisas, de los santos arzobispos de esta iglesia, colocadas delante de las cuatro estípites: de manera que ninguna descansa sobre macizo. Restan otras de mancebos encima de la cornisa en actitudes violentas con torres en las manos, castillos, pozos, ciudades y otros atributos de la Vírgen.

Siguen despues.... ¿pero á dónde voy con una esplicacion que yo mismo no comprendo, aunque estoy á la vista del propio retablo? Baste decir, que no siendo suficiente espacio el inmenso de este presbiterio para que Barbás extendiese las alas de su furibunda fantasía, montó el arco toral, y encaramó so-

bre él una espantosa y colosal estátua del Padre Eterno, con acompañamiento de ángeles, que llega hasta cerca del anillo de la media naranja. Y como la escultura, pesada por su naturaleza, no le ayudase tanto como él necesitaba para esplayarse por aquella elevacion, imploró el auxilio de la pintura, que como mas ligera, le prestó mas ángeles, mas nubes y mas resplandores (a) con que pudo llenar aquel vacío.

II.

RETABLOS COLATERALES DEL SAGRARIO

Aunque no hay en ellos tantos desaciertos como en el mayor, pudo muy bien Barbás haberlos trazado, pues carecen de sencillez y de buen gusto, y no corresponden á ninguno de los órdenes conocidos de arquitectura. Son de jaspe y están situados en los brazos del crucero. Consta cada uno de dos cuerpos: descansa el primero sobre un zócalo que llega hasta la mesa altar; van encima los pedestales y basamentos, luego dos columnas y dos pilastras en los estremos con su cornisamento. Tienen en el medio del primer cuerpo un arco, dos nichos en los intercolumnios, y un mezquino tabernáculo sobre la mesa altar; y el segundo cuerpo contiene dos pilastras con un nicho en el medio, y remata con adornos desgraciados.

Se veneran en el del lado del evangelio un crucifijo de madera del tamaño natural con la Magdalena, colocados en el arco del medio, tres estátuas de mármol en los nichos, que representan un santo obispo y dos santos sacerdotes, y la Virgen de los Dolores de medio cuerpo, en el tabernáculo. Y en el de la epístola nuestra Señora con el niño en los brazos, sobre un trono de nubes; los tres arcángeles y un niño Dios dormido: todos de Cornejo (b).

(a) Pintados en tablas recortadas por D. Lúcas de Valdes.

(b) En la primera capilla del lado del Evangelio hay un altar tambien de jaspes que se hizo á principios de este siglo. Se venera una imágen de Jesus con la Cruz al hombro.

La segunda capilla está dedicada á Ntra. Srá. del Madroño, cuya imágen se quitó del centro para poner en su lugar una Ntra. Sra. de Atocha, que se veneraba en un retablo de la calle de Jimios y se libró en 1840 de la destruccion de los retablos.

III.

OTRAS OBRAS MODERNAS EN LA CATEDRAL.

Un D. Juan Fernandez de Iglesias, tal vez hijo del D. Lorenzo, que acabó la obra del Sagrario, fué quien trazó en esta época el retablo de nuestra Señora de la Antigua, de cuya frialdad y falta de elegancia queda hecha mencion en otra parte, como tambien de que Cornejo trabajó su escultura.

El mismo Cornejo ejecutó la de las cajas de los órganos y las cariátides que sostienen la cornisa que rodea el coro, de cuya fatal invencion y de su autor Luis de Vilches tambien se ha hablado en su respectivo lugar.

Otras obras se han hecho en esta catedral en el siglo XVIII, cuyo desmérito corresponde al infeliz estado que tenian entonces las bellas artes en España. Tales son el retablo de S. Laureano, el de S. Hermenegildo, el de nuestra Señora de la Estrella y otros de que ya se ha hecho memoria: la caja del reloj que está sobre la puerta de la Lonja, y el muro que principia en ella por defuera y acaba junto á la de san Miguel. Pero estas dos últimas obras se hicieron con más acierto, pues

---

La tercera se denomina de san Nicolás de Bary y de Ntra. Sra. de las Mercedes, cuyas imágenes se conservan. Desde el Sr. D. Felipe V hasta 1817, costeaba el Estado un solemne Octavario.

La cuarta es el vestíbulo de la puerta.

La quinta es la consagrada á las Stas. Justa y Rufina, cuyas imágenes se sacan en la procesion del Corpus.

La primera capilla del lado de la Epístola tiene una imágen de Ntra. Sra. del Rosario, donacion del Arzobispo D. Fray Pedro de Tapia. Las demás imágenes que se veneran en ella se trajeron del convento de Santo Tomás.

La segunda capilla es el vestíbulo de la puerta del patio de los naranjos.

La tercera es de san Antonio Abad, y á ella se trasladó Ntra. Sra. de Valvanera, que se veneraba en su retablo de la calle de Chicarreros, y fué destruido en aquella célebre época de 1840. Tambien hay, y por igual razon, una Virgen de los Reyes que estaba en la calle de los Tundidores.

La cuarta es de la hermandad de Ánimas y tiene una imágen de Ntra. Sra. del Voto.

En la quinta están las efigies de santa Bárbara, santa Catalina de Sena, santa Elena y santa Ana.

para la primera se tuvo á la vista la cartilla de Vignola, y para la segunda se copió la arquitectura del otro muro antiguo, que circunda las sacristías, la sala capitular y la contaduría mayor. Paró esta obra antes de llegar á la mitad de su altura y permanece en este estado con veinte y seis medias pilastras, diez y nueve ventanas de elegante forma y con frontispicios romanos. El espacio que rodea este muro servia para obrador de canteros, y se acaba de aprovechar, construyendo en él dos ó tres patios pequeños, sala de rentas, archivo, (el mas bien ordenado que se conoce en España); lugar comun y otras oficinas, con dos puertas junto á la de la Lonja para comodidad y servicio del público, sin necesidad de pasar como antes por la iglesia, para lo que contribuyó el referido arzobispo D. Alonso Marcos de Llanes con 90,000 reales vellon.

Si las obras ejecutadas en esta santa iglesia en los siglos XVII y XVIII distan mucho de las que se construyeron en los anteriores, no por esto rebajan la alta estimacion que se debe tener de la fábrica, ornato y alhajas de este gran templo, pues sirven como de contraste para realzar las que se trabajaron en mejores tiempos. Ni las otras primeras catedrales del reino, ni el célebre monasterio del Escorial, ni el palacio nuevo de Madrid, ni el mismo Vaticano dejan de tener esta especie de lunares; y los de la iglesia mayor de Sevilla presentan además la conclusion de la historia de la arquitectura en Andalucía desde los árabes hasta nuestros dias.

Despues de la anterior descripcion del Sr. Cean, es muy digna de atencion la siguiente curiosa noticia que el Sr. Don Mariano de la C. y P. publicó en su descripcion del Templo Catedral de Sevilla, sobre las festividades que se celebran en el discurso del año.

FESTIVIDADES SOLEMNES DE ESTE TEMPLO.

La gravedad que observa el cabildo eclesiástico en su ritual, su invariable ceremonial y la solemnidad que ostenta en las principales festividades, elevan á esta Catedral á la

primera línea de los templos del catolicismo, y atraen infinitas personas de lejanas tierras á admirar tanta suntuosidad; para dar noticia de todas ellas seria preciso escribir un abultado vólumen; me limitaré solo á hablar en general del ritual diario, haciendo en particular una reseña de las principales fiestas.

Tres veces al dia se reune el Cabildo para celebrar los divinos oficios, por la mañana á Misa y cantar las horas menores, á la tarde á vísperas y completas, á la noche á Maitines y Láudes; su rito diario acaso escede al de las grandes festividades en otras Catedrales por el aparato del altar, número de ministros, crecido clero inferior, magestad del canto, modestia de los capitulares y seriedad del manto de seda negro, (1) con caperuz y cola que usan desde el dia de difuntos, hasta el sábado santo. Se distinguen los dias de primera y segunda clase, los dobles y semidobles en el número de velas que arden en el altar.

Al Evangelio y desde que se concluye el prefacio, hasta consumir, salen en los dias de primera clase doce acólitos con cirios, y en los de segunda seis, y se situan delante de las gradas; antes se verificaba todos los dias; los acólitos que llevan los ciriales é incensarios usan siempre dalmáticas del color del dia.

Vá el Cabildo muy autorizado en las procesiones de tercia los dias que usa capas pluviales por el mérito de las orlas y santos bordados que tienen; las de los dignidades son de tela, las otras de damasco, se distinguen los canónigos y racioneros por el número de santos que llevan en las cruces; los medios racioneros, en lugar de Santos, tienen bordados sobre fondo encarnado; los prebendados músicos y seises, los tienen sobre fondo celeste, y los cantores solo el color encarnado sin bordadura.

La primera fiesta solemne es la bendicion de candelas el dia de la Purificacion de Nuestra Señora; la hace el Prelado con toda la ostentacion y decoro debido á su dignidad, reciben los capitulares la vela en pié, besándola primero, despues es la procesion, la Misa y sermon: en otros tiempos, era espléndido el reparto de cera á las autoridades y personas de categoría; hoy es muy sucinto.

(1) Ha sido recientemente sustituido este trage con otro semi-episcopal, compuesto de manto de seda morada, musceta, bonete con borla verde y roquete con encage.

Una de las festividades grandes de la Catedral es el triduo de carnaval; lo dotó el año 1692 D. Francisco de Contreras y Chaves, caballero de la órden de Calatrava, Prior del consulado, veinticuatro de esta ciudad y caballerizo de su Magestad. Se pone en la capilla mayor el altar de plata bajo un magnífico dosel de terciopelo carmesí, con remates bordados de oro; en él descuella un estenso sol de ráfagas con una corona imperial; dentro del sol se coloca la Magestad: el altar se forma de unos grandes repisones donde se ven á Ntra. Sra. de la Sede, San Leandro y S. Isidoro, y una escogida candelería de plata; en el ámbito de la capilla junto á las gradas, lucen los 12 blandones llamados Bizarrones con cirios de mas de doce libras: dá un estraordinario realce á este aparato la colgadura de terciopelo carmesí galoneada de oro que cubre los pilares de la capilla mayor y coro. Hasta el año 1809 se formaban otros tres altares en las gradas; ocupaba el del medio Sta. Rosalía; y los de los lados concluian con los bustos de S. Leandro y S. Isidoro; se deshicieron en Cádiz algunas piezas que los componian durante la dominacion francesa. Estos dias, desde que se manifiesta su Magestad hasta principiar el coro, y concluido hasta ocultar, cantan salmos en la capilla mayor los veinteneros, alternando con el órgano; la Misa es solemne con sermon; por las tardes, despues de manifestar y antes de entrar en coro, se invierte una hora en el baile de los seises y música; concluidos los láudes, sube el Cabildo á la capilla mayor á ocultar á su Magestad; permanece arrodillado interin los seises vuelven á cantar y bailar.

El miércoles de Ceniza hace la bendicion el Prelado, sube el Cabildo á recibirla á la capilla mayor; este dia predica uno de los oradores mas acreditados en la ciudad.

El sábado de Pasion se cubre el altar mayor con un velo óscuro de lienzo que tiene 1650 varas cuadradas: este dia á las vísperas, ó despues de ellas, segun es el rezo, se hace la primera ostencion de la sagrada bandera, llamada vulgarmente la Seña, costumbre que se trasladó á la devocion cristiana de la lealtad de los antiguos guerreros, que anunciaban con este signo la muerte de sus caudillos, batiendo la bandera ó estandarte de victoria sobre los soldados que habian servido á las órdenes de aquellos; así la iglesia, para inspirar el presentimiento de la muerte de Ntro. Redentor que se recuerda en la semana Santa, tremola el estandarte de la cruz con que abatió el pecado.

Para esta ceremonia salen algunos capitulares del coro con sus capas de tafetan negro y se dirigen al altar mayor; al entonar el himno Vexilla Regis, el Preste, que es una de las dignidades, saca la bandera de tafetan negro con una cruz carmesí, y puesto frente á el altar á la alternativa de la música y coro en los versos del himno, la estiende y tremola sobre los capitulares que arrodillados le rodean, y últimamente estendiéndola sobre las gradas del altar, se concluye esta sagrada ceremonia: hay concedidas muchas indulgencias á los capitulares y pueblo que asiste á ella: se repite la ostension de la bandera el domingo de Pasion, sábado y domingo de Ramos y el miércoles santo.

El domingo de Ramos principian los oficios á las seis de la mañana; despues de tercia hace el señor Arzobispo la bendicion de palmas y ramos de olivas; seguidamente se forma la procesion con asistencia de las cruces parroquiales y Universidad de Beneficiados; sale por la puerta de San Miguel y entra por la de la torre; aqui se hace la ceremonia del «Attollite portas,» que recuerda á Cristo entrando triunfante en Jerusalem; concluida sigue el sermon que predica el canónigo Magistral, despues la Misa solemne cantándose la Pasion de Ntro. Redentor, segun San Mateo, por los beneficiados de la veintena, con todo el esmero y belleza que puede exigirse en los cánticos eclesiásticos.

El mártes Santo se canta la pasion del Evangelista san Márcos; á este tiempo se reunen en la sala ante-cabildo, el Provisor y el Alcalde Corregidor, para señalar las horas y dias en que las cofradias han de hacer estacion.

El Miércoles Santo se canta la Pasion segun el Evangelio de S. Lúcas; y á las palabras «et velum templi scissum est» se rompe con la mayor ligereza y propiedad el velo blanco que está delante del altar, siguiéndose truenos y espantoso ruido por medio de tiros con pólvora para recordar el terremoto ocurrido al espirar el Salvador; finalizada la Misa se cantan vísperas y se hace la última ostension de la bandera ó Seña. A las tres y media de la tarde se principian las completas y á las cinco las tinieblas, concluyéndose á las nueve con un Miserere de música, que dura hasta las diez. La concurrencia al Miserere y á la procesion que se hace despues para llevar la Magestad de la capilla mayor á la del sagrario es numerosa y lucida. Delante del coro se sitúa el célebre candelero triangular ó Tenebrario

de que se habló al describir la sacristía mayor.

El Juéves Santo, dia en que la Iglesia Católica renueva la memoria del mayor de los portentos que obró el Redentor, y celebra el mas elevado misterio del cristianismo, la Catedral de Sevilla presenta un brillante aparato. Aparece descubierto el magnífico monumento con las lámparas encendidas, cuya vista llena de entusiásmo al espectador. Ocupa la bóveda del centro del trascoro: es de madera y pasta pintado de blanco, todo bruñido con perfiles negros y dorados; lo trazó Micer Antonio Florentin el año 1545, y lo acabó de construir el 1554: constaba entónces de los tres primeros cuerpos, rematando con una cruz; hizo algunas estátuas el año 1561 Gregorio Vazquez, las restantes las egecutaron Márcos Cabrera, Alonso de Mora, Blas Hernandez, Andrés Morin, Melchor de los Reyes y Pedro Calderon: En 1624 se aumentó el cuarto cuerpo: posteriormente hasta el año 1689 se hicieron otras reformas. Esta gran máquina se eleva 120 piés hasta llegar cerca de la clave de la bóveda; su planta es una cruz griega con cuatro frentes iguales. El primer cuerpo se compone de diez y seis grandes columnas dóricas con pedestales y cornisamento; en el centro forman un templete cuatro columnas mas delgadas; debajo de él sobre un pedestal de vara y cuarta de alto, se coloca la Custodia que hizo Juan de Arfe, rodeada de una hermosa candelería de plata y doce ramos de flores del tiempo, en jarras del mismo metal; en su segundo cuerpo se deposita la sagrada Ostia dentro de una caja de oro de singular labor, se sube á la superficie donde está el pedestal que sustenta la Custodia por cuatro escalinatas de ocho pies de ancho, una en cada frente. El segundo cuerpo es jónico; consta de ocho columnas, con otras cuatro mas pequeñas que forman el templete donde se ve la estátua del Salvador; sobre las ocho columnas de los estremos del primer cuerpo descansan en pedestales unas figuras gigantescas que representan á Abraham, Melquisedec, Moisés, Aaron, la vida eterna, la naturaleza humana, la ley antigua y la ley de gracia. Nueve columnas corintias contiene el tercer cuerpo; dos á cada uno de los cuatro frentes, y una en el centro donde está Jesus atado; en los estremos se vén las estátuas de S. Pedro llorando, Salomon, la Reina Sabá, el sacerdote del Concilio, el sayon de la bofetada, el soldado que jugó la túnica del Señor, Isaac con leña para el sacrificio y Abraham con el alfange: las imágenes de la Vírgen y S. Juan están á los lados del cuarto

cuerpo que es ochavado en forma de linterna con pilastras de órden compuesto; sobre este cuerpo se representa el Calvario con Jesus crucificado entre los dos ladrones; los frisos, cartelas y pedestales de las estátuas contienen versículos de salmos y otros motes alusivos á la pasion; por la parte interior de la berja de hierro que rodea el monumento, se colocan grandes candeleros unos de plata y otros de madera con cirios de diez y ocho libras.

Los que han escrito del Monumento dicen que en tiempos antiguos se iluminaba con 162 lámparas y 722 velas de cera. A principios del siglo las lámparas eran 140 y las luces de cera 441, pesaban 2800 libras, distribuidas en esta forma: 119 cirios de diez y ocho libras, 16 de quince, 8 de ocho, 20 de seis, 68 de cuatro, 122 velas de dos libras y media y 88 de media libra, estas se renovaban cuatro veces; hoy las lámparas son algunas menos; en el número de luces y su calibre se ha hecho poca novedad.

Para mayor suntuosidad y decoro se cubren los pilares y pared de la puerta principal de la iglesia; con colgaduras de terciopelo carmesí guarnecidas de galones y flecos de oro.

Las horas canónicas principian este dia á las seis y media de la mañana, y se concluyen á las ocho; en seguida el Arzobispo celebra de Pontifical y consagra los Santos Oleos que están en tres hermosas ánforas de plata; tiene lugar el ceremonial en un tablado colocado entre los dos coros con magnífico aparato; asisten las dignidades con mitras, algunos canónigos y la Universidad de Beneficiados.

El Gobernador de la provincia se situa en el coro desde las ocho en el asiento que antes ocupaban los Asistentes.

Dada la Comunion al cabildo y clero, se forma la procesion para conducir al Santísimo Sacramento al Monumento que ya está encendido. Da principio por la hermandad Sacramental del Sagrario, precedida del guion y estandarte, sigue el clero y ministros del cabildo, despues los capitulares y últimamente el Prelado que conduce la Magestad bajo un hermoso Pálio; cerrando la procesion el Gobernador de la provincia, á quien, colocada la Magestad en el Monumento, se pone al cuello la llave del sagrario pendiente de un cordon de oro.

El Sr. Arzobispo en su palacio, asistido de varios capitulares, sirve á trece pobres una espléndida comida despues de haber dado á los mismos vestidos y abundantes limosnas; las

mesas primorosamente adornadas y provistas de viandas están al público desde por la mañana hasta las doce del dia. A las tres de la tarde laba el prelado los pies á los pobres en un tablado que está prevenido entre los dos coros, y se predica un sermon.

Concluido el labatorio se dicen las completas; y á las seis principian las tinieblasque terminan á las once de la noche con solemne miserere de música.

Por la tarde se situa el tribunal eclesiástico en la puerta de San Miguel y los mayordomos de Fábrica, para ver y recibir las cofradias que hacen estacion á este templo. Seria difuso detenerse á dar una idea de la suntuosidad y compostura de estas procesiones, del lujo de las andas y de la naturalidad con que sus imágenes representan los pasages de la pasion.

Entre diez y once de la noche, el Gobernador de la provincia acompañado de sus dependientes con cirios encendidos, ronda el templo, dando vueltas por las últimas naves.

La numerosa concurrencia de este dia y noche, el lujo que brilla en ella, la solemnidad inimitable en los oficios, el lucimiento y devocion que se admira en las procesiones, la vista imponente y respetuosa del monumento, la iluminacion del templo, el pausado canto de los salmos y el armonioso eco de la música en el miserere, forman un contraste que visto entusiasma, referido admira y es muy dificil comprender.

Á las cuatro de la madrugada del viernes dan principio á entrar las cofradias; si admirable es la vista del templo en el dia anterior, no lo es menos por otro estilo en la madrugada de este: el silencio de la noche interrumpido solo por el triste eco de las vocinas que llevan las procesiones, el trage penitente de los cofrades, su compostura y las dolorosas imágenes que conducen, vistas al reflejo de las luces del monumento y las que llevan en las andas, infunden un pavoroso respeto y mueven los corazones de las personas menos religiosas á contemplar los altos misterios de la religion que se recuerdan en esta noche.

Á las seis de la mañana se predica el sermon de pasion junto al monumento, asiste el cabildo sentado en bancos en respaldo del coro: á las siete principian los oficios, el Prelado hace el paso de la cruz con los pies descalzos y sin mitra; despues los señores asistentes, el cabildo y Gobernador de la provincia hacen la adoracion de la Santísima Cruz, y dejan sus

ofrendas; finalizado este devoto acto, se trae del monumento á la capilla mayor la Magestad procesionalmente bajo el órden del dia anterior y se concluyen los oficios.

Por la tarde se cantan completas y en seguida las tinieblas, que finalizan con un miserere sin música; á este tiempo están pasando las cofradías por entre los dos coros.

El Sábado Santo á las siete, se dá principio á las horas, concluidas se bendice el fuego y cirio Pascual, despues pasa el cabildo en procesion á bendecir la pila bautismal y regresa cantando las letanías mayores; sigue la misa, descubriéndose el altar al entonar el gloria con estrépito formado por pólvora y al eco de un repique sonoro de campanas.

El Domingo de Resurreccion á las dos de la madrugada se cantan maitines y laudes solemnes; concluidos, pasan con el santísimo Sacramento el cabildo y hermandad Sacramental á hacer estacion á la capilla de Ntra. Sra. de la Antigua.

La sesta el dia de la ascension del Señor á los cielos y la tercia el de Pentecostes, se cantan con toda solemnidad, espuesto el santísimo Sacramento á la veneracion pública en un altar portátil de plata destinado al efecto.

La festividad de San Fernando se celebra con asistencia del Ayuntamiento, colocando en el altar mayor bajo un dosel blanco, la estátua de S. Fernando; la procesion de tercia, este dia hace estacion á la capilla Real donde se conserva el Santo Cuerpo.

El dia de Corpus Christi es una de las festividades mas solemnes: se cubren los pilares de la nave mayor y los frentes esterior é interior de la puerta principal del templo, con colgaduras de terciopelo carmesí, galoneadas de oro; esta suntuosa colgadura se estrenó el año 1694, ascendió su costo sin incluir las que adornan los pilares del coro y capilla mayor, á 359,263 pesos; el comercio contribuyó con veinte mil, cumpliendo la oferta que habia hecho á Dios el año 1691 en celebridad de la feliz llegada de la flota de América. En el claro de la puerta grande que este dia está abierta, se pone un cancel de talla dorada con embutidos de terciopelo; llega á la mitad de su altura. En el trascoro debajo de un hermoso dosel carmesí, bordado de oro, se coloca el altar portátil de plata para manifestar á su Magestad; delante se forma el coro con bancos, facistol, atrileras y banquetas doradas con asientos y embutidos de terciopelo, jugando con el dosel la colgadura y el

cancel de la puerta; todo unido presenta una vista singular; este regio aparato solo sirve en esta fiesta.

La víspera por la tarde el Cabildo eclesiástico acompañado de la Hermandad Sacramental traen á Su Magestad procesionalmente en la custodia chica desde el Sagrario á la Capilla mayor: el dia siguiente á las dos de la madrugada se manifiesta el Santísimo Sacramento en el altar del trascoro; las horas principian muy temprano á fin de que concluyan poco despues de las ocho; á esta hora se traslada su Magestad á la custodia que está donde se coloca el Monumento; á las nueve principia á salir y fórmase la procesion; ínterin se verifica, llega el Ayuntamiento, ocupa los bancos que están prevenidos, oye una misa rezada y despues los seises que han estado danzando ante la custodia, repiten el baile delante de esta corporacion; al dar las diez se mueve la custodia rompiendo la torre en un magestuoso repique.

La procesion ha tenido varias alternativas desde los primeros años del siglo, y poco á poco ha ido desapareciendo aquella grandeza sin igual que alcanzaron nuestros padres; sin embargo es de las primeras del reino.

Dá principio por los niños del hospicio, llevan la Sma. Cruz vestida de flores del tiempo con estraordinario primor, siguen las hermandades sacramentales de las parroquias, presididas por la del Sagrario, que conduce en andas á las Santas mártires Justa y Rufina y al niño Jesus ricamente adornado; despues las 24 cruces de las parroquias con la de la Matriz, á quien acompaña el canónigo que ha oficiado en la misa de Subdiácono, vestido de dalmática, dos acólitos con ciriales, dos sacristanes, y el maestro de sagradas ceremonias, continúa el clero parroquial, el Juzgado de la Iglesia y provisorato, los alumnos del seminario conciliar, los capellanes de coro y veinteneros, entre estos van tres andas, una con el busto y reliquia de S. Leandro, otra con la Sta. Espina en la custodia chica y la otra con el Sto. Lignum Crucis; sigue la capilla de música y los seises vestidos estos á la española antigua con vaquero y sombrerillo encarnado adornado de plumas blancas, calzon, zapatos y medias de seda blancos, faja y banda á la cintura y hombro del mismo color; luego doce acólitos de sobrepelliz con hachas de cera de cuatro pávilos, otros con insensarios vestidos de dalmáticas, entre ellos un capellan con el de oro que solo sirve en las grandes festividades; el cabildo eclesiástico lleva en su centro la suntuosa Custodia con la sagrada Ostia, va en andas cubier-

tas de ricos paños bordados, rodeada de varios capellanes y los beneficiados de las parroquias con casullas, concluye el cabildo con el Preste y diácono de capa dalmática presidido por el Prelado; detras del cabildo sigue el ayuntamiento con su música, alguaciles, maceros y dependientes, bajo la presidencia del Gobernador de la provincia, finalizando todo con un lucido piquete de la tropa que está de guarnicion y su correspondiente banda de música marcial. Al pasar la procesion par la plaza de la Constitucion bailan los seises delante del balcon donde están formados el Regente y Magistrados de la Audiencia; se repite el baile en la plaza del Salvador, ante el cabildo de la Colegiata que está en su puerta con la imágen de nuestra Señora de las Aguas: à las doce entra la Custodia en la Catedral. Es uno de los actos mas solemnes é imponentes por el estrepitoso y concertado ruido de los órganos, la armonia del canto y el alegre repique de campanas, conjunto que infunde un respetuoso gozo al inmenso pueblo, que espera para adorar al Sacramento. Colocada la custodia junto al altar del trascoro, se canta el «tantum ergo,» la oracion del Santísimo y alabado; concluido se retira el Ayuntamiento; á la tarde vuelve, asiste á los maitines y laudes, y despues acompaña al cabildo para llevar la Magestad al altar mayor. El órden y aparato de la octava es igual al tríduo de carnaval. El dia octavo despues de completas hay procesion para conducir á su Magestad al Sagrario, asiste la hermandad Sacramental.

Santa Justa y santa Rufina, patronas de la ciudad, se celebran el 17 de julio con rito de primera clase; las santas se colocan con andas en la capilla mayor y las lleva el cabildo en la procesion de tercia: concurre el Ayuntamiento por voto que hizo el año 1752.

El dia de la Asuncion de Ntra. Sra. concluida la tercia, pasa el cabildo con la hermandad Sacramental á la capilla real y saca en procesion por la puerta junto á la torre á Ntra. Sra. de los Reyes, en unas andas cubiertas con pálio bordado de rica tela; va la imágen sentada en un magestuoso sillon con su santísimo hijo en las faldas; la devocion que en todos tiempos el pueblo sevillano y lugares de la comarca han manifestado á este simulacro de la Santísima Virgen, es inesplicable; lo mismo que el gozo y respeto que muestran los espectadores al presentarse la imágen á la puerta del templo. La procesion dá vuelta por las gradas á entrar por la puerta de san Miguel:

Colocadas las andas en la capilla mayor se canta misa sin sermon, y á la tarde se conduce á la santísima Virgen á su capilla, donde continua la octava.

La fiesta de todos los santos se celebra con asistencia del Excelentísimo Ayuntamiento; finalizada la misa se dirigen los dos cabildos en procesion de rogativa por la puerta de la Campanilla á la plaza de la Lonja, donde hay preparado un altar al pie del triunfo de Ntra. Sra. que ocupa el sitio donde el dia de todos los santos del año 1755 se concluyó la misa mayor á causa del terremoto que se sintió al principiarla; cantadas varias preces, se entona el Te-Deum, rompiendo la torre un alegre repique: regresa la procesion por la puerta de san Cristobal. Este dia á las Vísperas de difuntos y el siguiente durante los oficios lucian en otros tiempos mas de mil cirios blancos y amarillos, en tumbas preparadas al intento; esta lúgubre grandeza casi ha desaparecido.

El aniversario de la triunfante entrada de san Fernando en Sevilla, dotado por el Rey don Alonso el Sábio en 1254, se celebra con religiosa pompa el dia de san Clemente Papa 23 de Noviembre: asisten los dos cabildos; concluida la tercia, sale la procesion por la nave de la Epístola con las cruces parroquiales, se dirige á la capilla real, pára delante de la puerta, ínterin entra á recoger la espada de san Fernando y el estandarte que sirvió en la conquista de esta ciudad, el Sr. Gobernador de la provincia y un caballero regidor; el Gobernador ó la persona que ha de llevar la espada se arrodilla ante el altar de S. Fernando y hace en manos del capellan mayor, que está de capa, pleito de homenaje de volver la espada y estandarte que van á entregarle luego que se concluye la funcion, cuya ceremonia autoriza el escribano de la Real capilla, sigue la procesion por la puerta del Lagarto á las gradas y entra por la del Bautismo; cuando llueve se hace por las últimas naves del templo terminando en la capilla mayor, en las gradas se arrodillan los señores que han llevado la espada y estandarte, el diácono coloca la espada en el altar al lado del Evangelio, y el subdiácono toma el estandarte y lo pone en un pedestal en el mismo lado; prosigue la funcion con sermon historial, concluida suben los señores que llevaron la espada y estandarte á recogerlos para devolverlos á su capilla, donde se chancela la obligacion. Han llevado esta espada el año 1260 don Alonso el Sábio, el 1290 don Sancho IV, el 1331 don Alonso el XI, el 1373 don

Enrique II, y otros príncipes, entre ellos el año 1849 el Sermo. Sr. Duque de Montpensier.

La última fiesta solemne que celebra el Cabildo anualmente es la de la Concepcion en gracia de la Santísima Virgen y su octava.

La víspera al anochecer se anuncia la festividad con tres repiques de campanas, iluminándose la torre con gruesos ovillos de filástica. El siguiente dia asiste el Ayuntamiento á la funcion y procesion que es por las últimas naves del templo; el aparato de este dia y el régimen de la octava es igual á el del Corpus y tríduo de Carnaval; diferenciándose solo en el vestido de los seises que es azul, se cubren estos niños al tiempo de bailar con los sombrerillos. Dotó la octava el caballero Gonzalo Nuñez de Sepúlveda, como se dijo al hablar de la capilla de S. Pablo.

En las demas funciones tanto ordinarias, como estraordinarias observa el Cabildo igual ritual, presentando en todas una grandeza muy difícil de describir.

CATALOGO

DE LOS PRELADOS HISPALENSES.

ÉPOCA PRIMERA.

1.° Marcelo: presidió la sede antes del Imperio de Diocleciano: no fué el Marcelo que suscribió el concilio primero de Toledo, como han creido muchos.

2.° Sabino I: desde antes del año de 287 hasta el 303: fué en su tiempo la persecucion de Diocleciano y el martirio de las Stas. Justa y Rufina.

3.° Eviclio: este prelado vió en sus dias el de la paz de Constantino, y empezó á reedificar los primitivos templos, y construir otros nuevos.

4.° Deodato: vió la nueva division de provincias hechas por el mismo Emperador: aunque sin sufrir su iglesia innovacion alguna por ella. Introduciendo entónces el cargo de los vicarios del perfecto pretorio, vivió el de España en Sevilla por los años de 336.

5.° Semproniano: en su tiempo se empezaria á tratar el reconocimiento de Sevilla por metrópoli eclesiástica de la Bética.

6.° Gemino: este obtendria la estabilidad del derecho metropolitano para su iglesia, si ya no lo consiguió su antecesor.

7.° Glaucio: en su tiempo ocurrió la entrada de los bárbaros y la ocupacion de la Bética por los vandalos silingos.

8.° Marciano: alcanzó la destruccion de los silingos por los godos, y la invasion de los vandalos de Galicia (419 y 420.)

9.° Sabino II, presidia en 441 y en 461: habiendo visto la ocupacion de Sevilla por el Suevo Rechila; fué despojado de la Sede de hecho.

10. Epifanio: intruso. A los 20 años volvió Sabino II en el mencionado de 461.

11. Oroncio: desde cerca del 462, hasta cerca de 472.

12. Zenon: desde cerca de 472, hasta cerca de 486. Este prelado logró con su celo que su iglesia olvidase los padecimientos sufridos: fué llamado restaurador del culto y fué hecho vicario apostólico.

13. Asfalio: desde cerca de 486 hasta cerca de 496.

14. Maximiniano: desde cerca de 496 hasta cerca de 510.

15. Salustio: desde cerca de 510 hasta cerca de 522.

El Sumo Pontífice San Hormidas fué su panegirista, y le hizo su Vicario en la Bética y Lusitania.

16. Crispino.

17. Pagasio.

18. Esteban I.

19. Teodulo.

20. Jacintho.

21. Reparator.

22. Esteban II.

23. San Leandro: desde 579, hasta 599. Los doctores S. Gregorio Magno y S. Isidoro fueron sus panegiristas: San Juan de Valdaran su coetáneo y los concilios nos suministran además memorias de este varon esclarecido.

24. San Isidoro: desde 599 hasta 636. Justamente se enorgullecen Sevilla y la Nacion entera de haber poseido un hombre tan eminente en santidad y sabiduría.

25. Honorato: desde 12 de Mayo del 636, hasta 12 de Noviembre del 641.

26. Antonio; desde fin del 641, hasta fin del 655. En su tiempo estuvo en Sevilla San Fructuoso.

27. Fugitivo: desde principios del 656 en adelante —28. Bracario: fué escritor—29. Floresindo: desde el 682 hasta despues del 688.—30. Félix: en el año 692.—31. Faustino: desde el 693 en adelante.—32. Gabriel: al fin del siglo VIII.—34. Oppas: desde antes del reinado de Rodrigo en adelante. Perteneciendo á la familia de Witiza, intentó la reposicion de esta despues del trastorno político que entronizó á Rodrigo: negoció el ausilio de los árabes como Julian, para su reposicion, y fué arrollado tambien en el derrocamiento comun.

EPOCA SEGUNDA.

35. Nonnito: sabida la muerte de Oppas, fué clérigo Nonnito para la Sede Hinspalense, que prevaleció bajo el dominio árabe.—36. Elias.—37. Teodulfo —38. Aspaclio.=39. Humdiano.—40. Meudulono.—41. Daviel.—42. Julian.=43. Teudula: presidia la Sede á principios del siglo IX.—44. Recafredo: á mediados del mismo siglo.—45. Juan: á principios del siglo X.—46. Clemente: fué electo cerca del año 1144.

ÉPOCA TERCERA.

El Infante don Felipe, hijo del Rey san Fernando, fué electo arzobispo aunque lego, y se le dió por coadjutor al obispo de Segovia don Fray Raimundo: renunció aquel á los cinco años, y le sucedió el espresado.

D. Fray Raimundo de Losana, del órden de santo Domingo, tuvo la Silla de Sevilla mas de 30 años; falleció en ella en el de 1285. D. Pedro Perez, primero de este nombre, clérigo, obtuvo la eleccion en 1288; falleció en Umbrete en 1289, sucediéndole don Garcia Gutierrez, el cual fué creado cardenal por Bonifacio VIII, y falleció en Roma en 1299. D. Sancho Gonzalez, hermano del Rey don Alonso XI, entró en el arzobispado el año de 1299, y murió en el mismo año teniendo por sucesor á don Juan Almoraviel, que murió en 1303. Don Fernando Gutierre Gomez entró en este arzobispado en 1307, y de él fué trasladado al de Toledo, donde falleció en 1320. D. Juan, clérigo, gobernó este arzobispado desde el año 1327 hasta el de 1341: falleció en Sevilla donde está sepultado. Don Fernando Tello, fué arzobispo por los años de 1342, está sepultado en su catedral. D. Pedro Gomez Barroso, fué electo

arzobispo de Sevila en 1346, y por su promocion al capelo, parece no vino á residir á su iglesia. D. Juan, clérigo, fué arzobispo por los años de 1348. D. Nuño, único de este nombre, fué electo en 1352, falleció en Sevilla en 1360, donde está sepultado.

D. Pedro Albornoz, tuvo este arzobispado en 1364: murió en Umbrete y se le dió sepultura en la iglesia catedral; sucedióle

D. Alonso de Vargas y Toledo, que murió en 1366 está sepultado en dicha Santa Iglesia.

D. Fernando Gomez Albornoz, fué electo en 1367, murió en Aviñon el año de 1374, siendo Cardenal.

D. Frutos Peréira, obtuvo este arzobispado por los años de 1385.

D. Gonzalo de Mena, lo fué tambien por los años de 1395, y murió en 1401, en la villa de Cantillana, de donde fué traido á su Catedral.

D. Pedro de Luna, fué electo arzobispo en 1405, cuyo cargo desempeñó hasta 1408, en que se trasladó á la silla de Toledo donde murió.

D. Alonso de Exea; murió en Sevilla en 1417, sucedióle

D. Diego Anaya y Maldonado, murió en Cantillana en 1437.

D. Juan de Zerezuela, gobernó esta catedral tres años y de ella fué trasladado á la de Toledo. Murió en Talavera de la Reina en 6 de febrero de 1442.

D. Gutierrez de Toledo gobernó esta iglesia 5 años y de ella fué trasladado á la de Toledo; murió en Talavera de la Reina en diciembre de 1447, y su cadáver se trasladó á Alva en 1482.

D. Garcia Enriquez Osorio, tomó posesion de esta silla en 1442 y murió en Sevilla en Abril de 1448.

D. Juan de Cervantes, murió gobernando esta iglesia en 25 de Abril de 1453. Fué tambien cardenal.

D. Alonso Fonseca, confió la sede á su pariente del mismo nombre y apellido, y cuando quiso hacerse nuevamente cargo de ella, éste se negó á entregársela; y despues de muchos escándalos, le fué devuelta por el rey, y dió término á aquellos: pasó á mejor vida en 1460. Está sepultado en la villa de Coca.

D. Alonso de Acevedo, obtuvo este arzobispado por los años de 1461.

D. Pedro Riario, cardenal, fué electo en 1473, murió en Roma en 1474 sin tomar posesion, y está enterrado en Roma.

D. Pedro Gonzalez Mendoza, cardenal, fué electo para este

arzobispado en 1476, y en 1482 promovido para el de Toledo: murió en Guadalajara en 1498.

D. Iñigo Manrique, fué electo en 1482, falleció en 1485; está enterrado en la villa de Calavazanos.

D. Rodrigo de Borja, fué electo en 1485, no tomó posesion por resistencia de los Reyes Católicos.

D. Diego Hurtado de Mendoza, cardenal, fué electo en 1486, murió en Madrid en 1502, y su cadáver fué llevado á Sevilla y sepultado en su catedral.

D. Juan de Zúñiga, cardenal, fué electo en 1502, falleció en Guadalupe en 1504 en cuyo monasterio está enterrado.

D. Diego Deza, fué electo en 1504 y trasladado á la silla de Toledo en 1523 pero le asaltó la muerte en el viaje á dicha capital, y murió en San Gerónimo de Buenavista, de donde le trajeron á su iglesia catedral.

D. Alonso Manrique, cardenal, fué electo en 1524, y tomó posesion en 13 de Mayo de dicho año, falleció en Sevilla en 28 de Setiembre de 1538.

D. Garcia de Loaysa, cardenal, desempeñó el cargo de este arzobispado por los años de 1539, murió en Madrid en 1546, precedióle

D. Fernando Valdes, que murió en 9 de Octubre de 1568. Se le dió sepultura en la villa de Salas, principado de Oviedo.

D. Gaspar de Zúñiga, cardenal, tomó posesion de este arzobispado en 21 de Mayo de 1569, murió en Jaen en 1574, y se trasladó su cadáver á la catedral de Sevilla.

D. Cristóbal de Rojas, fué electo en 1574, pasó á mejor vida en 1580.

D. Diego de Torquemada, fué electo en 1580, pero se opusieron á esta eleccion algunos grandes de España, consiguiendo de S. M. que revocase el nombramiento y lo confiriese á

D. Rodrigo de Castro, en 1581, que murió en Sevilla en 18 de Setiembre de 1600.

D. Fernando Niño de Guevara, cardenal, fué promovido á la silla de Sevilla en 1601 y murió en 1609.

D. Andrés Pacheco, fué nombrado en 1609, pero por razones particulares que tuvo, reusó este cargo y se le confirió á

D. Pedro Vaca de Castro, en 1610, y en 1623 acabó sus dias en esta capital, y su cadáver fué llevado para darle sepultura al Monte Santo de Granada.

D. Luis Fernandez de Córdoba, fué promovido á la mitra

arzobispo de Sevilla en 1624 la que gobernó hasta 26 de Junio de 1625 en que murió.

D. Diego Guzman, tomó posesion del arzobispado de Sevilla en 1625, la que desempeñó hasta 1634 en que falleció.

D. Gaspar de Borja, cardenal, dejó la silla de Sevilla en 1645.

D. Agustin Espinola, entró en este arzobispado en 21 de Mayo de 1645, murió en 1647.

D. Fr. Domingo Pimentel, tomó posesion de este arzobispado en 26 de Octubre de 1647, murió en Roma, siendo cardenal en 4 de Diciembre de 1652.

D. Fr. Pedro de Tapia, tomó posesion en 9 de Enero de 1653, falleció en 25 de Agosto de 1657 y está sepultado en el sagrario de su catedral.

D. Fr. Pedro de Urbina, tomó posesion en 17 de Julio de 1658 y acabó sus dias en 6 de Febrero de 1663; se le dió sepultura en el convento de San Francisco de Sevilla.

D. Antonio Paino, tomó posesion en 22 de Agosto de 1663, terminó su vida en 23 de Mayo de 1669.

D. Ambrosio Ignacio Espinola, tomó posesion en 29 de Noviembre de 1669: murió en 14 de Mayo de 1684: está depositado en la casa profesa.

D. Jaime de Palafox, tomó posesion en 16 de Febrero de 1685: murió viernes 2 de Diciembre de 1701.

D. Manuel Arias, tomó posesion en 24 de Mayo de 1702, dejó de existir el 17 de Noviembre de 1717, y está sepultado en el sagrario de su catedral.

D. Felipe Antonio Gil Taboada, tomó posesion en 24 de Abril de 1720; murió en 29 de Abril de 1722; está enterrado en el referido sagrario.

D. Luis Salado y Ascona, tomó posesion en 20 de Enero de 1723; falleció en el año de 1741 y está enterrado en la Capilla de Ntra. Sra. de la Antigua de esta Catedral.

El serenísimo infante don Luis Jaime de Borbon; fué electo en 1741, y tomó posesion por dicho señor su administrador marqués de Campo Verde en el dia 7 de Enero de 1742, é hizo renuncia de esta mitra en 18 de diciembre de 1754.

D. Francisco Solis Folch cardenal, tomó posesion en 27 de Diciembre de 1755 y falleció en Roma en 24 de Marzo de 1775.

D. Francisco Javier Delgado, tomó posesion en 25 de Julio de 1776.

D. Francisco Marcos Llanes, tomó posesion en 8 de diciembre de 1783 falleció en 7 de Enero de 1795, está sepultado en el sagrario.

D. Antonio Depuig y Dameto, tomó posesion en 2 de febrero de 1795, falleció en 14 de Mayo de 1799.

D. Luis de Borbon, cardenal, tomó posesion en 26 de Marzo de 1799.

D. Romualdo Antonio Mon y Velarde, tomó posesion en 16 de Noviembre de 1816, falleció en Umbrete en Diciembre de 1819 y está sepultado en su iglesia catedral.

D. Francisco Javier de Cienfuegos y Jovellanos, tomó posesion en 20 de febrero de 1825, falleció en Alicante, donde está sepultado en 24 de Junio de 1847.

D. Júdas José Romo, cardenal, tomó posesion en 4 de abril de 1848, y falleció el 11 de Enero de 1855: está sepultado en el Sagrario de la catedral.

D. Manuel Joaquin Tarancon, cardenal, tomó posesion en 13 de Noviembre de 1857, falleció el 25 de Agosto de 1862 y se enterró en el Sagrario de la Catedral.









